

Agricultura y proyectificación en Argentina

Redactores:

Mónica Bendini – María Belén Alvaro –
Norma Graciela Steimbregger

MTA Politikatudományi Intézet ■ 2010

Agricultura y proyectificación en Argentina

Redactores:

Mónica Bendini - María Belén Alvaro - Norma Graciela Steimbregger

Lector: Zsuzsa Dömény

ISSN 2062-3119
ISBN 978-963-7372-81-0

Palabras claves: Agricultura, proyectificación, productores agrícolas



Studies in Political Science (Institute for Political Science, HAS)
Politikatudományi tanulmányok (MTA Politikatudományi Intézet)

Presentation

En el marco de la Cooperación Bilateral de Ciencia y Tecnología participó el Instituto de las Ciencias Políticas de la Academia de Ciencias de Hungría con la dirección de Imre Kovách en el programa de cooperación científica titulado *Agriculture and projectification in Argentina and Hungary*. En el marco de la cooperación unos investigadores argentinos dieron conferencias en los workshops científicos organizados por el Instituto de las Ciencias Políticas de la Academia de Ciencias de Hungría y en las reuniones científicas organizadas en Argentina durante los años 2008 y 2009. El libro contiene las versiones estructuradas en estudios de estas conferencias y de los resultados científicos de los investigadores argentinos publicados en el tema.

En el marco de la cooperación los investigadores examinaron la transformación de la estructura de la agricultura, el cambio del rol de las poblaciones rurales y los efectos de las políticas por el desarrollo rural y de la agricultura en Europa y en América Latina participando en trabajo de campo en Argentina, en Hungría y en los workshops. Correspondiendo a la temática de la cooperación, tanto en las conferencias como en el libro se analiza la situación de la agricultura y de sus actores en Argentina.

Los estudios de Mónica Bendini, María Belén Alvaro y Norma Graciela Steimbregger presentan la situación de los productores familiares en Argentina por medio de estudios de casos. Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos examinan las cuestiones de la seguridad de alimentos y de la soberanía de los productores, mientras que Miguel Murmis analiza la problemática de la agricultura y del trabajo con el apoyo de la teoría marxista.

Los estudios del libro dan un vistazo a los efectos de los cambios económicos, sociales y políticos de la década pasada sobre la agricultura y los productores agrícolas en Argentina. Recomendamos el libro para todos los que están interesados por los procesos económicos, sociales y políticos en América Latina.

Los redactores

Mezőgazdaság és projekttesedés Argentínában

A Kétoldalú Kormányközi Tét Együtműködés keretében az MTA Politikai Tudományok Intézete Kovách Imre vezetésével részt vett az *Agriculture and projectification in Argentina and Hungary* című argentin-magyar tudományos együtműködésben. Az együtműködés keretében 2008-ban és 2009-ben argentin kutatók az MTA Politikai Tudományok Intézetében szervezett tudományos workshopokon valamint az Argentínában szervezett tudományos találkozók keretében előadásokat tartottak. A kötet ezeknek az előadásoknak valamint az argentin kutatók a témában megjelent kutatási eredményeinek tanulmányra formált változatai.

Az együtműködés keretében a kutatók a mezőgazdaság struktúrájának átalakulását, a vidéki települések szerepének változását és az agrár- és vidékfejlesztési politikák hatását vizsgálták Európában és Latin-Amerikában az argentin és magyar terepbejárások és tudományos workshopok keretében. Az együtműködés témájának megfelelően az előadások és így a kötet tanulmányai az argentin mezőgazdaság és a mezőgazdaság szereplőinek helyzetét elemzik.

Mónica Bendini és Maria Belén Alvaro valamint Norma Graciela Steimbregger és María Belén Alvaro tanulmányai a családi gazdaságok helyzetét mutatják be Argentínában esettanulmányok segítségével. Mónica Bendini és Pedro Tsakoumagkos az élelmiszerbiztonság és a gazdálkodói szuverenitás kérdését vizsgálják, míg Miguel Murmis a marxista elmélet segítségével elemzi a mezőgazdaság és a munka kérdését.

A kötet tanulmányai betekintést nyújtanak az elmúlt évtized gazdasági, társadalmi és politikai változásainak hatására a mezőgazdaságra és mezőgazdasági termelőkre Argentínában. A kötet mindazok figyelmébe ajánljuk, aki érdeklődnek a latin-amerikai gazdasági, társadalmi és politikai folyamatok iránt.

Productores familiares en una región agroexportadora tradicional de Argentina

Exclusividad agraria y pluriactividad¹

Mónica Bendini y Belén Alvaro²

Resumen

Este trabajo se centra en los productores familiares capitalizados -chacareros- de una zona extra-pampeana caracterizada por su alto dinamismo, el Alto Valle en la cuenca del río Negro. Un recorrido histórico presenta el contexto productivo en tanto condición para las estrategias ocupacionales de este sujeto agrario identitario. La imagen regional naturalizada da cuenta de los chacareros como productores exclusivos en la actividad frutícola, aunque un análisis en detalle de los datos secundarios los ubica por encima del promedio nacional de productores pluriactivos y el relevamiento primario así lo constata. Nuestra hipótesis es que asumen la pluriactividad o la exclusividad agraria productores con distinto capital acumulado y que despliegan estrategias familiares ocupacionales diversas y dinámicas para su reproducción social. El objetivo específico en este trabajo es mostrar situaciones exclusivas agrarias y pluriactivas según origen y tipo de asunción en su historia agraria. Combinamos análisis de datos secundarios y primarios agregados y luego, por medio del estudio instrumental de casos, construimos perfiles donde presentamos a los propios sujetos (productor y familia con distinto nivel de capital acumulado) en sus comportamientos ocupacionales según índices contruidos, características sociodemográficas, inserción ocupacional exclusiva agraria o pluriactiva, trabajos concretos, momento de asunción de la pluriactividad, su principalidad, significación y origen -desde adentro o desde afuera de la unidad chacra- y tipo de combinación -simultánea o escalonanda- de actividades y función para el sostenimiento o la expansión. La diversidad de situaciones emergentes expresa la complejidad de las estrategias ocupacionales en torno a lo agrario y a las prácticas pluriactivas que involucran tanto decisiones y dinámicas familiares -pequeñas dinámicas sociales, como condiciones del contexto histórico productivo. Una interpretación de conjunto nos sitúa en la función de dichas estrategias en torno a

¹ Este trabajo se enmarca en proyectos de investigación GESA: CONICET PIP 6528 y de Cooperación Binacional SECyT Argentina-Hungría NHU 06/07.

² Sociólogas. Investigadoras del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. ARGENTINA.

la reproducción social. La reflexión analítica nos lleva a introducir los temas de las ocupaciones diferenciadas y combinadas, y de la diferenciación social, los que convocan a nuevos desarrollos teórico-empíricos.

Introducción

Los estudios agrarios argentinos referidos a las estrategias de reproducción social, que permiten diferenciar a los productores exclusivamente dedicados a la actividad agraria, de aquellos otros que desarrollan una pluralidad de actividades agropecuarias y no agropecuarias; han alcanzado un volumen ya significativo. Ahora bien, consideramos prioritarias las contribuciones empíricas que intentan responder algunas preguntas fundamentales acerca de la forma en que tales prácticas se expresan en un contexto de producción concreto, y para un tipo social determinado.

La temática de nuestra investigación queda centrada en dos interrogantes. Por un lado, nos preguntamos sobre los comportamientos ocupacionales diferenciales de los chacareros en una zona tradicional agroexportadora del norte de la Patagonia, según niveles socio-económicos de productores que la ponen en práctica en el marco de organización familiar de la producción. El segundo interrogante dirige nuestra mirada al lugar que asumen la exclusividad agraria o la combinación de actividades desde adentro o desde afuera respecto de la unidad chacra, y el sentido y función en tanto estrategias de reproducción social tanto de persistencia como de acumulación. Esto nos lleva a situarla en las trayectorias familiares y nos preguntamos si la pluriactividad se asume como combinación simultánea o escalonada en el tiempo y si resulta ser una estrategia no novedosa pero resignificada en un contexto de crecientes desafíos de reproducción para los chacareros de la región conocida como Alto Valle del río Negro

La estrategia metodológica consiste en el análisis de datos secundarios y primarios agregados y estudio de casos en perfiles sociodemográficos y ocupacionales según capital acumulado, tipo de actividad (diferenciada o combinada) y origen de la pluriactividad. Las situaciones emergentes adquieren sentido en el contexto de actividad productiva histórica que caracteriza la región y de las trayectorias familiares.

Reconstruimos los rasgos que a la luz de los estudios rurales clásicos y contemporáneos nos permiten conceptualizar a los productores familiares capitalizados con el objetivo de delimitar las características que los definen como tipo social. Hacemos una revisita al surgimiento y presencia histórica de los chacareros en la región valletana, analizando el desarrollo de la actividad agrícola que la identifica -fruticultura- en tanto condición de las dinámicas de funcionamiento y reproducción de estos productores regionales y de sus estrategias ocupacionales. Por último,

presentamos aportes empíricos en datos agregados de avances de investigación acerca de contextos y funciones de la estrategia ocupacional de productores familiares en una zona tradicional de colonización agrícola orientada desde sus inicios a la exportación de frutas y ponemos en escena a los sujetos sociales con perfiles de chacareros pluriactivos y exclusivos.

Propuesta metodológica

Más allá de visiones establecidas en torno a la pluriactividad y la multiinserción y más allá de imágenes existentes de los chacareros en la región de estudio en tanto productores agrarios exclusivos, nos propusimos avanzar en el conocimiento del grado de presencia y de las situaciones en que asumen la pluriactividad o la exclusividad agraria los chacareros de esa región agrícola con alta especialización productiva. Es decir, analizar, en tanto desmenuzamiento de la complejidad que involucra el tema, los comportamientos ocupacionales y sus sentidos e interpretar las funciones y los contextos de dichas estrategias que involucran a los productores y sus familias.

En este intento de ruptura de imagen naturalizada, de descomponer esa aparente homogeneidad en la conducta de los chacareros -productores primarios, independientes o no integrados en la cadena- estamos trabajando en una investigación³ y lo que presentamos en esta ponencia son avances de dicha investigación y de una tesis doctoral de una investigadora del equipo.

El objetivo es no sólo constatar la existencia de la pluriactividad sino mostrar situaciones ocupacionales y estrategias familiares diferenciales en que se concreta la exclusividad agraria o la combinación de actividades de estos productores familiares capitalizados diferenciados socialmente al interior del grupo chacarero. La indagación central radica en la manera en que la familia chacarera valletana se reproduce desde posiciones determinadas en la estructura social a través de inserciones ocupacionales diferenciadas o/y combinadas, entre otras prácticas. Si bien la investigación empírica se sitúa en el contexto de modernización excluyente de las últimas décadas, incluye a la familia en su acceso generacional y en sus salidas y entradas a la unidad chacra, que junto a las características sociodemográficas de los integrantes, entendemos coadyuvan a la comprensión de la opción asumida (ocupación diferenciada o combinación de ocupaciones) incluyendo en esta última no sólo combinaciones simultáneas sino sucesivas o escalonadas.

En este sentido, y tal como señala Murmis (1994) es relevante la comprensión de los mecanismos que construyen las unidades familiares en un tiempo y lugar concretos, para reproducir sus condiciones de producción y relacionar sus capacidades internas de organización con las demandas

³ “La pluriactividad en los chacareros del Alto Valle” (GESA-CONICET), investigadores: Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos, Belén Alvaro y Mónica Bendini

de la economía capitalista. Algunos de estos mecanismos -como el caso de la pluriactividad- son parte de la historia de sus prácticas, retenidos ahora como pautas para la organización de estrategias que los datos agregados -como son encuestas y censos- aún no reflejan plenamente. Es por esto que insistimos con Bonaudo (2007: 18) en la importancia de trabajar desde “otras maneras de mirar, que nos proporcionan nuevos modos de abordaje, donde se recuperan análisis de las unidades productivas que matizan las diversas tramas relacionales que se estructuran, favoreciendo un acceso a la estancia o chacra no sólo desde la complejidad productiva y social, sino recuperando su interioridad (...)” (en Alvaro, 2008).

Partimos constatando en la literatura especializada la diversidad de situaciones ocupacionales y de estrategias pluriactivas en otras zonas del país y nos propusimos indagar acerca del papel de oportunidad para la persistencia o la acumulación y acerca del carácter temporal de adopción de dichas estrategias (Bendini, Murmis y Taskoumagkos, 2008).

La explicitación de las hipótesis de trabajo permite recorrer el camino en la construcción social de los datos: La primera hipótesis de trabajo postula que frente a los desafíos de las nuevas lógicas productivas empresariales y a escala, los chacareros despliegan diversas estrategias de reproducción social -sostenimiento y expansión- a partir de prácticas ocupacionales exclusivas agrarias o pluriactivas, entre otras. La segunda hipótesis de trabajo enuncia que los comportamientos ocupacionales se expresan en una diversidad de situaciones diferenciadas o combinadas según posicionamientos sociales y dinámicas familiares. La tercera hipótesis de trabajo plantea que esos comportamientos ocupacionales, incluidas las entradas y salidas a la pluriactividad en las trayectorias, están condicionados temporo-espacialmente y orientados según capacidades, disponibilidades y decisiones; o sea, que forman parte de las estrategias de vida construidas por las familias chacareras en sus distintas generaciones.

La tematización particular de esta ponencia podemos sintetizarla en las respuestas teórico-metodológicas:

¿Desde dónde? Frente a imágenes de ocupaciones diferenciadas nos interesa poder interpretar la importancia de las combinaciones de actividades y poder ampliar la imagen ocupacional de los chacareros (Murmis, 2008).

¿Qué? Focalizamos la mirada en los comportamientos pluriactivos y exclusivos agrarios de los chacareros frutícolas: trabajos concretos prediales y extraprediales, su “principalidad”, contextos y funciones.

¿Dónde? En el Alto Valle, zona tradicional de la cuenca frutícola dada su importancia en la consolidación de la actividad frutícola en la cuenca del río Negro, con matriz inicial de base

familiar que ha persistido casi siete décadas. El estudio acotado a un espacio geográfico entendemos no implica un recorte arbitrario de los procesos o del espacio social que construyen los actores y sus relaciones. Más bien intentamos centrar el análisis en un punto de anclaje local donde los rasgos regionales se presentan más claramente destacados.

¿Cómo? Mediante revisión bibliográfica focalizada en producción familiar, chacareros, y pluriactividad; análisis de datos secundarios (censos nacionales y provinciales); y primarios (hallazgos en entrevistas con bajo grado de estructuración, encuestas y estudio instrumental de casos).

Luego de analizar la información secundaria, previo control de consistencia y comparabilidad de las fuentes, procedimos a la elaboración del diseño muestral para la recolección de los datos primarios. Siguiendo la clasificación de Galtung (1978) optamos por un muestreo de escalón múltiple a productores pluriactivos y exclusivos⁴. Realizamos un análisis agregado de los datos y para el abordaje a nivel de los sujetos (productor y familia) construimos perfiles a través de un estudio de casos. Para el análisis de los datos primarios –procedimientos extensivos y unitario- se construyeron tres índices (Tsakoumagkos, 2007)⁵ a los fines de sintetizar los aspectos económicos de las explotaciones; las características sociales de los sujetos; y la composición laboral en la unidad.

La información primaria obtenida de las entrevistas se complementó con otras técnicas cualitativas de recolección de datos, tales como observación, relatos de vida e información documental. La combinación de técnicas en etapas sucesivas dotó al estudio de una doble aproximación analítica, documental y vivencial; y posteriormente cuantitativa y cualitativa.

Acerca de los productores familiares

Hablar de producción familiar significa introducirnos en un debate complejo y en permanente elaboración. En los estudios rurales, los debates en torno a la producción familiar y la agricultura capitalista estuvieron caracterizados por un fuerte dualismo que basado en visiones e interpretaciones de algunos clásicos, las situaban como categorías separadas, aisladas, y en

⁴ Muestreo de escalón múltiple (no probabilístico por cuotas y proporcional de acuerdo a la distribución por tamaño de la unidad, y en el último escalón intencional a productores pluriactivos y exclusivos). La muestra empírica de productores quedó constituida por 10 p.pl. (productores pluriactivos) de 0 a 4,9 ha; 14 p.pl. de 5 a 14,9 ha; 8 p.pl. de 15 a 24,9 ha y 9 p.pl. de 25 a 49,9 ha; como casos control 4 p. agrarios exclusivos hasta 49,9 ha. y 4 pp. de 50 ha y más, para la zona tradicional en su conjunto.

⁵ El indicador E de capital agrario de la explotación resulta de cinco dimensiones: (a) Superficie frutícola (manzanas + peras)/superficie total. (b) Superficie peras/superficie frutícola. (c) Superficie manzanas en espaldera/superficie manzanas. (d) existencia o inexistencia de variedades nuevas de manzanas. (e) existencia o inexistencia de buenas prácticas. El indicador S de nivel socioeconómico resultado de la sumatoria de tres dimensiones: educación, residencia y correo electrónico, asignando mayor ponderación a las dos primeras. El indicador L de composición laboral, resume la proporción entre trabajo F familiar y NF, no familiar, incluyendo tanto al trabajo permanente como al transitorio debidamente equiparado. (Tsakoumagkos, 2007).

descomposición progresiva de la primera. Sin embargo, la presencia de formas familiares de producción, la inserción de algunos de sus tipos en mercados de calidad y las transformaciones al interior del conjunto, han dado cuenta de su capacidad de persistencia, resistencia y en algunos casos de expansión⁶. Una revista a Kautsky (1898) nos introduce en la historicidad del planteo y nos abre interrogantes, expresa respecto de los límites de la agricultura capitalista que la evidencia empírica no demuestra que el “dogma marxista” sea falso, sino solamente que el proceso de decadencia de la pequeña empresa es un proceso extremadamente complicado en el cual se entrecruzan múltiples tendencias contrastantes, que puede aún turbarlo o retardarlo y, aquí y allá, mostrarlo exteriormente con signos contrarios pero que, en realidad, no pueden detenerlo.

En el Alto Valle del río Negro, los procesos de apropiación diferencial del suelo y su incorporación al mercado de tierras consolidaron una forma social de producción que se distingue de los tipos agrarios típicamente capitalistas. En este sentido Ockier resalta que la notable expansión de las fuerzas productivas en el Alto Valle del río Negro entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX no se debe a un tipo de “colonización “farmer” (Ockier, 1988: 3-4), sino que fue resultado de un largo proceso de realización de la renta de la tierra por parte de unos pocos terratenientes una vez valorizadas por obras de riego y transporte férreo, y posteriormente adquiridas por colonos a través de créditos privados (Ockier, 1988: 3)⁷. En un proceso tan particular de poblamiento del territorio, con fuerte presencia del capital inglés en el transporte, la actividad fundiaria, y la comercialización al mercado internacional, se consolidó una agricultura capitalista de exportación cuya particularidad histórica radica en el surgimiento de un tipo de pequeños y medianos productores “familiares” como base social de la producción local. Tales procesos consolidaron durante el siglo XX una matriz productiva inicial de base familiar en el Alto Valle del río Negro⁸. Desde entonces, estos sujetos identitarios regionales han persistido no sin transformaciones y con distinto protagonismo, en las distintas fases del desarrollo de la actividad principal, fruticultura: expansión y capitalización a mediados del siglo pasado y en períodos más recientes, paulatina descapitalización e inclusión subordinada (Bendini y Tsakoumagkos 2004) que fragilizan sus condiciones de reproducción (Alvaro y Preiss, 2006).

Si bien la caracterización social de este sujeto agrario no ha permanecido estática, han permanecido constantes los atributos que autores de trayectoria en estudios de la región (Bendini y Tsakoumagkos, 2002:96; Bandieri, 2005) utilizan para definirlos. Así, este tipo de productor

⁶En este texto se reúnen algunos materiales del Informe final Tesis doctoral de Alvaro (2008) y de Informes de avance Proyecto PIP CONICET (2007 y 2008) referenciados anteriormente.

⁷ Para profundizar el tema ver Ockier, M. C. (1988)

⁸ Analizando la organización social del trabajo, la matriz inicial fue de base familiar pero con empleo de mano de obra asalariada, mayoritariamente estacional, proveniente de Chile.

primario se caracteriza por la propiedad de un pequeño o mediano monte frutal, y el trabajo directo del productor y/o algunos miembros de su familia en los trabajos de la parcela (debate actual sobre el alcance definicional del trabajo directo: manual y/o de gestión), Se agrega la contratación de trabajadores transitorios ya inicial, y -dependiendo del amplio rango de capitalización existente- la utilización de trabajo asalariado permanente. Esta definición lo estaría encuadrando dentro de la categoría "farmer" (Archetti y Stolén 1975), de presencia significativa histórica en otras regiones argentinas.

Sin embargo, intentamos en este trabajo ir más allá de la caracterización de los componentes del tipo familiar capitalizado, incorporando aportes teóricos que contribuyen a la comprensión de las dinámicas de organización, y la constitución, reproducción y transformación de los sujetos agrarios en estudio. Para ello, revisamos aportes significativos de algunos autores al respecto.

Murmis señala el caso de las unidades familiares capitalizadas como situado en procesos teóricos de descomposición "hacia arriba" de las unidades campesinas, por "expansión vía tierra y contratación de asalariados" (Murmis, 1992:89). La combinación tierra-trabajo familiar se ve mediada por el control de un activo, esto es, una acumulación previa que funciona como capital (en el caso del Alto Valle la tierra capital), condicionando el desarrollo del ciclo productivo y encontrándose presente la relación constitutiva de la economía capitalista.

Por su parte, Chia (1995, en Tort y Román, 2005:38) señala que "toda explotación agrícola familiar cumple una función de producción, una función de consumo, y una función de acumulación de patrimonio". La presencia simultánea de estas tres funciones en un mismo lugar confiere a la explotación agrícola una lógica propia que puede denominarse lógica familiar de producción/reproducción. En ella las decisiones productivas no están exclusivamente asociadas a la subsistencia del grupo familiar, como en el caso campesino, pero tampoco pueden ser colocadas como decisiones racionales de tipo empresarial, sino más bien limitadas por el cumplimiento de las funciones precedentes.

Friedmann (1991) define la explotación familiar como una unidad de producción agrícola cuya fuerza económica es suficiente para servir de base económica a una familia y en la cual el trabajo es llevado a cabo, mayoritariamente, por los miembros de la familia. Esta definición nos permite resaltar la interdependencia estructural entre tres factores constitutivos del tipo familiar puro: unidad de producción-trabajo-familia, y asimismo contempla la posibilidad de que el trabajo familiar precise ser reforzado en algunos momentos del ciclo con trabajo no familiar. Respecto de la forma de inserción de la explotación familiar en los mercados, la autora profundiza en este aspecto acuñando el concepto de "empresa familiar" (Friedmann, 1986: 53) para colocar al tipo familiar

capitalizado como un tipo de unidad de producción mercantil simple que si bien depende del mercado de productos para su reproducción, se comporta de modo distinto a las típicamente capitalistas, y donde la sobrevivencia como empresa se logra a través de la adaptación a los cambios de precios relativos, incrementos en la productividad y la composición orgánica del capital, gobernada por precios de mercado, aún en desmedro de las condiciones de vida de sus propietarios.

Desde una perspectiva que conecta los estudios sobre la producción familiar con la historia agraria de nuestra región, Archetti y Stölén (1975: 150), abordan las particularidades del tipo productivo en estudios denominando “farmer” al “modo de producción que combina el trabajo doméstico y trabajo asalariado, y que acumula capital” a través del fin último de generación de excedente (Archetti y Stölén, 1975:149) y sitúan al tipo de producción familiar como un modo cualitativamente original de producir. Utilizan el término “colonos” para caracterizar a un sujeto histórico con especificidades regionales, que conserva de las características campesinas el trabajo doméstico como elemento sustancial en el proceso productivo, y de las capitalistas el uso de la fuerza de trabajo asalariada en los trabajos culturales y cosecha (1975:147). Por último, utilizan el término “chacarero” para designar a un tipo de actividad productiva, la de los de los colonos, en la que “el proceso global de trabajo no depende del desarrollo del ciclo doméstico, sino sólo una parte de él”. Este tipo de unidades chacra participa plenamente de la economía capitalista, con una organización interna que atiende a las necesidades de producción y reproducción social del grupo, y a su vez está inserta en procesos más amplios donde la relación tierra/trabajo familiar está sujeta a cambios internos y desafíos del contexto. Se la asocia a unidad de base familiar básicamente por la composición laboral en el proceso productivo, y por -tal como se aborda en este trabajo- las combinaciones que realizan en la utilización de trabajo familiar para optimizar (sostener el capital o ampliar según posibilidades concretas). La reproducción de la familia chacarera tiene, como tendencia general en los procesos de descomposición hacia abajo, un comportamiento más marcado de resistencia que la empresa típicamente capitalista, la que cuando deja de ser rentable desaparece. En los procesos de descomposición hacia arriba parecería existir una tendencia a la exclusividad por inclusión progresiva del trabajo familiar en el proceso productivo (Alvaro, 2008).

No obstante, “chacarero” resulta ser una categoría social cuestionable. El vocablo encierra para Albadalejo (2008), una percepción mucho más igualitaria de lo que es en realidad la vida social de este actor, cuya diversidad de comportamientos y elaboración de estrategias productivas frente a las crisis está cuestionando la imagen del “chacarero” como factor de identidad común. Sin embargo, le adjudica un papel importante en las representaciones y actitudes de estos hombres de campo destacando, un sentimiento de identidad común que parece todavía bien presente en el discurso. Define al chacarero por ser un “productor familiar mediano, que tiene tierras en propiedad y

arrienda también. Emplea contratista para la cosecha y tiene a veces algún peón a tiempo completo. Tiene apego a la tierra y vive en el campo, o por lo menos está encima de la explotación y colabora físicamente en los trabajos, (a diferencia del administrador). La vida de la familia gira alrededor del campo, (...)” (2008: 71).

Las dificultades que se plantean para los chacareros en otras regiones argentinas para su reproducción en el contexto capitalista actual llevan a Balsa (2006) a señalar la profundización de los procesos de mercantilización de las unidades chacareras, las cuales sufren procesos de transición “desde unidades mercantiles simples hacia empresas típicamente capitalistas” (Balsa, 2006:258), comprometiendo en su relación con los mercados no sólo la esfera de la producción sino también el consumo y el trabajo, y con ello modificando desde las bases el modo de vida de los chacareros.

En la región en estudio, "chacarero" es un término que alude a un productor que combina la propiedad de un pequeño o mediano monte frutal, el trabajo familiar y el uso de trabajadores transitorios o, según los casos, trabajo asalariado permanente (Bendini y Tsakoumagkos, 2003, 2004), cuyo grado de capitalización se inscribe dentro de un rango muy amplio. Más allá de los las transformaciones cuantitativas y cualitativas en el desarrollo de la actividad frutícola, la imagen regional está identificada, sin duda, no sólo con las manzanas y las peras sino también con este productor familiar. Esto es así no obstante

El uso local del término "chacarero" no constituye una casualidad. Este regionalismo nos subraya, desde el discurso, el papel conformativo de los productores familiares en la estructura social agraria en ese subsector clave del agro del norte de la Patagonia. El término "chacarero" denota en el caso del Alto Valle a un productor que es gestor y trabajador directo, participa activamente en el acto de producción, pero es también un organizador y director de la producción del trabajo de otros, ya que utiliza fuerza de trabajo familiar y según los casos, fuerza de trabajo de terceros de forma temporaria o permanente (Tsakoumagkos, 2004). Si bien es gestor del proceso productivo, las decisiones técnicas se han visto condicionado crecientemente en las últimas décadas por las altas exigencias de calidad de los mercados internacionales traducidos en requerimientos y controles por parte de la agroindustria e incorporados en las modalidades de vinculación vertical. El chacarero es históricamente agente comercializador -de primera mano- de su propia cosecha, realiza en ese marco elecciones y combinaciones posibles de colocación para optimizar la comercialización (Steimbregger y Alvaro, 2008; Alvaro, 2008)

Respecto de las ocupaciones y su combinación, en base al avance de la investigación en curso ya referenciada, se recogen aportes conceptuales seleccionados sobre la pluriactividad para el estudio

específico en los chacareros⁹: “En el trabajo de Neiman y otros (2001) se establece el deterioro de las condiciones económicas como factor que lleva a la pluriactividad. Se identifica así un factor o, más bien, el factor que genera la pluriactividad; en el mismo trabajo se hace referencia luego a la existencia de pluriactividad en situaciones en que existe tal deterioro como determinante dando así una visión explicativa de la pluriactividad que la ligaría a las situaciones de crisis. En trabajos de Craviotti (2005) nos encontramos con la situación inversa en tanto se presenta a la pluriactividad ligada a movimientos ocupacionales basados en el control de capital extra-agrario. En Cucullu y Murmis (2003) se examinan casos que en su mayoría corresponden a niveles socioeconómicos medios o altos. Gras (2005) encuentra una pluralidad de significados de la pluriactividad y una mayoritaria presencia de "familias pluriactivas" en todos los tamaños de las explotaciones agropecuarias tanto con procesos de persistencia como de expansión de éstas. González y otros (2005) asocian la pluriactividad a estrategias de persistencia adaptativas como de entrada a la actividad agropecuaria. Murmis y Feldman (2005), al analizarla como combinación de actividades y de tipos de relaciones sociales, incluyen casos de dinámicas inicialmente pluriactivas hasta culminar en una monoactividad cuando es satisfactoria la escala de acumulación alcanzada en una actividad” (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008).

La región productiva y el sujeto agrario identitario

El contexto temporo-espacial de la actividad productiva principal se presenta como condición de las conductas ocupacionales (facilita, limita). Vapñarsky y Pantalides (1987) caracterizaron la región como ciudad lineal y esa proximidad en la interfase rural urbano es un hecho que incide en el tipo de ocupaciones predominantes; y, tiene que ver con el peculiar carácter cuasi-urbano de esa agricultura. El Alto Valle del río Negro conforma una región frutícola tradicional orientada desde su consolidación a la exportación. El desarrollo de fruticultura puede leerse desde la historia de transformaciones productivas sociales, territoriales desde el inicio de la colonización a la actualidad¹⁰.

⁹ Para más información puede consultarse Alvaro (2006); Bendini y Tsakoumagkos (2007); Bendini, Murmis y Tsakoumagkos (2008)

¹⁰ Una periodización ilustrativa del desarrollo agrario de la región distingue en forma sintética: una etapa organizativa y de consolidación de la fruticultura (fines de los años treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado) con predominio del capital monopólico inglés en la que se consolidan los chacareros como productores frutícolas, y desarrollan estrategias productivas mas diversificadas; la etapa agroindustrial caracterizada por el predominio del capital nacional oligopsónico y modernización generalizada (en los años sesenta y principio de los setenta), esta etapa presenta un general crecimiento de la actividad de carácter incluyente, cuyos principales protagonistas fueron los agentes locales que disponían de plantaciones y galpones que les posibilitaron su integración hacia delante; etapas más recientes de profundización de la integración, de concentración y transnacionalización, con modernización excluyente y adopción tecnológica selectiva (de Jong, Tiscornia y otros, 1994; Bendini y Tsakoumagkos, 1999, 2003). En la etapa actual, la estructura social agraria comprende grandes empresas agroindustriales, importantes sectores agrarios medios, y pequeñas explotaciones en manos

En situaciones concretas el desarrollo no necesariamente es lineal, los chacareros perciben los momentos “buenos y malos” en la fruticultura asociados a las características del desarrollo señalado pero también a las condiciones climáticas que adoptan un rasgo extremadamente puntual (granizo, heladas tempranas, etc.) y a sus propias carreras vitales y ciclos familiares.

El dinamismo actual de la región se expresa en la intensificación del capital y del trabajo. Hay expansión cuantitativa, territorial y profundización del proceso de acumulación. Podemos señalar a los efectos de sus consecuencias en el sujeto chacarero las siguientes características: i) adopción tecnológica selectiva, apropiación desigual de tecnología y acceso al poder, desplazamiento de unidades y cesiones por expansión, inserciones subordinadas de los chacareros en la cadena, ii) inversiones mayores de capital en alta tecnología e incremento de escala mínima que favorece la concentración

Se producen impactos selectivos sobre los productores familiares no integrados al eslabón industrial que alcanzan el 87% en el Alto Valle según datos del CNA¹¹ 2002 y 73% según CAR¹² 2005 (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). Si bien en el período de expansión general de la actividad, los pequeños productores se capitalizaron y modernizaron, el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un salto cualitativo de chacareros a fruticultores integrados, disminuyendo las posibilidades de incorporarse competitivamente al proceso de expansión capitalista y en crisis permanente que provoca expulsiones o que sortean coyunturalmente a través de estrategias adaptativas: diversificación productiva, la pluriactividad o pluriinserción, agricultura de contrato, negociaciones intersectoriales y acciones directas.

La existencia de mayores controles de calidad en la cadena generó diferenciación y descomposición hacia arriba, pero también hacia abajo, con respuestas productivas y ocupacionales, y resistencias activas por parte de estos sujetos agrarios en una gama amplia y compleja. Por otra parte, al elevarse los requisitos de calidad, también se producen como señalamos expulsiones o inserciones subordinadas, de aquellos productores que por insuficiente disponibilidad de capital no acompañan este requerimiento inician un proceso de erosión cuyos indicadores actuales son: falta de rentabilidad, notable retraso tecnológico y acentuado proceso de descapitalización, en casos límite, la salida de la actividad por abandono, cesión de tierras o arrendamiento. Particularmente a partir del estallido de la convertibilidad a fines de 2001, y con el nuevo escenario creado por la devaluación, se produce un reposicionamiento al interior de los productores familiares en el sentido

de chacareros con pluralidad de inserciones en la reproducción social. El sector se caracteriza no sólo por la expansión cuantitativa de la producción, sino también una inserción globalizada y concentrada a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias claves.

11 CNA: Censo Nacional Agropecuario.

12 CAR: Censo de Áreas Bajo Riego

que, aunque por un breve lapso de tiempo se fortalecen en conjunto, se diferencian de acuerdo con la adopción tecnológica previa que hubiesen podido alcanzar en forma individual o asociativa (Bendini y Tsakoumagkos, 2004).

En este sentido, los datos censales¹³ del CNA indican para la zona que existe una disminución absoluta de explotaciones en el período intercensal 1988 a 2002. En el departamento General Roca, zona donde se localiza geográficamente al Alto valle rionegrino y donde no hay otra zona agrícola de explotación intensiva, las explotaciones que disminuye son las del estrato de hasta 10 ha, manteniéndose las medianas explotaciones y aumentando considerablemente aquellas que superan las 50 ha (CNA '88 y '02). El tamaño modal de las EAP en este Departamento se mantuvo en el período intercensal en el estrato de entre 10 y 25 ha, es decir que predomina la pequeña y mediana explotación.

Tabla 1: Cantidad y superficie de las EAP (explotaciones agropecuarias) por escala de extensión 1988 y 2002. Departamento General Roca, Provincia de Río Negro.

Escala de extensión		1,5 – 5 ha		5,1 - 10 ha		10,1 - 25 ha		25,1 a 50 ha		+50,1 ha	
Depto.	Total EAP	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%
Gral. Roca											
CNA 1988	3.361	665	19,7	977	29,3	1079	32	387	11,5	253	7,5
CNA 2002	2088	283	13,5	551	26,5	719	34	267	13	268	13

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002

La comparación intercensal muestra también una disminución del orden del 39% en las EAP irrigadas de (5.280 en 1988 y 3.370 en 2002). Si bien el dato corresponde al Departamento, el dato es representativo la mayoría de las EAP bajo riego se encuentra en la zona que corresponde al Alto Valle. Estos datos son muy recientes y provisorios para hipotetizar acerca de su magnitud en términos de productores y de sus consecuencias en la estructura social agraria regional. Hemos señalado oportunamente la existencia de procesos de modernización diferencial que genera transformación, subordinación, adaptación, persistencia y exclusión; pero también son necesarios estudios en profundidad para interpretar la intensidad y modalidad de los mismos (Bendini y Tsakoumagkos, 2004). Complementariamente, la disminución de la superficie implantada en el

¹³ En los párrafos siguientes se presenta información censal y estadística de organismos nacionales y provinciales. Cada uno de ellos construye -desde diferentes enfoques procedimentales- criterios propios para la definición de unidad de relevamiento, lo que puede producir algunos problemas de confiabilidad en el registro y consistencia interna de los datos a nivel comparativo.

departamento Roca donde se asienta el Alto Valle rionegrino se evidencia en la siguiente Tabla, de cuyos datos podemos inferir cambios en el uso del suelo, abandono de la actividad productiva, avances de la urbanización, entre otros.

Tabla 2: Cantidad de EAP y superficie implantada en el departamento General Roca, Río Negro. 1988 y 2002.

Departamento	EAP 1988	Ha 1988	EAP 2002	Ha 2002
Gral. Roca	3.361	45.712,7	2.126	28.213,0

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002

En el conjunto de zonas agrícolas de la provincia de Río Negro, el Alto Valle representa poco más del 60% de los productores. No obstante, su presencia absoluta ha sufrido importantes cambios en las últimas décadas. En los años '90 Wood señalaba un total de 6000 productores (Bendini y Tsakoumagkos, 2002), mientras que el Censar '93 arrojaba 5757 productores medidos en unidades agrarias. Para la siguiente década, el SPI (Sistema Provincial de Información 2001 y el Ministerio de Producción (actualizado al 2005) registraba en el Alto Valle 4317 productores y 7016 trabajadores familiares permanentes. El CAR 2005 da cuenta de 3100 productores en el Alto Valle rionegrino (medidos en UOP, unidad censal equivalente a EAP), de los cuales 2.414 son productores ocupados de manera permanente en la explotación. En los últimos años, la penetración del gran capital en la actividad a través de empresas transnacionales integradas ha modificado sustancialmente las modalidades de inserción de los chacareros productores en la reestructuración productiva, su persistencia como productores y sus posibilidades de acumulación.

Los datos del CNA 2002 indican para la provincia Río Negro un promedio de trabajo familiar del 51% siendo levemente inferior al de 1988 (53%). También se registra el descenso absoluto en todos los ocupados permanentes, siendo esa disminución aún mayor en los familiares del productor (1/2 familiar por productor). Denota un comportamiento inverso respecto de otras regiones del país, por ejemplo la región pampeana, donde la disminución de los familiares es menor que la de los no familiares.

Tabla 3: Personas que trabajan en las EAP en forma permanente según relación con el productor en la provincia de Río Negro

Río Negro	Relación con el productor			
	Total personal permanente	Productores	Familiares de productor	No familiares de productor
CNA'88	20.891	6.927	4.153	9.811
CNA'02	14.910	5.172	2.441	7.297

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), en base a Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

La importancia del trabajo familiar (productor y familiares) respecto del personal permanente total ocupado en las unidades agrícolas o chacras, que a inicio de los años '90 alcanzaba algo más del 70% en el Alto Valle (Censar '9314), ha sufrido variaciones significativas -algo menos del 50% (CAR '05).

El promedio de productores con actividades remuneradas extraprediales es del 39% para todo el Alto Valle (CAR 2005) superior al promedio nacional, del 23% (PROINDER, 2007)¹⁵.

El sujeto regional histórico es el chacarero (quien desde el inicio de la fruticultura identifica la región. Es un productor de tipo familiar capitalizado que inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura pero a medida que el proceso de modernización avanza se encuentra limitado en sus opciones de expansión. En las últimas décadas los sectores sociales articulados al comercio internacional se constituyen en el elemento dinamizador del proceso de expansión, son los productores integrados y las empresas exportadoras.

Podemos identificar una diferenciación histórica entre “chacareros” y “fruticultores” asociada a los procesos de integración hacia delante o hacia atrás a partir de la conformación de la agroindustria/complejo. Ambos sujetos agrarios tienen sus propias expresiones gremiales siendo la que corresponde a los fruticultores la que detenta el mayor poder de negociación en la cadena y con los asalariados. Los chacareros se definen entonces como productores no integrados a la etapa industrial. A fines del siglo pasado emerge una nueva diferenciación pero al interior de los chacareros, si se toma en cuenta la distinción hecha por la propia Federación que los representa, consistente en considerar de subsistencia al estrato inferior de unidades frutícolas. Llamativamente, este subsector suele recibir la denominación de "pobladores" (Bendini, 1999, Bendini y Tsakoumagkos, 2002).

Las profundas transformaciones productivas ocurridas en las últimas décadas y las asociadas a la adopción tecnológica y a programas sectoriales, han generado a nivel discursivo, una más reciente distinción simbólica entre chacarero y “productor”, aludiendo este último a aquél que ha logrado una inserción competitiva por un conjunto de cambios que se engloban en el término "eficiente" y que comprenden la reconversión, las buenas prácticas, el acceso a la educación y a la información técnico-comercial y legal contractual, a la participación en las negociaciones intersectoriales, etc.

¹⁴ Censo Frutícola de Río Negro, Secretaría de Fruticultura, 1993.

¹⁵ Programa Nacional de Desarrollo Rural para Pequeños Productores

Las diferenciaciones estarían dando cuenta de los distintos senderos de acumulación para este conjunto de productores (Bendini y Tsakoumagkos, 2007) como también estarían revelando procesos de descomposición hacia abajo. A su vez, comienza a extenderse la imagen que identifica al “chacarero” con el productor tradicional que no ha modernizado sus prácticas ni ha reconvertido su explotación. Situación que introduce desafíos teóricos en torno a los procesos de diferenciación social y a la resignificación del productor familiar capitalizado “chacarero”.

Exclusividad agraria y pluriactividad de los productores familiares

En el contexto de una investigación en curso ya referenciada, se retoman en este apartado algunos avances teóricos y empíricos (Alvaro (2006); Bendini y Tsakoumagkos (2007); Bendini, Murmis y Tsakoumakos (2008).

Los datos censales recientes siguen revelando la persistencia y presencia de pequeñas y medianas unidades -chacras- en el Alto Valle, del chacarero en la estructura social agraria, pero con una notable disminución en las dos últimas décadas de la participación familiar en la composición del trabajo la presencia destacada de otras actividades e inserciones del productor.

La información secundaria constata la existencia y la importancia de la pluriactividad. Los avances del trabajo de campo refuerzan y amplían estos datos. La pluriactividad parece tener una presencia más generalizada que la representación social vigente y por los registros presumiblemente por invisibilidad, ocultamiento u opacidad del fenómeno. El comportamiento ocupacional de los chacareros presenta cambios importantes en los últimos registros censales. Si bien la disponibilidad de datos censales no es suficiente para un análisis en series temporales acerca de las otras ocupaciones del productor y su familia, se conoce actualmente que el 39% de los productores del Alto Valle poseen otra actividad remunerada además de la agraria en la parcela, lo cual es superior al dato homólogo a nivel nacional, 32%. Si el registro de la pluriactividad no se registra dependiente de la escala de la explotación, ni hay comportamientos lineales según tamaño, la incidencia mayor del fenómeno es mayor entre los productores de entre 0,5 y 5 ha alcanzando un 50% de pluriactivos, y disminuye en las explotaciones de mayor tamaño, con un 24% en las unidades de entre 25 y 50 ha (CAR 05). Esta constatación provoca ruptura de imágenes: la del chacarero exclusivo agrario y la de la mono-ocupación de este sujeto agrario, que aún social ni institucionalmente está plenamente visualizada.

Los datos primarios agregados¹⁶ dan cuenta de la existencia de una amplia gama de prácticas ocupacionales diferenciadas y combinadas. Un modo de captar esa diversidad fue indagar acerca de las situaciones que llevan a los sujetos a iniciarse en la pluriactividad. Hay muchos análisis que enfatizan que la adopción de tal práctica está ligada a momentos de crisis, en efecto hay quienes inician la pluriactividad en momentos de crisis pero también quienes eligen combinar actividades en momentos favorables, en momentos de bonanza (para reconvertir, diversificar). Un primer resumen de las ocupaciones que acompañan a la chacra podemos hacerlo caracterizando el trabajo concreto: 1) profesionales, resaltan los estudios universitarios de los hijos 2) jubilados y pensionados, y 3) en la categoría menos numerosa encontramos las actividades más ligadas directamente a lo rural, son los casos de servicios rurales.

Casi un 50 por ciento de los productores declara que la ocupación extra-predial o la otra fuente de ingresos es la principal, un 30 por ciento la declara secundaria y, algo más del 20 por ciento considera al mismo nivel en sus contribuciones a ambas ocupaciones o fuentes de ingreso.

En los estratos superiores predomina la pluriactividad asociada a momentos de bonanza y a opciones cabales en la acumulación en tanto inversión en educación y formación superior, modo de expansión en la propia actividad -inversión para reconversión productiva, diversificación extra-agraria -en comercio y servicios, ejercer profesiones, a cargo de emprendimientos, entre otras.

El significado que tienen las otras actividades para el productor y sus familia es en orden de frecuencias: complementar los ingresos de la chacra; ser una mejor forma de ganar dinero que la chacra; y, por último, los que la asumen para facilitar que los hijos estudien (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008).

El carácter cuasi-urbano de la agricultura, el carácter difuso de la demarcación urbano rural en la región ya descripta, facilitan la inversión de las familias en educación de las segundas y/o terceras generación. El resultado de esa inversión se concreta en inserciones extraprediales, en puestos calificados o profesionales que pueden contribuir al sostenimiento de la actividad agraria o a la expansión hacia fuera o hacia adentro de la unidad. La salida y entrada a la pluriactividad de familiares formado no es un fenómeno aislado, hay retornos y nuevas salidas como parte de las estrategias de vida; explica en parte que los productores al referirse a la emergencia de necesidades y prioridades en el seno de la familia señalen el acceso a la educación. Resulta así muy significativa la incidencia e importancia que le otorgan.

Los comportamientos pluriactivos podría pensarse constituyen respuestas nuevas o establecidas que

¹⁶ Encuestas realizadas en Cipolletti y Allen (colonias iniciales de la colonización de la región en estudio) durante 2007 y 2008

se reactivan en determinados momentos, y que pueden funcionar tanto para la persistencia como para diversas modalidades de crecimiento y expansión. De acuerdo a algunos datos histórico-generacionales, en este caso la pluriactividad parecería, caracterizarse no tanto por su novedad, sí por una mayor intensidad dentro de las dinámicas que se generan en los espacios micro y macro rurales en las últimas décadas. El propio desarrollo de la fruticultura (crisis y dinamismo) combinado a cambios permanentes en la demanda por la globalización del consumo; más las condiciones propias de la naturaleza de la actividad (de carácter climático), unidas a los ciclos y dinámicas familiares, implican condiciones y oportunidades que en conjunto favorecen u obstaculizan el surgimiento, cambios o sucesión de estrategias pluriactivas o exclusivas agrarias.

A continuación, realizamos un ejercicio de análisis de las estrategias ocupacionales, diferenciando los casos a partir de perfiles pluriactivos-exclusivos, por origen (desde adentro-desde afuera de la unidad chacra) y tipo de pluriactividad (escalonada o en combinación simultánea de actividades). La disposición horizontal de los datos, enriquecida por el agrupamiento expresado, permite apreciar en conjunto la heterogeneidad y rasgos comunes presentes en las estrategias.

Perfiles ocupacionales

Los cambios de posicionamiento en la estructura agraria de la región nos ayudan a comprender junto al contexto temporo-espacial en el desarrollo de la actividad, la diversidad de situaciones ocupacionales y de combinaciones simultáneas o escalonadas de actividades, el sentido y significado dado a esos comportamientos en las trayectorias familiares.

Avanzamos acá analizando casos singulares que entendemos genéricos para profundizar los comportamientos ocupacionales en las situaciones básicas agraria exclusiva y pluriactiva y esta última dicotomizada por origen. “Desde adentro” donde la combinación de actividades surge de la utilización de capital agrario subutilizado o de situaciones de incapacidad de absorción “exitosa” en la parcela, las pueden dar lugar al inicio de trayectorias pluriactivas (Murmis, 2008); o “desde afuera” desde donde se hace la entrada a la unidad chacra, es decir desde otras actividades o inserciones extra-agrarias que permiten la acumulación de un cierto capital o acceso por herencia después de salidas de lo agrario en generaciones anteriores o a lo largo de la misma trayectoria familiar.

En este sentido y a través de un estudio instrumental de casos (Stake, 2005) construimos perfiles ocupacionales de productores exclusivos agrarios (en la unidad chacra) y pluriactivos/pluriinsertos según origen (desde adentro y desde afuera) en base a índices socioeconómicos contruidos. El contexto de este análisis horizontal de condiciones y comportamientos de los sujetos -productor y

familia- está presentado en los acápites anteriores situando el modo social relacional donde están presentes relaciones de poder, el acceso al capital y a los recursos, y a la capacidad de influir en los otros (Bourdieu, 1999).

En síntesis, construimos perfiles a partir de los datos primarios recolectados acerca del productor y familia, mediante una selección de casos por situación definida según comportamiento ocupacional (agrario pluriactivo o exclusivo), y por origen (desde adentro o desde afuera de la unidad chacra). Comenzamos con situaciones de pluriactividad según origen donde introducimos la diferenciación entre pluriactividad (actividades combinadas en forma simultánea o escalonada) para luego presentar situaciones agrarias exclusivas; destacamos en esta última que algunos productores actualmente exclusivos cuentan con historia pluriactiva.

Con la intención de mostrar las distintas situaciones exclusivas agrarias y pluriactivas, presentamos algunos casos narrados tipo que ilustran diferentes estrategias en torno a las actividades prediales y no prediales que asumen las familias chacareras. Estas estrategias pueden leerse como una manifestación de formas adaptativas al proceso general de inserción globalizante, el que incluye la adopción de nuevas prácticas y/o el desarrollo de viejos rasgos en un contexto modernizado. Resulta interesante observar la pluriactividad con funciones diferenciales en los distintos tipos de unidades, y por otra parte en las historias agrarias familiares.

La descripción de los casos da cuenta de su posicionamiento en los índices económico (E), social (S), laboral (L). Se especifica el valor numérico de cada índice -E y S- y L luego si es alto (+) o bajo (-) según umbral construido¹⁷ algunas características socio-demográficas, trabajos concretos de la familia, otras ocupaciones o inserciones y su principalidad, momento, significado y función de la combinación de actividades. Describimos el origen de la pluriactividad, e incorporamos algunas variables intervinientes que ofician de aclaratorias. Caracterizamos la combinación de ingresos por actividad (pluriactividad propiamente dicha) o por inserción (pluriinserción), y de acuerdo a quien o quienes la ejercen (productor o por familia), y describimos el tipo de combinación –simultánea o escalonada con entradas y salidas de la chacra. Por último, haciendo una interpretación de conjunto señalamos la función de la pluriactividad como estrategia reproductiva de sostenimiento (para la persistencia o de salvataje del capital); o con función expansiva (direccionada hacia la unidad agraria o hacia fuera), o de acumulación en sus diversos senderos. En ese marco entendemos que las condicionantes estructurales direccionan, limitan o facilitan los comportamientos de los actores, sobre las cuales los chacareros despliegan estrategias de vida a partir de los recursos (económicos,

¹⁷ Los índices económico (IE), social (IS) y laboral (IL) están dicotomizados según su magnitud sea inferior o superior a 1; mientras que el índice resumen (IR) -que resulta de la suma de éstos tres- también está dicotomizado pero según sea inferior o superior a 3.

materiales y simbólicos) de que disponen. En palabras de Bourdieu (1995) estas condicionantes estructurales subyacen y orientan las estrategias¹⁸ mediante las cuales los ocupantes desde distintas posiciones intentan, individual o colectivamente para salvaguardar o mejorar su posición. Los mecanismos de inserción en distintas actividades y sectores no constituyen un rasgo aislado en la reflexión analítica, sino que los sujetos agrarios adoptan esas conductas como parte de las estrategias familiares de reproducción social. Es por ello significativo el papel de las otras actividades respecto de lo agrario (complementarias, sustitutivas, principales o secundarias).

Pluriactivos “desde adentro”.

En los casos pluriactivos encontramos una diversidad de situaciones donde la función de la pluriactividad es diferenciada pero no desvinculada del nivel de capitalización. En análisis agregado de las encuestas se detecta que entre quienes muestran valores superiores a la media en el índice económico, la mayor parte ingresa a la pluriactividad en un momento de bonanza, mientras que entre los que tienen valores inferiores, el porcentaje es menor (16 por ciento), considerado entre más opciones. Algo similar ocurre con el índice social: los valores son 46 y 18. Más marcada es la diferencia entre los que tienen valores contrapuestos en el índice de estructura de la fuerza de trabajo: entre los que se basan en el trabajo asalariado, un 50 por ciento asumió tareas extraagrarias y entre los más familiares, nunca se dio esa motivación (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). Todo esto nos llevaría a explicar la pluriactividad combinando las visiones más estructurales de deterioro de las condiciones económicas y de acumulación con orientaciones diversas donde se incorporan factores como la composición de fuerza de trabajo, momento del ciclo familiar y el significado de la pérdida de la exclusividad. Sin embargo seguimos trabajando la hipótesis de trabajo de una direccionalidad de los pequeños pensando en subsistir y los medianos y altos en diversificar.

Caso Pluriactivo IR- desde adentro. IR- (1,94), inferior al promedio. Se posiciona en IE- (0,15), por tamaño pequeño de la explotación, reducida cantidad –un tercio- del monte en espaldera, no poseer especies nuevas en cultivo y no realizar BPA. IS- (0,91), los miembros de la familia tienen nivel educativo bajo, residencia en zona rural y disponibilidad de correo electrónico; el IL- (0,88) es decir, el trabajo asalariado es menor que el trabajo familiar. Productor soltero, su familia se completa con su padre viudo y jubilado, con el que vive en el centro de Allen. Este productor es, junto con su padre, propietario de una chacra de la que se encarga en la gestión y producción

¹⁸ Definidas por Bourdieu como “líneas de acción objetivamente orientadas y socialmente inteligibles” (1995: 28)

directa. Es segunda generación de chacareros. Sus padres compraron chacra y comenzaron con verdura para ir plantando manzana paulatinamente, luego fueron agrarios exclusivos, pero cuando el productor hijo hereda, diversifica para seguir adelante. Representa un caso donde la pluriactividad está en última instancia asociada a insuficiente nivel de capitalización, en el contexto de los requerimientos de calidad de las Buenas Prácticas Agrícolas¹⁹. El productor combina con la venta de su fuerza de trabajo de forma temporaria a SENASA para tareas de monitoreo de chacras o encuestas especializadas, a las que tiene acceso por su formación en escuela secundaria con orientación agraria. La jubilación del padre del productor representa otra entrada de dinero para la unidad. Las otras ocupaciones significan una mejor opción para el productor, opción que se activó en un momento de crisis y ahora constituye el principal ingreso de la familia. *Chacarero pluriactivo por productor y pluriinserto por familia. Pluriactividad simultánea para sostenimiento, hacia adentro, con función reproductiva de salvataje de capital.*

Encontramos en el caso precedente el tipo más puro de pluriactividad en pequeños productores, que se activa y reactiva en momentos de crisis, con aumento o disminución de su incidencia de acuerdo a las combinaciones que permiten los momentos del ciclo productivo, donde a veces la actividad agraria adquiere principalidad, y otras es la otra actividad la que significa el ingreso más importante.

Caso Pluriactivo IR+ desde adentro, tipo combinación simultánea IR- (3,53), por debajo del promedio. Se ubica en IE- (0,44), con la mitad del monte tradicional y mitad en espaldera, cultivo de especies nuevas, pero sin implementación de BPA. IS+ (1,52) por predominio de miembros de la familia con nivel educativo universitario, residencia en zona urbana y disponibilidad de correo electrónico; el IL+ (1,60) implica predominio de trabajo no familiar en chacra. Propietaria de tercera generación de chacareros. Obtiene por herencia la chacra de 12,5 ha en los noventa. La familia se compone por una pareja de mediana edad con una hija en edad escolar, con residencia urbana. Al heredar como ya era profesional, nunca realizó trabajo directo en la chacra. Es su esposo quien se ocupa de la gestión y de la producción con trabajo directo. Si bien no han vendido tierra en los últimos años, han reducido su superficie productiva en 1,5 ha. Venden a una empresa comercializadora transnacional. Aunque no están implementando BPA, las reconocen como una necesidad para vender mejor en el futuro cercano. Presenta una situación específica de paso de la actividad chacarera a otra: es la de quien estudia y alcanza un título o una profesión, y asume la

¹⁹ En adelante: BPA

pluriactividad por herencia de la chacra, lo que tiene que ver con ciclos familiares. La actividad principal (60 por ciento) de la familia es la ocupación extrapredial profesional de la dueña (en pequeño laboratorio propio de análisis clínicos. El esposo, enseña idiomas -10 por ciento del ingreso familiar- y se ocupa de la gestión y producción directa en la chacra, que representa el 30 por ciento del ingreso familiar total. La generación anterior, padres de la productora, también complementaban el ingreso de la chacra (pequeño comercio). Para esa generación la pluriactividad tuvo la función de complementar ingresos. Para la generación actual el significado de la pluriactividad está asociado a “una mejor forma de ganar dinero”. *Pluriactividad escalonada por familia, con entradas y salidas en la trayectoria familiar. Actualmente pluriactividad simultánea por productor y por familia, con combinación de actividades, hacia afuera. Función reproductiva de sostenimiento.*

Algo interesante es que este cambio en la trayectoria familiar por inserciones profesionales es muchas veces una preparación para la pluriactividad agraria: se retoma la actividad de la chacra y se mantiene la actividad profesional. Una cuestión a explorar es la de la medida en que la asunción de tareas no agrarias lleva a la pluriactividad en casos que comienzan como exclusivos (Murmis, 2008) pero donde la pluriactividad constituyó una instancia de paso hacia la agraria o en otros donde se mantiene la otra actividad en complemento con la agraria, con diferentes grados de principalidad. Un punto importante a aclarar es el de la temporalidad que asumen las otras actividades frente al ciclo productivo mismo: son permanentes o son estacionales. En este sentido estamos considerando pluriactiva a la persona que ejerce simultáneamente dos actividades, tanto como aquella que realiza una combinación o sucesión de actividades diversas a lo largo del año en forma sistemática ya que, como vimos en un caso anterior, el carácter pluriactivo se vincula a una necesidad donde -aún para la capitalización- la combinación está asociada también con sus propios ciclos en la producción y con las dinámicas familiares.

Caso Pluriactivo IR+ desde adentro IR- (3,36), levemente por debajo del promedio. Se posiciona en IE- (0,75), con chacra con más de la mitad del monte en espaldera, cultivan especies nuevas e implementan BPA desde hace 3 años. IS+ (1,52), por predominio de miembros de la familia con nivel educativo universitario, residencia en zona urbana y disponibilidad de correo electrónico; el IL+ (1,08) con leve predominio de trabajo no familiar en chacra. Se trata de pareja de productores profesionales, en ejercicio, provenientes de familias chacareras, que se insertan en la actividad agropecuaria por herencia de la chacra, lo que relacionamos con ciclos familiares. El productor es

segunda generación de chacareros. La pareja hereda una chacra de 8 ha y compra en los últimos veinte años una de 7 ha con ahorros de la actividad agropecuaria. La familia está compuesta por matrimonio y dos hijos adultos y todos tienen residencia urbana. El matrimonio combina la actividad profesional -ambos abogados- con la agropecuaria. Actualmente es el hijo mayor de la pareja, ingeniero agrónomo, asume la producción activa en la chacra, con dedicación exclusiva en las actividades en la parcela. La hija menor es estudiante. La chacra constituye el principal ingreso para el conjunto de la familia (70 por ciento del ingreso total). La ocupación profesional en el estudio representa el resto de los ingresos, lo que para ellos significa un complemento a la actividad agraria. Entienden que el ejercicio de sus profesiones es un ingreso que aporta pero no es el determinante en el presente. Venden su producción a un empaque mediano. *Chacareros pluriactivos por productor y por familia, con pluriactividad escalonada en la trayectoria y actualmente simultánea con combinación de actividades y función expansiva hacia adentro.*

Caso Pluriactivo IR+ desde adentro con función expansiva. IR+ (7,72), superior al promedio. El caso se ubica en IE+ (1,63), por tamaño de la explotación, chacra con mitad del monte en espaldera, cultivo de especies nuevas y BPA. IS+ (1,22) por predominio de miembros de la familia con nivel educativo universitario, residencia en zona urbana y disponibilidad de correo electrónico; y el IL+ (4,88) con predominio de trabajo no familiar en chacra. Productores con dos hijos adolescentes, poseen dos chacras heredadas que suman 33,5 ha en total. Ambos son chacareros de segunda generación por herencia, profesionales en ejercicio (ingeniero y docente de nivel medio). A su vez, participan de las tareas de gestión y producción directa en la chacra. En este caso se produce la situación más pura de pluriactividad con capitalización actual extra-agraria. Son pluriactivos por ser propietarios de un vivero para comercialización de plantines, y pluriinsertos por renta inmobiliaria (10%) tras haber invertido los fondos excedentes de la actividad frutícola en otra actividad que consideran más rentable: la construcción inmobiliaria. Es decir, en los últimos años han disminuido, por venta, su capital agrario, para diversificar hacia otras actividades. En este momento la chacra constituye un ingreso secundario respecto de las otras entradas de dinero (30 por ciento del ingreso total). Venden su producción a empresas de capital transnacional que requieren BPA. La combinación de actividades aparece inicialmente en momentos de crisis pero -también señalan- de bonanza, opinan que la actividad agraria se encuentra “en espiral hacia abajo”. En su caso los excedentes son invertidos para diversificar por ser mejor alternativa y complementar ingresos”. *Caso pluriactivo y pluriinserto por productor y por familia, con pluriactividad escalonada en la*

trayectoria y actualmente simultánea con combinación de actividades y función expansiva hacia afuera.

En los casos más extremos de nivel de capitalización se hace más clara la función de la pluriactividad como alternativa para la acumulación y ya no sólo como complemento, situaciones pueden conllevar una pérdida de especificidad agraria.

Pluriactivos “desde afuera”

Caso Pluriactivo IR- desde afuera de tipo simultáneo IR- (1,02), inferior al promedio. El caso se ubica en IE- (0,24), por tamaño pequeño de la explotación, monte en espaldera, cultivo de especies nuevas, implementación de BPA. El IS- (0,61) nivel educativo medio, residencia en zona rural, no disponen de correo electrónico; el IL- (0,18) expresa predominio de trabajo familiar respecto del trabajo asalariado. Pareja que viene de la actividad comercial, con changas en la construcción, venta de pollos, cerdos. Cuando sus hijos son chicos, en 1989, compran para vivir una chacra de 7 ha., abandonada, y al tiempo la ponen en producción. A medida que van creciendo los hijos los incorporan tanto a la actividad comercial que mantienen –panadería propia heredada hace unos años (antes con horno propio, ahora compra el pan y hace sólo atención al público)- y a la actividad de la chacra. Están implementando Buenas Prácticas Agrícolas desde hace 3 años, porque lo consideran una necesidad para vender “bien” a la empresa, que exige sanidad y calidad. La esposa destaca que al implementar las BPA tuvo que abandonar la cría de animales para consumo y venta esporádica de productos (pollos, cerdos, huevos). La actividad agropecuaria representa la mitad del ingreso total de la familia. La pluriactividad es un complemento de la actividad agraria. *Caso pluriactivo simultáneo por productor y por familia, hacia adentro, con función de sostenimiento.*

Caso Pluriactivo IR- desde afuera. A3. IR+ (6,95), superior al promedio. IE- (0,23), con tamaño pequeño de la parcela, baja proporción de monte en espaldera, no cultiva nuevas variedades pero implementa BPA; IS+ (1,22), predominio de nivel educativo alto, residencia en zona urbana, no dispone de correo electrónico. IL+ (5,50), con alto predominio de trabajo asalariado sobre el trabajo familiar. Es el caso de una productora viuda, que hereda la chacra de sus padres de 6,25 ha, a mediados de la década del '90. El momento de asunción de la pluriactividad se encuentra asociado en el caso a los ciclos familiares. La productora no reside en la chacra, sino en una casa en la ciudad. Asimismo, sus hijos adultos ya no se encuentran relacionados con la economía familiar. La productora recibe una jubilación de su trabajo en un cargo de rango en la administración pública en la municipalidad de Allen. Se encuentra implementando calidad y sanidad desde hace 10 años, por lo que incorporó las normas de BPA paulatina y rápidamente, logrando la clasificación de “chacra

modelo” por parte de la empresa. El ingreso extra-agrario es el que genera el principal aporte, representando un 90% de su ingreso total, que invierte generalmente en mantener y mejorar las condiciones de producción en la chacra. En la actualidad afirma que no se encuentra en condiciones de invertir o expandir su economía. La chacra le demanda un alto costo fijo, pero la conserva por razones sentimentales. *Caso pluriinserto por productor, con historia pluriactiva escalonado con entradas y salidas de la actividad agraria, y simultánea desde herencia de la chacra. Función reproductiva para el sostenimiento, hacia adentro.*

Un rasgo recurrente es la relación de la pluriactividad con el desarrollo los ciclos familiares, donde la educación de los hijos o la llegada a la adultez de un hijo que accede a una profesión conducen al inicio o reasunción de conductas familiares pluriactivas; ya sea cuando la actividad por sí sola no permite hacer frente a esas demandas o absorber la mano de obra familiar disponible, o también cuando se enmarca en los propios senderos de acumulación. Para los casos en donde las otras inserciones y ocupaciones tienen el significado de “complementariedad de la actividad agraria” la función asociada a la pluriactividad predominantemente tiene un carácter reproductivo, de persistencia. Podemos señalar otro extremo de situaciones pluriactivas, “gente de afuera”, o sea que no proviene de la actividad chacarera y además tiene otra ocupación u otra inserción, por lo que son por definición pluriactivos desde afuera.

Caso Pluriactivo IR+ desde afuera. IR+ (7,02), superior al promedio. IE+ (1,55) por tamaño de la explotación, tres cuartas partes del monte en espaldera, cultivo de especies nuevas y realiza BPA. El IS+ (1,22), los miembros de la familia tienen nivel educativo primario en curso y universitario, residencia en zona urbana y disponibilidad de correo electrónico; el IL+ (4,25), es decir, alto predominio de trabajo no familiar en chacra. Este productor es profesional y propietario de dos chacras por compra que suman 30 ha. Productor que reside en la ciudad junto a su familia compuesta por esposa y dos hijos pequeños. Son pluriactivos por ejercer ambos cónyuges sus profesiones (contador, docente) aunque la actividad frutícola constituye la principal fuente de ingresos para el grupo familiar (70 por ciento del ingreso familiar). Los ahorros a partir del trabajo profesional de ambos les permitieron invertir en el agro (compra de chacras). Están implementando BPA y le venden su producción a una sociedad de productores de capital local de la cual el productor es socio. Entran a la actividad frutícola e invertir en agro con fondos actividad profesional con el objetivo de complementar los ingresos de la profesión. En poco tiempo la actividad agraria pasó a ser la principal en la generación de ingresos familiares. En este caso la palabra “inversión” es la que representa adecuadamente el significado de la actividad agraria para ese productor, que asumiéndola de una forma “profesional” ingresa en la actividad no ya como “chacarero” sino como

un “productor moderno”, con ahorros de capital extra-agrario. *Caso pluriactivo por productor y por familia, simultánea desde entrada a la actividad, con función expansiva hacia adentro.*

Caso Pluriactivo IR+ desde afuera con historia pluriactiva generacional escalonada. IR+ (16,01), muy por encima del promedio. Se ubica en IE+ (3,13), por tamaño de la explotación, chacra con monte en espaldera, cultivo de especies nuevas, implementación de BPA. El IS+ (1,22), con predominio de nivel educativo medio entre los miembros de la familia, residencia en zona urbana - dos de los productores y el tercero en zona rural- y disponibilidad de correo electrónico; el IL+ (11,67), expresa el fuerte predominio de trabajo no familiar en chacra. Productores extra-agrarios pluriactivos; sociedad de hecho. Dos hermanos y el hijo de uno de ellos integran la sociedad. Ingresan a la actividad frutícola invirtiendo fondos de otra actividad conjunta en el sector de servicios. Compraron una chacra de 60 ha en la década de los '90 y la pusieron paulatinamente en producción, con monte reconvertido. El hijo de uno de estos hermanos es quien se encuentra como productor principal y activamente participando de las tareas de la chacra es, que es quien además reside en la chacra en forma permanente. Si bien provienen de una familia que tiene una historia agraria en la primera generación en el Valle (alrededor de la década del '30), la segunda generación se aleja de la actividad y crea una empresa de servicio regional actualmente con alcance nacional; y vuelven al agro con la tercera generación a partir de la reconversión de una chacra comprada. Venden fruta bajo normas de calidad (BPA), que están implementando desde hace tres años, y comercializan su producción a una empresa local trasnacionalizada líder. En la actualidad, para estos productores y sus familias la actividad principal sigue siendo la actividad empresarial, extrapredial (representando el 90 por ciento del ingreso total). Complementan ocasionalmente las tareas de la chacra con turismo rural que organizan desde la misma empresa de servicio. Para ellos, la actividad frutícola es una posibilidad de diversificar. En épocas de bonanza, con los excedentes generados por la otra actividad, compraron y reconvirtieron en chacra. La historia familiar agraria les permitió expandirse hacia afuera, en actividades extra-agrarias en momento de bonanza (segunda generación) con retorno a la actividad agraria con pluriactividad en tercera generación (combinación histórica desde adentro y luego desde afuera). *Caso pluriactivo por productor y por familia, simultáneo, con historia de pluriactividad escalonada. Función expansiva, hacia adentro.*

Agrarios exclusivos

Representa una situación extrema, es gente que se crió en la chacra y sigue siendo chacarera. Como Murmis (2008) señala, es gente “de adentro”, y además no es pluriactiva actualmente.

Caso Exclusivo IR-desde adentro IR- (0,70), inferior al promedio. Se ubica en IE- (0,06) por tamaño de la explotación y mínima dotación de capital agrario: monte en sistema tradicional, no poseen nuevas variedades, no se encuentran implementando BPA, IS- (0,30), con predominio de nivel educativo bajo en los integrantes de la familia, residencia permanente rural y no poseer correo electrónico; IL- (0,33), con predominio de trabajo familiar en chacra. Productor que reside en la chacra con su familia, compuesta por esposa, hijo adulto estudiante en la universidad estatal local e hija mayor con formación profesional, que ya no convive ni aporta al ingreso familiar. La chacra es de propiedad privada. Fue heredada en los años setenta por el lado paterno de la familia, posee una superficie total de 3 ha por subdivisión resultante de una chacra familiar. Actualmente no realizan otras actividades ni tienen otras inserciones económicas. La esposa se dedica a la producción directa con el productor, el hijo colabora, pero se encentra estudiando en la universidad una carrera no relacionada con la actividad agraria. Esta pareja de productores ha intentado dar estudios universitarios a ambos hijos. Cuenta con una historia pluriactiva (venta de aves y productos de granja) cuyo significado está dado precisamente por la idea de complementar ingresos, principalmente en épocas de ampliación de demandas familiares o de crisis, donde estos ingresos siempre ocuparon una posición secundaria, de complemento, respecto del aporte agrario para la reproducción de la familia. *Caso de historia pluriactiva por productor y familia, simultánea con combinación de actividades y función reproductiva de sostenimiento, hacia adentro.*

Caso Exclusivo IR +desde afuera IR+ (9,56), por encima del promedio. Se ubica en IE+ (2,80), por tamaño de la explotación, el noventa por ciento del monte es de tipo tradicional –afirma que por la calidad de las plantas (perales) que tiene no requiere aún la reconversión. No posee variedades nuevas, y se encuentra implementando BPA desde hace poco más de un año. El IS+ (1,52) es superior al promedio por predominio de miembros de la familia con nivel educativo terciario y universitario, residencia en zona urbana y disponibilidad de correo electrónico; IL+ (5,23) expresa el fuerte predominio de trabajo asalariado en chacra. El productor accede como extra-agrario a la actividad agraria actual, pero con historia familiar agraria. Hijo de pequeños chacareros, al terminar estudios secundarios se inserta en la actividad bancaria donde permanece hasta el momento en que hereda la parcela. A partir de allí, se dedica a la actividad productiva de manera exclusiva, aunque combinando tareas relacionadas con participación gremial activa. Es “gente de adentro”, pero con una historia de salida del mundo chacarero, o sea del paso de la actividad chacarera a otra que no lo es. Aquí tenemos cambios en la trayectoria. Su familia está compuesta por esposa y tres hijos adultos jóvenes. Los tres hijos realizan actividades dentro de la parcela relacionadas con sus profesiones. Dos de ellos participan en la administración y el tercero, con estudios técnicos en producción frutícola, interviene en la producción directa. Se repite la situación de pluriactividad

asociada a la disponibilidad de mano de obra familiar que la explotación no puede absorber, al tiempo que en términos de los propios sujetos la salida aparece asociada a una necesidad personal en el inicio de una carrera extra-agraria. Esto se vuelve significativo cuando se produce el retorno a la actividad agraria con posibilidades concretas de acumulación (adquisición por herencia de una chacra de mayor escala). *Caso pluriactivo con combinación escalonada de entradas y salidas de la actividad. función reproductiva de expansión hacia adentro.*

Caso Exclusivo IR+ desde adentro. IR- (4,22), levemente inferior al promedio. Se ubica en IE- (0,75), con tamaño medio de la explotación y alto porcentaje de monte en espaldera, poseen nuevas variedades, y se encuentran implementando buenas prácticas agrícolas (BPA), en IS+ (1,22) por predominio de integrantes de la familia con nivel educativo alto, residencia urbana permanente, si bien no poseen correo electrónico; IL+ (2,25), con predominio de trabajo no familiar en chacra. Exclusivos agrarios, “gente de adentro”, que siempre lo fue y se mantuvo exitosamente en la actividad. En este caso aparece la posibilidad de brindar educación terciaria y universitaria a los hijos. La familia se compone de productor, esposa y dos hijos adultos que ya no conviven ni aportan al ingreso familiar. La chacra es de propiedad privada, heredada por el lado paterno de la familia que se inició en la actividad agraria en el Valle en las primeras décadas del siglo XX. Posee actualmente una superficie total de 13 ha, que son las de la chacra original. Con primeras generaciones también agrarias exclusivas. Actualmente no realizan otras actividades ni tienen otras inserciones económicas. Sin embargo, esta pareja de productores solventó los estudios universitarios a ambos hijos, a los que además facilitó la permanencia en la actividad mediante la compra de una chacra adquirida con ahorros de la actividad agraria, para independizarlos económicamente. Esta tercera generación sí es pluriactiva, combinando lo agrario con otro tipo de inserciones. *La familia actualmente se expande “hacia adentro”, este sendero de acumulación está orientado a que los hijos puedan desarrollarse en la actividad frutícola por cuenta propia, aunque ya no exclusivamente. La formación educativa de la nueva generación facilita salidas de la actividad agraria con inserciones profesionales “hacia afuera” en el mercado laboral, pero podría pensarse en retornos pluriactivos.*

Reflexiones finales

La investigación empírica constata la diversidad de situaciones ocupacionales en torno a la unidad chacra, ya sean exclusivas o pluriactivas y que la opción ocupacional asumida no es estática ni unívoca en las trayectorias generacionales. Esta última deviene de estrategias microsociales familiares frente a los desafíos de la modernización así como de condiciones macroestructurales del

contexto productivo y económico más general. Al decir de Bourdieu (1999), estas estrategias comportan la doble determinación estructura-disposiciones individuales, generando respuestas que se caracterizan por estar objetivamente orientadas y ser socialmente inteligibles, en el marco de la constitución de las prácticas sociales.

La asunción de la exclusividad como de la pluriactividad abarcando en su complejidad las entradas y salidas asociadas, funciona tanto para la persistencia como para diversas modalidades de acumulación y expansión hacia adentro de la propia unidad como hacia fuera (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008).

Al considerar el conjunto de estos productores familiares entendemos que lejos de agotarse en la articulación competitiva, la exclusión de los mercados o la expulsión por ineficiencia, se compone de sujetos con pluralidad de inserciones en el proceso de reproducción social. En este marco, la pluriactividad o la exclusividad agraria en tanto estrategias adaptativas resultan modalidades posibles. Se distinguen aquellos que persisten no sin resistencias, con comportamientos productivos, comerciales y ocupacionales tradicionales más cercanos a la lógica familiar; y aquellos que logran reconvertirse a través de inserciones más modernas y competitivas, con lógica más cercana a la empresarial. Cabría aún una distinción en esta última categoría, entre los que logran esa inserción de forma profesional o más intuitiva.

Si vamos más allá de mostrar los sujetos y sus comportamientos ocupacionales y pensamos en ámbitos de propuesta, la situación descripta contrasta con distinciones polares y muestra la existencia de situaciones heterogéneas a tener en cuenta en las estrategias de intervención. Partimos asignando significación especial a la ruptura de ideas preexistentes de homogeneidad ocupacional asociada exclusivamente a la unidad productiva, introduciendo la diversidad y el papel activo de los sujetos. Tanto los más capitalizados como los cercanos a la organización familiar más plena, la inserción en las cadenas agrícolas controladas por grandes empresas lleva a redefinir y a optimizar tanto las estrategias productivas como las ocupacionales. Se generan nuevas combinaciones del trabajo familiar y múltiples formas de asumir la relación agro - pluri (entradas y salidas, simultaneidad o escalonamiento, desde adentro o desde afuera de la unidad chacra) y cuyo resultado es la amplia gama de senderos que despliegan para la persistencia o la acumulación. En otras palabras, nos ubica en terrenos analíticos y empíricos de amplio interés en los estudios rurales como son los de las formas que asume la reproducción social de los chacareros.

Respecto del carácter reciente o antiguo de los comportamientos pluriactivos, constatamos que existen entradas y salidas a la pluriactividad en forma escalonada o simultánea en las historias agrarias con combinaciones diversas “desde adentro” y “desde afuera” en las distintas generaciones.

Nos llevan así a plantear la pluriactividad como una estrategia en las trayectorias familiares, y no totalmente novedosa, sino como práctica resignificada en un contexto actual de profundización de exigencias y controles en el sistema agroalimentario. Por otra parte, nos introduce en la cuestión más amplia de las ocupaciones diferenciadas y combinadas y de los procesos de diferenciación y de descomposición social (Murmis, 1991) con lógicas consecuencias en la estructura agraria y en la inclusividad del desarrollo. Temas que quedan abiertos y nos suscitan nuevas inquietudes de conocimiento.

Bibliografía

- ALBADALEJO, Cristophe y BUSTOS CARA, Roberto (2008) “Algarrobo o el fin del pueblo chacarero”. En Pablo Bilella y Esteban Tapella, Transformaciones globales y Territorios. Desarrollo rural en la Argentina, experiencias y aprendizajes. Cap. 4. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- ALVARO, María Belén (2008) Informe pre-final de Tesis Doctoral en Ciencias Sociales y Humanas, UNLu. Mimeo.
- ALVARO, María Belén (2006) “Agricultura familiar: dinámicas internas y desafíos presentes. El caso de una zona tradicional del Alto Valle frente a un contexto de cambio”. Ponencia 8º Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Salta. Salta.
- ARCHETTI, Eduardo y STÖLEN, Kristi Anne (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- BALSA, Javier (2006) El desvanecimiento del mundo chacarero. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina. Pp 243-303.
- BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela (1994) “Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional”. En Jong, Tiscornia y otros: *El Minifundio en el Alto Valle del Río Negro: estrategias de adaptación*. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias Agrarias. Facultad de Humanidades.
- BENDINI, Mónica (1999) Entre Macas e Pêras: Globalizacao, competitividade e trabalho”. En Cavalcanti, Josefa S. B. (Organizadora) *Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças Sócio-econômicas in regiões frutícolas para exportação*, Mónica Bendini e José Graziano da Silva (co-editores), Recife, Editora Universitária, Universidade Federal de Pernambuco
- BENDINI, Mónica, MURMIS, Miguel y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2008) *Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino* VI Jornadas de Sociología “Actores sociales, problemas públicos y espacios de ciudadanía. Universidad Nacional de San Miguel. Buenos Aires. En formato electrónico.
- BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2007) “Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina”. Ponencia Congreso de Geografía, Universidad de Río Cuarto. En CD. Argentina.
- BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro. (2004) “Consideraciones generales sobre los chacareros de la cuenca del Río Negro”. En Bendini, y Alemany. *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno 5 GESA. Editorial La Colmena.
- BENDINI, Mónica. y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2003) “El agro regional y los estudios sociales”. En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Capítulo 1. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2002) “Regiones agro-exportadoras, complejos agroalimentarios y producción familiar. Controles y resistencias”. En Revista Realidad Económica” N° 190. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

- BLANCO, Graciela (1999) "La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil" en INTA: Fruticultura Moderna: Tecnología transferencia, capacitación, organización. 9 años de Cooperación Técnica. Alto Valle de Río Negro y Neuquén. INTA- GTZ. 1999. Pp.21.
- BONAUDO, Martha (2007) "Historia o historias rurales: un campo de diálogo entre historiadores". En Graciano, O. y Lázzaro, S. (comp) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre (1999) "El espacio para los puntos de vista", *Revista Propositiones*, núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur, pp. 12-14.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995) "Respuestas por una Antropología Reflexiva". Editorial Grijalbo. México.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 1988 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio del Interior. Presidencia de la República Argentina.
- CENSO PROVINCIAL DE AGRICULTURA BAJO RIEGO 2005. Secretaría de Fruticultura, Gobierno de la provincia de Río Negro.
- CRAVIOTTI, Clara. (2005) "Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?". En G. Neiman y C. Craviotti (comp.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el Agro*. Buenos Aires. Ed. Ciccus
- CUCULLU, Gloria y MURMIS, Miguel (2003) "Pluriactividad y Pluriinserción: un estudio exploratorio en el Partido de Lobos, provincia de Buenos Aires". En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos: *El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Cap. 10
- DE JONG, Gerardo, TISCORNIA, Luis, y otros (1994) *El minifundio en el Alto Valle del Río Negro*. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias Agrarias. Facultad de Humanidades. Neuquén . Argentina.
- DOESWIJK, Andreas, y otros (1998) *Juntando recuerdos en oro. Municipalidad de Fernández Oro*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- GALTUNG, J. *Teorías y métodos de la investigación social*. EUDEBA. Tomo I. Bs. As., 1966.
- GIDDENS, Anthony (1994) *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor. Barcelona 1994.
- GONZÁLEZ, María del Carmen.; BILELLO, Graciela. ROMÁN, Marcela. y PUPPI, N. (1999) "Una modalidad especial de empresarios agrarios pampeanos. El caso del partido de Azul". En *Realidad Económica* n° 160-161: 186-193, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, María del Carmen, ROMÁN, Marcela y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2005) "Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires". En G. Neiman y C. Craviotti (comp.) *Entre el Campo y la Ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- GRAS, Carla (2005) "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad", En Neiman, G y C. Craviotti, op.cit.
- FRIEDLAND, William, BUSCH, Laurence, BUTTEL, Frederick y RUDY, Alan (1991) *Toward a new political economy of agriculture*. Boulder Co, Westview Press.
- FRIEDMANN, Harriet (1980) *Household production and the national economy: concepts for the analysis of agrarian formations.*, Journal of Peasant Studies, Year 7, Number 2, p. 158-184.
- FRIEDMANN, Harriet (1986) "Patriarchal Commodity Production", Social Analysis, 2, Special Issue *Rethinking Petty Commodity Production*. Ed. Alison MacEwen Scott. Diciembre. Pp. 47-55
- KAUTSKY, Karl (1898) *La Cuestión Agraria* cap.VII Los límites de la agricultura capitalista.
- LACLAU, Ernesto (1991) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- LANDRISCINI, Graciela, PREISS, Osvaldo, LÓPEZ RAGGI, Facundo, RAMA, Verónica y RIVERO, Inés (2007) "La trama frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Evolución histórica y situación actual". En Delfini, Dubbini, Lugones y Rivero (comp.) *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. Prometeo Libros. Argentina.
- MARX, Karl (1867) *El Capital* vol.I, parte VII, cap.XXVII, La génesis del arrendatario capitalista.vol. III (1894), parte VI, cap.XXXIX, Primera forma de la renta diferencial.

- MURMIS, Miguel (2008) Avances de investigación para el proyecto PIP CONICET 6528. Mimeo.
- MURMIS, Miguel (1991) Tipología de pequeños productores campesinos en América. En *Ruralia: Revista de Estudios Agrarios*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina. Edición mayo. Pp. 29-57.
- MURMIS, Murmis y FELDMAN, Silvio (2005) Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano. En G. Neiman y C. Craviotti (comp.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- NEIMAN, Guillermo, BARDOMÁS, Silvia y JIMÉNEZ, Dora (2001) Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la Provincia de Buenos Aires. En Neiman (comp) *Trabajo de Campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires. Ed. Ciccus
- OCKIER, María Cristina (1988) "Propiedad de la tierra y renta del suelo: La especificidad del Alto Valle del Río Negro". *Cuadernos del PIEA*. Buenos Aires. Argentina
- PREISS, Osvaldo. y ALVARO, María Belén (2006) "Las morfologías del trabajo en la actualidad: Producción familiar en la fruticultura del Alto Valle". Ponencia Pre Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.
- PROINDER (2007) *Los Pequeños Productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. IICA. DDA. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires.
- STAKE, Robert (2005) *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata. Madrid, España.
- STEIMBREGER, Norma y ALVARO, María Belén. (2008) "Productores familiares, empresas y agricultura contractual. Dinámicas de vinculación en la fruticultura del Alto Valle rionegrino". Ponencia presentada en el Congreso SIAL, Mar del Plata, Argentina. En formato electrónico.
- TORT, Isabel y ROMÁN, Marcela. (2005) "Explotaciones familiares; diversidad de conceptos y criterios operativos". En Gonzalez, María del C. *Productores familiares pampeanos, hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Astralib. Buenos Aires. Pp 35-60.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro (2007) Contribuciones al proyecto PIP CONICET 6528. Mimeo.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro (2004) "Prólogo". En Bendini y Alemany. *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno GESA n° 5. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina. PP 9-19.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro y BENDINI, Mónica. (1999) "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales". En Bendini y Tsakoumagkos (Coord.) *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas en el norte de la Patagonia*. Cuadernos GESA N° 3 – PIEA N° 10.
- VAPNARSKY, C., E. PANTELIDES (1987) "La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle". *Informes de investigación del CEUR*. Buenos Aires. CEUR

Principio del formulario

Productores familiares, empresas y agricultura contractual Dinámicas de vinculación en la fruticultura del Alto Valle rionegrino²⁰

Norma Graciela Steimbregger²¹ – María Belén Alvaro²²

Introducción

La cadena de manzanas y peras en el norte de la Patagonia argentina conforma actualmente un complejo agroindustrial con niveles crecientes de concentración, transnacionalización y diferentes modalidades de integración vertical. Estas características redefinen las posiciones productivas de los distintos actores sociales agrarios -productores familiares, empresarios integrados y trabajadores- en un contexto de mayores controles globales y de nuevas formas de resistencia y de negociación local. Las empresas líderes, en tanto núcleo hegemónico del sector, fueron obteniendo el control de proporciones mayoritarias y crecientes de la producción y de la comercialización interna y externa. Contrariamente, los pequeños y medianos productores se encuentran inmersos en un proceso heterogéneo de inserción subordinada, endeudamiento y descapitalización que en algunos casos conduce a su desaparición como productor.

La necesidad de garantizar la materia prima de acuerdo a un perfil técnico de demanda profundiza los procesos de integración vertical, a través de diversos mecanismos de vinculación entre actores y etapas productivas, y de integración horizontal en tanto las empresas expanden sus actividades hacia otras áreas geográficas. Como mencionan Flora y Bendini (2003), la necesidad de articulación vertical por parte del núcleo del complejo deviene de la necesidad de control sobre determinados procesos productivos para obtener una oferta regular y de calidad de la materia prima. Para la empresa, este control es necesario para asegurar el proceso de acumulación del capital ya que contribuye a maximizar sus ganancias. Para lograrlo, recurre a diversos mecanismos de integración vertical que constituyen formas que operan al margen de los mercados abiertos, las transacciones se realizan como si fueran partes de una misma empresa. (Teubal y Pastore, 1995)

Así, los productores agropecuarios tienden a quedar subordinados diferencialmente a las decisiones de las empresas integradas que constituyen el núcleo del complejo frutícola. La subordinación, en tanto

²⁰ Este trabajo reúne hallazgos de la tesis doctoral de Norma Steimbregger y de avances de la tesis doctoral de María Belén Alvaro (doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Luján, Argentina).

²¹ Profesora del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Investigadora del GESA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNComahue. nsteimb@neunet.com.ar

²² Profesora del departamento de Sociología, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNComahue. Especialista en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. balvaro@uncoma.edu.ar

proceso social, será resultado de los intereses de rentabilidad de las empresas, del grado de autonomía de los productores locales que dependerá de diversos factores -calidad del producto, volumen de producción propia, entre otros- pero también de las negociaciones que los productores realizan para modificar las condiciones de integración. En el caso de la fruticultura rionegrina, es importante destacar el rol de mediación del estado provincial, a través de la Ley de Contractualización, producto de las luchas históricas por parte de los productores primarios.

En este contexto, el tema del presente artículo se orienta al estudio de la agricultura contractual, entendida como la formalización de las relaciones entre los sujetos principales de la articulación agroindustrial: los productores de la materia prima o agricultores y las grandes empresas comercializadoras. Por un lado, se pretende analizar las diversas modalidades que asumen las formas de vinculación contractual en la cadena frutícola del Alto Valle rionegrino desde el punto de vista de las estrategias de acumulación empresarial y desde las estrategias de reproducción social de los productores “chacareros”. En segundo lugar, nos proponemos identificar los alcances del rol del Estado en los procesos de contractualización en los últimos años, introduciendo la especificidad de las regulaciones y mediaciones del Estado provincial. La agricultura contractual debe ser entonces explorada en términos de conocer hasta dónde se trata de un proceso de persistencia y resistencia de pequeños y medianos productores frutícolas, o se trata de una reserva que la gran empresa busca mantener para evitar sus propias sobreproducciones.

Se realiza un abordaje metodológico a partir principalmente de la utilización de datos primarios mediante estudios de casos con seguimiento de trayectorias de empresas en el sector frutícola regional -empresa local transnacionalizada y empresa transnacional- y entrevistas a productores que se encuentran vinculados contractualmente. Asimismo, el análisis se complementa con entrevistas a informantes clave de instituciones del sector público provincial.

1. La región

Los valles frutícolas del norte de la Patagonia comprenden el tradicional Alto Valle de las provincias de Río Negro y Neuquén, y las nuevas áreas de expansión localizadas en los valles medios de los ríos Negro y Neuquén. Representan un área de aproximadamente 140.000 ha bajo riego en las que se desarrolla principalmente la producción de fruta fresca para exportación. Esta actividad constituye más de los 2/3 del producto sectorial, y los cultivos más importantes son manzanas y peras, en menor medida, pelones, duraznos y uva de mesa.

La región produce actualmente alrededor de 1,7 millones de toneladas de peras y manzanas. De este total, el 47 % se dirige a la industria, exportándose en su casi totalidad como jugos concentrados. En lo que respecta al comercio de frutas frescas, del volumen total -874.000 tn-, el 60 % de la oferta se destina hacia el mercado interno y el resto hacia el exterior. El conjunto del sistema frutícola genera

aproximadamente 63.000 puestos de trabajo, ocupa a unos 1.000 profesionales y técnicos, y alcanza los 350 millones de dólares en exportaciones (Diario Río Negro, 28/9/03). El sector está representado por 6.000 productores y 300 empacadores y frigoríficos (Informe Frutihortícola, 2000). Por lo tanto, más de un tercio de las familias de la zona obtienen sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, importancia que aumenta al considerar las actividades conexas en industria y servicios. Los datos confirman la relevancia de la actividad en la población regional y en el desarrollo socioeconómico del norte de la Patagonia.

El escenario donde se desarrolla este trabajo corresponde al sector rionegrino del Alto Valle tradicional, área que se extiende a lo largo de unos 65 km junto a la margen izquierda del río Neuquén –desde Barda del Medio hasta Cipolletti-, y unos 120 km sobre la margen norte del río Negro -desde Cipolletti hasta Chichinales-. El clima de la región es continental, templado y árido, con precipitaciones que varían entre 130 y 170 mm anuales. El déficit hídrico condiciona el desarrollo agrícola requiriendo de infraestructura de riego, que es posible gracias a la existencia de importantes cursos de agua, que en el caso del río Negro alcanza un caudal de 1400 m³/seg. Las tierras cultivables –de excelente calidad- se encuentran ubicadas casi totalmente en las terrazas del río y están constituidas por materiales arenosos, limo arenosos, y limo areno arcilloso en las partes más próximas a las mesetas que bordean el área. (de Jong, 2001; INTA, 1999)

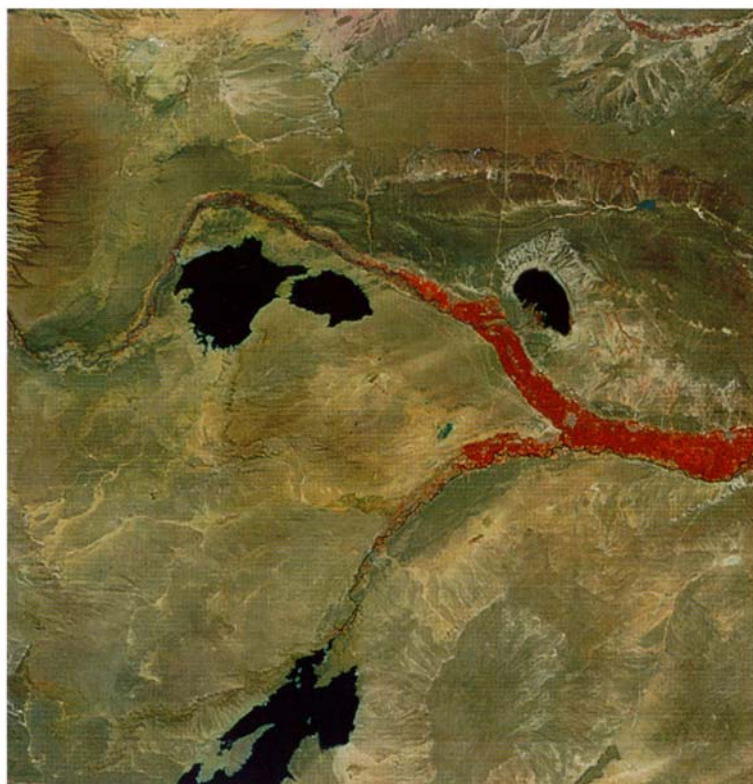
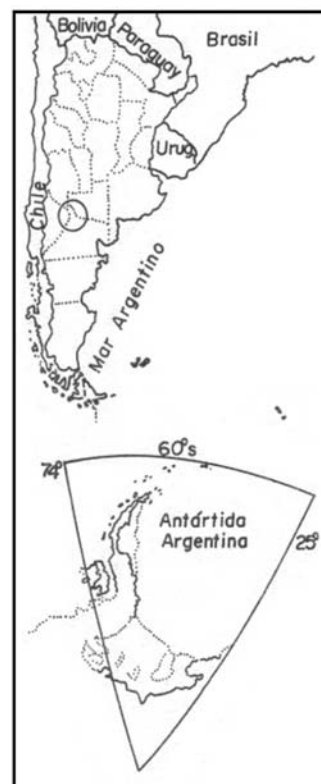


Imagen Landsat: Confluencia. Registrada en falso color compuesto por el Satélite Landsat en marzo de 1976, abarca una superficie aproximada de 180 x 180 km.



El sector rionegrino del Alto Valle, abarca una superficie agrícola de aproximadamente 60.000 ha, en las que se desarrolló una fruticultura orientada tempranamente hacia la exportación, principalmente a Brasil y Europa. Históricamente, el sistema frutícola de peras y manzanas se ha caracterizado por una estructura predominantemente familiar y por un uso intensivo de mano de obra. Desde sus orígenes ha sido una actividad importante en la generación de empleo, en el crecimiento demográfico y en el desarrollo económico de la región.

Actualmente, la estructura social de la fruticultura regional se compone de diversos tipos de productores familiares no integrados a la agroindustria, denominados "chacareros", cuyas unidades productivas no superan en promedio las 25 ha (CAR, 2005); y empresarios con distintos niveles de integración llamados "fruticultores", entre éstos se encuentran las empresas líderes de la actividad que conforman el núcleo hegemónico. Existe además un substrato de "pobladores", productores familiares con bajo nivel de capitalización o en franco deterioro. Cabe agregar la presencia de trabajadores asalariados permanentes y transitorios agrícolas y agroindustriales, incluyendo importantes volúmenes de migrantes estacionales (Bendini y Tsakoumagkos 2004: 93). Los fruticultores tienen su expresión gremial en la Cámara Argentina de Fruticultores Integrados – CAFI- gremio que representa a las grandes empresas exportadoras; la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén nuclea a productores independientes e integrados no exportadores.

Los principales destinos de la exportación de peras y manzanas son los mercados de ultramar y de Brasil. Las diez primeras firmas concentran aproximadamente el 82 % de las exportaciones frutícolas; precisando aún más, sólo tres empresas monopolizan la mitad de la fruta que se exporta a ultramar (Diario Río Negro. 21/6/2008). Esta concentración en manos de las empresas se expresa claramente en los datos estadísticos sobre la evolución de las exportaciones frutícolas regionales: en 1998 las cinco primeras empresas del Valle -Expofrut, Moño Azul, Tres Ases, PAI y McDonald- concentraban el 62 % del total de la oferta exportable del Valle con destino a ultramar; en el 2008, los datos del cuadro 1 muestran que la concentración en los embarques sobre las primeras cinco empresas se ubica en el 64 %. Asimismo, en la temporada '98, setenta empresas exportaron por San Antonio; en el 2007, las firmas exportadoras totalizaron 67. (Fruticultura Sur, 16/6/2007).

Cuadro 1: Principales empresas exportadoras de frutas y hortalizas del norte de la Patagonia, (al 15 de junio de 2008).

Empresas	tn	%
Expofrut SA	94.552	23,3
Patagonia Fruits Trade SA	64.145	15,8
PAI SA	42.916	10,6
Ecofrut SA	33.218	8,2
Salentein Fruit SA	25.240	6,2
Tres Ases SA	17.200	4,2
Moño Azul SA	17.165	4,2
Montever SA	15.355	3,8
Via Frutta SA	12.991	3,2
Kleppe SA	10.236	2,5
Total de las 10 primeras	333.018	82,0
Total de Exportaciones	406.193	100

Fuente: Diario Río Negro. 21/6/2008.

Organización social de la fruticultura en el Alto Valle tradicional

Desde sus inicios –1930-, el desarrollo de la actividad frutícola en el Alto Valle estuvo fuertemente vinculado al capital extranjero lo que sumado a su temprana orientación exportadora, pone de manifiesto que la articulación internacional de la región no es un fenómeno nuevo (Bendini y Tsakoumagkos, 2003). Hasta fines de los años cuarenta, la empresa británica Ferrocarril del Sud controlaba la actividad primaria pero no participaba directamente de la producción frutícola. A través de su subsidiaria la Compañía de Tierras del Sud impulsó en forma directa e indirecta un proceso de subdivisión y venta de parcelas que promediaban entre 10 y 20 ha²³. Esto permitió el acceso a la tierra a un gran número de pequeños y medianos productores de carácter familiar, quienes se convirtieron en los actores sociales más relevantes de la actividad frutícola hasta mediados de los años setenta.

La empresa inglesa se concentró en el control de las etapas de post-cosecha visualizadas como las más rentables: empaque, transporte hacia los puertos y comercialización interna y externa de fruta fresca a través de la subsidiaria Argentine Fruit Distributores –AFD-, conectando de esta manera, la oferta con la demanda e incidiendo fuertemente en la formación de los precios. Su carácter monopólico le permitió apropiarse de una parte mayoritaria de los excedentes que proveía el conjunto de la actividad frutícola regional.

En 1948 se nacionalizan los ferrocarriles argentinos y de la AFD; y el rol del capital inglés es reemplazado por el accionar de un grupo de empresas de capitales de origen regional y nacional que

²³ La subdivisión y venta de la tierra representó un excelente negocio no sólo para el capital inglés sino también para los antiguos propietarios de grandes extensiones de tierra. Los colonos pagaron por las parcelas cerca de 600 pesos por ha, debiendo realizar las tareas de desmonte y nivelación. Comparando este valor con los 160 a 200 pesos por ha que, veinte años más tarde, el Estado vendía las tierras en Colonia Centenario, se advierte el carácter especulativo con que actuaban los empresarios y terratenientes. (Kloster et al, 1992)

logran posicionarse en la comercialización y exportación de la fruta. Se inicia un proceso de oligopolización de la actividad que alterará profundamente las condiciones de acumulación en las décadas siguientes. Hacia fines de los años setenta se perfila una etapa de crisis prolongada y de reestructuración de esta cadena de valor agrícola que afecta al conjunto de la actividad regional, especialmente a los productores frutícolas independientes.

Se generan cambios en los mecanismos regionales de acumulación del sector empacador-comercializador, que se orienta hacia la producción de fruta propia mediante un proceso de integración vertical “hacia atrás” que aumenta su poder de negociación frente a los productores primarios. La nueva estrategia empresarial -integración vertical- destinada a obtener fruta de calidad y con menores costos, tuvo efectos significativos en la estructura productiva y a nivel territorial. Introdujo una mayor competencia con la oferta atomizada a nivel de cantidad y calidad de la fruta que imponían las grandes empresas por su acceso a la tecnología de punta. Asimismo, por su posición en la cadena productiva, las firmas integradas fijaron los precios de la fruta en niveles inferiores con lógicas consecuencias en el resto de los productores independientes. Por otro lado, la incorporación de la producción primaria por parte de esas grandes empresas derivó en un proceso progresivo de concentración de tierras. En un primer momento, a través de la compra o alquiler de chacras en la zona frutícola tradicional. Posteriormente y frente a las limitaciones físicas del Alto Valle, se observó la expansión hacia nuevas áreas donde las empresas líderes de la fruticultura regional, desarrollarían una producción en gran escala, mediante la compra de grandes superficies de tierra y con un uso intensivo de capital. (Bendini y Steimbregger, 2007)

Se quiebra definitivamente el esquema de capitalización e inversión productiva de las décadas anteriores configurándose un paisaje social que se caracteriza por la diferenciación y heterogeneidad de los distintos actores -trabajadores, chacareros y empresarios-, la pérdida de posición y de poder de negociación de los productores independientes que en ocasiones derivó en la exclusión de los más pequeños, y la concentración de los excedentes de la actividad en unas pocas empresas integradas. Las grandes firmas se transforman en el núcleo hegemónico de la cadena frutícola; comienzan a controlar en forma directa y creciente la producción de fruta fresca mediante la compra o alquiler de “chacras” en la zona tradicional del Alto Valle y la expansión hacia nuevas áreas bajo riego, centralizando la comercialización interna y externa de la producción regional (Steimbregger, 2004).

En las últimas décadas, en un contexto de desregulación y apertura de la economía nacional, las empresas regionales desarrollan mecanismos diversos y complejos de vinculación con los grandes oligopolios comerciales transnacionales que intervienen en la cadena agroalimentaria de fruta fresca, y que conectan la producción con el consumidor final: alianzas, asociaciones tipo “*joint venture*”, venta de acciones y transferencias de propiedad. Tales estrategias dan cuenta del creciente protagonismo del capital multinacional en la dinámica de acumulación de esta actividad agrícola. En la actualidad las grandes empresas controlan los circuitos de comercialización y distribución al tiempo, que participan

crecientemente en la producción primaria, a través de la compra y puesta en producción de grandes parcelas de tierra –aunque también de compra o arrendamiento de pequeñas y medianas- asegurándose la apropiación de una parte sustancial del excedente generado en la cadena frutícola local. Esta estrategia de incorporar la producción propia en gran escala parte, según Gerardo de Jong (2001), del falso supuesto de que la ineficiencia de los productores para obtener fruta de calidad respondía a una conducta no racional por parte de éstos. Este supuesto se completa con la creencia que la eficiencia de la gran empresa integrada podía lograr calidad a costos competitivos sobre la base de incorporación de tecnología de punta.

En este contexto, se produce la desaparición de algunos actores agrarios tradicionales, productores pequeños que vendieron sus tierras retirándose de la actividad. Se genera de este modo un proceso complementario: la concentración de tierras por parte de productores integrados y las grandes empresas a través del arrendamiento y compra, así como también el ingreso de nuevos actores extraagrarios -profesionales y empresarios- a la fruticultura a partir de la inversión en la compra de chacras.

De esta manera, y en forma casi simultánea con las transformaciones ocurridas en el sistema agroalimentario mundial, las empresas frutícolas de la región redefinen su lógica productiva y comercial para lograr una mayor rentabilidad y participación competitiva internacional. Estas estrategias, cuyo motor es la valorización del capital, exigen nuevas configuraciones organizacionales que implican el desarrollo de una red de relaciones cada vez más complejas e interdependientes entre actores sociales privados y públicos, individuales y colectivos; productos y territorios. Dentro de estas prácticas se destaca la profundización del proceso de integración vertical a partir de diferentes formas -propiedad y/o asociación y agricultura de contrato. Esta norma organizativa que influye decididamente sobre la estructura agraria regional y las relaciones agroindustriales, estaría asumiendo características diferenciales en la etapa actual. (Steimbregger, 2004)

En consecuencia, la consolidación, durante los noventa, de una estructura productiva fuertemente concentrada y cada vez más transnacionalizada estaría indicando el inicio de cambios en la organización y el desarrollo de la actividad con fuerte impacto en las relaciones sociales de producción y en la configuración territorial de la cadena de valor frutícola. Estos cambios son llevados a cabo fundamentalmente por las grandes firmas agroindustriales quienes buscan recuperar la rentabilidad de la actividad mediante el desarrollo de nuevas modalidades de organización empresarial que les permitan adaptarse a las cambiantes condiciones de competitividad internacional de fruta fresca.

2. Cadenas agroindustriales e integración vertical

Sin exponer en forma exhaustiva las definiciones existentes, se plantean en función del presente trabajo, dos elementos fundamentales sobre el concepto de cadena agroindustrial: a) se trata de un ámbito de reproducción y acumulación; y b) existe cierto grado de asimetría en las relaciones sociales en cada eslabón –intrasectoriales- y entre los diferentes eslabones que componen la cadena –intersectoriales-.

En primer lugar, los eslabonamientos materiales de la "cadena" parecen ser definidos de manera amplia y flexible; hay siempre una materia prima agropecuaria en su inicio y un producto elaborado en el final. En segundo lugar, los sujetos sociales que conforman un complejo agroindustrial se interrelacionan en un contexto de diversos grados de diferenciación social pero siempre significativos (asimetría, poder desigual). Esta es la cuestión fundamental, que define el alcance del eslabonamiento, y que, al mismo tiempo, se vincula tanto a posiciones como conductas diferenciales.

Por lo general, sean cuales fueran las formas de articulación al interior de la cadena, esos dos elementos permiten centrar la atención en los agricultores y las agroindustrias; aunque también deben considerarse otros actores sociales que tengan efectos en la cadena, como por ejemplo, el Estado ya sea como “mediador” en los acuerdos de coordinación vertical; construyendo infraestructuras y servicios; u ofreciendo incentivos al sector privado. (Tsakoumagkos, 2006)

Formas de integración agroindustriales

Una de las tendencias recientes de la modernización agraria refiere a ciertas formas de organización productiva que influyen en la estructura agraria y en las relaciones intersectoriales, como son las modalidades de integración vertical. El concepto de integración vertical en la agricultura hace referencia a uno de los mecanismos existentes de concentración y centralización del capital. Se trata de la articulación entre diferentes sectores de la cadena agrícola, por parte de un ‘núcleo de poder’ identificado con la gran empresa agroindustrial. (Teubal y Rodríguez, 2002). Este proceso que asumiría características distintivas en el contexto actual, se puede visualizar como una unidad de producción compleja que vincula de manera orgánica a unidades agrarias, industriales y/o de comercialización, como si formaran parte de una sola unidad productiva elemental. (Tsakoumagkos, 2006)

Teubal y Pastore (1995), identifican así algunas formas de integración vertical en ciertos complejos agroindustriales argentinos, y que inicialmente denominan:

a) *Integración vertical por propiedad o propiamente dicha* cuando una empresa o unidad de producción y decisión, integra bajo una misma propiedad jurídica, unidades de producción correspondientes a otras etapas de la cadena productiva, particularmente del sector primario. Los límites de la integración por propiedad estarían dados básicamente por la imposibilidad de externalizar costos fijos y por la pérdida de capacidad flexible para atender a diferentes coyunturas o mercados volátiles y heterogéneos, lo cual conduce en buena medida, a la agricultura contractual.

b) *Integración contractual o agricultura contractual* cuando la integración se realiza a través de un contrato entre partes en el cual se establecen condiciones de entrega y de compra, requerimientos técnicos y/o de calidad de la materia prima -volumen, precio, calidad, y forma de entrega-, asesoramiento, supervisión, y el control de los procesos técnicos y de trabajo. Estas características determinan el grado de subordinación de los productores primarios “integrados” a la gran empresa “integradora”.

c) *Integración por asociación de productores o vía cooperativa*, implica en una primera etapa, la articulación horizontal de varias unidades de producción para ampliar el volumen de materia prima y posteriormente, integrarse verticalmente al incorporar otra etapa productiva. En este caso, resulta interesante introducir el planteo de Pedro Tsakoumagkos (2006) quien expresa que no puede negarse la naturaleza diferente que puede adquirir la articulación entre cierto grupo de agricultores y una cooperativa surgida de la organización de esos mismos productores. Sin embargo, no siempre la existencia de una cooperativa formal o de otras organizaciones semejantes se corresponden con integraciones "hacia adelante" de tipo democrático y ajeno al modelo de la gran empresa agroindustrial nacional o multinacional. Por lo tanto, sería conveniente no adoptar como premisa una identidad entre la cooperativa formal y una real forma de integración alternativa. Esta última alternativa sería simétrica dado el tratamiento equitativo propio de los socios de la cooperativa entre sí que realmente funcionen como tales, por oposición a la asimetría propia de las relaciones basadas en el poder diferencial entre los agricultores y la empresa agroindustrial o quién fuese el polo integrador o "núcleo" del CAI. Para el autor, se trataría entonces otra clasificación de la agricultura contractual asimétrica y simétrica.

d) *Integración por poder de mercado* cuando aumenta el poder monopsónico u oligopsónico de la gran empresa procesadora o del hipermercado.

En consecuencia, se pueden asumir las siguientes formas de articulación por: 1) integración; 2) mercado; 3) agricultura contractual. Esta última, en tanto forma especial de articulación entre actores en la cadena, definida antes por ser ámbito de acumulación y reproducción diferencial, representa el foco de interés de este trabajo.

Finalmente, creemos necesario mencionar, que el estudio de las formas y grados de integración vertical deben realizarse teniendo en cuenta las especificidades propias de los diferentes complejos agroindustriales.

3. Dinámica de vinculación entre empresas agroindustriales y productores independientes

La agricultura contractual no es un fenómeno nuevo, existe desde tiempos remotos como forma de organización de las relaciones comerciales entre los productores agrícolas y empresas comercializadora. Ya en la época de los griegos, se establecían porcentajes de los cultivos como

forma de pago de diezmos, arrendamientos o deudas; este sistema era conocido como “socios por sextas”. También en China, en el siglo I, se identificaron formas de acuerdos de participación en cultivos. Hacia fines del siglo XIX, en EEUU los acuerdos de participación en cultivos permitían que entre un tercio y la mitad de valor del cultivo, sean exceptuadas del pago de impuestos de renta correspondiente al dueño de la tierra. Obviamente que estas prácticas constituían formas serviles, de explotación, que estimulaban el endeudamiento de los productores agrícolas. En las primeras décadas del siglo XX, se establecen acuerdos formales entre agricultores y empresas, en las colonias controladas por potencias europeas; en Gezira, Sudán, se contrataban agricultores para el cultivo de algodón como parte de acuerdos más amplios de tenencia de la tierra. Este proyecto se constituyó en un modelo a partir del cual surge la agricultura contractual con pequeños propietarios. (Eaton y Shepherd, 2001). Desde ese momento, su importancia continuó creciendo, particularmente a partir de la liberalización de la economía, la expansión del comercio mundial de productos frescos y procesados, y la globalización de las cadenas agrícolas. En este sentido, son numerosos los trabajos que dan cuenta de las relaciones entre los productores agropecuarios y las agroindustrias.

Diversos trabajos realizados en Argentina y en otros países latinoamericanos ponen énfasis en las relaciones asimétricas de dominación y subordinación que se establecen en el interior de los complejos agroindustriales y que influyen decisivamente en la apropiación de los excedentes. De esta manera, permiten identificar el núcleo hegemónico que ejerce el control del capital productivo y de las condiciones de realización de la producción o del financiamiento. Bajo estas circunstancias, los productores agropecuarios tienden a quedar subordinados a las decisiones que se toman en el núcleo del complejo, y el grado de autonomía dependerá de diversos factores relacionados tanto con los intereses de rentabilidad empresarial como de las negociaciones y luchas que los productores primarios lleven adelante para modificar las condiciones asimétricas de integración y obtener condiciones de negociación favorables.

Así, como afirma Alvarado Ledesma (2005), es común que una industria dependa de la capacidad individual de pequeñas firmas para participar en una red con relaciones interdependientes. Ello induce a la reducción de costos de producción y de marketing y a procesos de producción más innovadores. En tal cuadro, resultan crecientes las posibilidades de servicios que pueden también ser tercerizados, como es el caso de la asistencia técnica y la investigación precompetitiva. Frente a cambios abruptos en el contexto económico es indudable que las estructuras flexibles, de menor tamaño, son las más adecuadas para responder a éstos con suficiente grado de innovación como para encontrar nuevos nichos. Uno de los objetivos fundamentales de las relaciones contractuales que organizan las empresas subcontratistas-empresa emisora de órdenes o las relaciones de proveedores-clientes, es la obtención de flexibilidad ante las fluctuaciones de la demanda.

Como se mencionó, la agricultura de contrato es una forma de integración vertical mediante la existencia de contratos orales u escritos, en los cuales se estipulan las cantidades y precios de la

materia prima, como también las condiciones de calidad y entrega de la misma. Se puede diferenciar entre integración contractual total y elemental según los componentes del proceso productivo-comercial que comprenda; y, asimétrica y simétrica según que la articulación sea "hacia atrás" con relaciones inequitativas, o "hacia adelante" con relaciones equitativas. (Teubal y Pastore, 1995; Teubal y Rodríguez, 2002; Tsakoumagkos, 2006).

Siguiendo el análisis realizado por Tsakoumagkos (2006), dentro del carácter subordinado del productor primario en un contexto hegemonizado por el "núcleo" agroindustrial o comercial; se han dado interpretaciones que abarcan un amplio abanico. En un extremo, quienes veían al trabajo de esos agricultores realmente subsumido al capital más allá de la ausencia de una relación de dependencia formal. En el otro extremo, quienes se limitan a considerarlos como empresas que, cualquiera sea su escala, venden su producción en el mercado sólo condicionados por las imperfecciones o fallas del mercado. En el medio, se ubican las diversas formas de producción y comercialización subordinadas al gran capital. El problema es que esa "tensión" entre la caracterización de estos agricultores-proveedores de materias primas como "trabajadores dependientes informales" o como "empresarios independientes subordinados", respondería en realidad, al hecho de que están siendo consideradas conjuntamente dos cuestiones diferentes. Por un lado, la posición real y formal que estos sujetos ocupan en la cadena. Por el otro, las diversas conductas que llevan a cabo el conjunto de los sujetos que conforman la CAI dado el contexto de controles -de la agroindustria- y resistencias -de los agricultores- en el que ocurren.

Esta última cuestión es tratada por Vellema (2002, en Tsakoumagkos, 2006) quien considera a la agricultura contractual como una organización mediante la cual la empresa agroindustrial controla agricultores en un contexto en el que los intereses de una y de otros pueden converger o divergir. "(...) la agricultura por contrato capta a nivel institucional agricultores locales; sin embargo, la incorporación de agricultores por contrato no necesariamente significa que la empresa contratante busque tener el control directo sobre el proceso de producción". La naturaleza indirecta del control presupone tanto las imposiciones por parte de la agroindustria, como las respuestas por parte de los agricultores. Así pues, el análisis de este autor "se centra en las distintas relaciones de interacción entre agricultor-empresa en la articulación y en la respuesta del agricultor ante la imposición de un marco institucional. (...) sostiene que la organización de la agricultura por contrato implica saber controlar los atributos sociales de las cambiantes relaciones laborales. La integración da forma a las culturas organizacionales en las cuales interactúan la empresa y los agricultores" De modo que "una combinación indeterminada de coerción y control, de persuasión y acuerdos, y de convergencia de intereses propios, constituye la institución de la agricultura por contrato" (2006)²⁴.

²⁴ Una exposición no literal de algunos de los rasgos identificados por el autor como propios de cada "cultura", podría contribuir explicar su propuesta: a) Cultura Fatalista: grupo débil, red fuerte: Se trata de una situación en la que se aceptan procedimientos indeterminados y recompensas impredecibles; los individuos se ubican en los

Nos interesa la propuesta de Vellema en tanto va más allá de una dicotomía entre jerarquías e individualismo, refutando la dualidad que presenta a los productores primarios como socios comerciales independientes o como asalariados subordinados de una empresa. En contraste, pone el énfasis en la necesidad de abarcar el ambiente institucional en evolución y de múltiples niveles en los cuales pueden maniobrar los agricultores por contratos (Tsakoumagkos, 2006). En definitiva, para Vellema, la agricultura contractual, pone de manifiesto una variedad de formas de control y de modos de interacción dinámicos entre la agroindustria y los agricultores. De todos modos, a diferencia del autor, Tsakoumagkos piensa que dicho análisis debería combinarse con las usuales tipificaciones socio-económicas de los actores que intervienen en la agricultura de contrato. Sería importante incorporar el rol del estado en la mediación entre empresas y agricultores.

En este sentido, en un reciente trabajo, la FAO (2001) establece cinco modelos de agricultura contractual, focalizando en el tipo de relaciones que se establecen entre agroindustria, productores primarios y el Estado:

- a) Modelo centralizado, donde la empresa agroindustrial compra los cultivos para su elaboración y comercializa el producto. Antes de cada ciclo agrícola, se reparten las cuotas o cantidad a proveer por cada productor como también se establecen las exigencias de calidad que son supervisadas estrictamente.
- b) Modelo de plantación núcleo: el empresario es propietario de la plantación, por lo general, próxima al establecimiento industrial; administra e introduce tecnología y técnicas de gestión con los campesinos.
- c) Modelo de participación múltiple: participan conjuntamente los agricultores, organismos normativos del estado y las empresas.
- d) Modelo extraoficial: los productores y las empresas realizan contratos de producción de tipo estacional, extraoficial y simple, en particular, se trata de productos frescos.

márgenes de las pautas organizacionales; la negociación con la agroindustria es individual, informal y personalizada; las organizaciones fallan permanentemente; los individuos perciben que la supervivencia económica no está vinculada con el rendimiento; la previsión es mínima y falta disposición para asumir responsabilidades: las respuestas a las eventualidades son ad-hoc. b) Cultura jerárquica: grupo fuerte, red fuerte: existe una estructura desarrollada de controladores y supervisores en todos los niveles de la organización; el control administrativo es fuerte; la división del trabajo y los roles están diferenciados; los individuos tienen confianza en las capacidades organizacionales (técnicas y burocráticas); hay agrupamientos "vinculantes" que limitan el aprendizaje y pueden inducir al error; la "justicia" consiste en la igualdad ante las reglas organizacionales; las evidencias de fracaso tienden a ocultarse. c) Cultura individualista: grupo débil, red débil: existe libertad para realizar y cancelar transacciones dentro de la agroindustria; la relación agricultor-agroindustria está sujeta a negociación y depende de la habilidad de los individuos para elegir cómo desarrollar su trabajo; los límites impuestos por la agroindustria son provisorios; los agricultores buscan recompensas personales, que dependen del esfuerzo. d) Cultura enclavista: grupo fuerte, red débil: Las negociaciones agroindustria-agricultores fracasan y éstos últimos tienen mala disposición para aceptar "autoridades superiores" para salir del impasse; hay inhabilidad para resolver disputas y enemistades; las relaciones entre los miembros de un grupo son sólidas; la oposición del grupo "al mundo exterior" los mantiene unidos; la respuesta a las oportunidades provistas por la empresa es colectiva.

e) Modelo de intermediarios, se trata de la subcontratación formal para comprar la producción a intermediarios; "recolectores" o comités campesinos, que a su vez, realizan sus propios acuerdos con los agricultores.

Esta tipología resulta relevante en tanto permite completar la de Vellema, al incorporar el rol del estado en las relaciones contractuales entre los actores que intervienen en cadenas agroindustriales, cuestión que en el Alto Valle merece una detenida mirada.

3. Modalidades contractuales en la cadena frutícola del Alto Valle rionegrino

Antes de comenzar nuestro análisis empírico, queremos advertir sobre las limitaciones de la información secundaria que permita cuantificar y describir a la agricultura de contrato en la región. Por tanto, el trabajo se basa en información primaria procedente de entrevistas a informantes calificados de empresas, del sector público y del sector de productores primarios, por muestra selectiva de escalón múltiple en localidades del tradicional Alto Valle rionegrino²⁵. Se complementa con datos sobre la fruticultura rionegrina y las recientes regulaciones y mediaciones del Estado provincial. A partir de la triangulación de fuentes se intenta una aproximación a las características que asume la agricultura contractual en la fruticultura del Norte de la Patagonia, que consideramos, es una forma de organización que se ha generalizado en las últimas décadas.

El sector de los productores familiares en la fruticultura regional ha sido estimado en un número aproximado a los 6.000, de los cuales el 73 % es del tipo productor independiente y el 27 % presenta diversos grados de integración -vinculados con empaque individual, integrados, socios de grandes empresas. (Bendini y Tsakoumagkos, 2003). Centrándonos en el Alto Valle de la provincia de Río Negro -departamento General Roca-, el 85 % de las explotaciones agropecuarias -Eaps-, y el 74 % de la superficie agrícola es frutícola, lo cual expresa la especialización productiva. Asimismo, el 82 % de los productores posee menos de 25 ha, y ocupan alrededor del 35 por ciento de la superficie bajo riego²⁶ (CAR, 2005).

Específicamente respecto a la integración con empresas frutícolas agroindustriales y de comercialización, en el Alto Valle de la provincia de Río Negro, 211 Eaps están integradas, representando apenas el 13,5 % del total de explotaciones (1.567 Eaps) que cultivan manzanas y peras. De ese total, el 85 % tiene menos de 25 ha. El 39 % de todas las unidades frutícolas -no solo de manzanas y peras- posee entre 0-10 ha, y el 29 % de las que tienen entre 10 y 25 ha entregan la

²⁵ El trabajo de entrevistas a productores primarios se enmarca en el proyecto 2006-2008 PIP CONICET 6528: "Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle", dirigido por la Dra. Mónica Bendini, y en la Tesis de doctorado de M. Belén Alvaro en la Universidad Nacional de Luján 2005-2009.

²⁶ El 70 % de los productores posee menos de 15 ha (CAR, 2005).

producción a (i) acopiadores, frigoríficos, plantas de empaque o (ii) industrias, más o menos en iguales proporciones. Los datos ponen de manifiesto la existencia de dotaciones de recursos que posicionan diferencialmente a los productores primarios en sus relaciones con la agroindustria. (Tsakoumagkos, 2006)

A diferencia de otros momentos en la historia regional, en la actualidad las grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas no sólo intervienen hegemonícamente en los circuitos de comercialización y distribución sino también participan activamente en la producción primaria. A pesar de producir en gran escala, prácticamente ninguna de estas empresas está en condiciones de lograr el autoabastecimiento completo para la comercialización, por lo tanto, deben recurrir a la producción de terceros. En este contexto, las firmas exportadoras establecen relaciones con los productores que dependen tanto de las necesidades comerciales y la escala productiva de las empresas como también de cuestiones estrictamente circunstanciales asociadas a las características de cada temporada.

En la actualidad, la introducción de nuevas exigencias de eficiencia y calidad modifica sustancialmente la comercialización de fruta fresca y determina cambios en las distintas fases de la cadena de valor agrícola, principalmente en la producción primaria. Las normas de Buenas Prácticas Agrícolas –BPA- han adquirido relevancia en estos mercados y se vuelven de cumplimiento obligatorio para los productores primarios, quienes están obligados a producir de acuerdo a dichas exigencias sin que ello se traduzca en una mejora de sus ingresos. Así, la noción de calidad se integra no como atributo del producto, sino como factor constitutivo de nuevas relaciones sociales que reorganizan los territorios agrarios. “Las innovaciones tecnológicas, los cambios laborales y los requerimientos de los mercados, aparecen sosteniendo este nuevo marco de funcionamiento de la producción primaria e industrial y del consumo” (Neiman, 2004: 311).

La imposición de estos nuevos criterios de eficiencia, productividad y calidad han tenido importantes consecuencias en los productores frutícolas (Mackinlay, 1999). En primer lugar, se acentúa la flexibilidad productiva ya que, entre una temporada y la siguiente, puede variar el número de productores contratados de acuerdo con las tendencias de los precios internacionales, el volumen de fruta producido por las mismas empresas y los inventarios a nivel mundial. En general, las grandes empresas establecen contratos anuales más o menos estables con un cierto número de productores que satisfacen los criterios de calidad requeridos por el mercado (fruta de excelencia), y el resto de la demanda la regulan con productores pequeños y medianos que no cumplen enteramente con esos criterios y que representan la variable de ajuste²⁷.

²⁷ En este sentido, se puede mencionar el caso de la empresa líder de la región que todos los años le compra la fruta a 18 productores de excelencia, y el resto de la demanda lo regula con pequeños y medianos productores que poseen calidades no uniformes (llegando a unos 200 proveedores de fruta).

En segundo lugar, se observa una mayor ingerencia de las empresas comerciales en la producción primaria. A su vez, este proceso de supervisión/intervención se acompaña de una intensificación de los ritmos de trabajo en las explotaciones de pequeños y medianos productores para poder responder con las normas de calidad que exige el mercado.

Finalmente es importante mencionar que a partir del año 2002, el estado rionegrino intenta disminuir la opacidad existente en la articulación intersectorial de la actividad frutícola delineando el marco legal que regule la agricultura contractual. Así, mediante la Ley n° 3611, denominada Ley de Transparencia Comercial, se establece una vinculación formal entre las partes que intervienen en el negocio frutícola mediante la firma de contratos entre vendedores –productores primarios- y compradores de fruta -empresas comercializadoras-. Ver acápite.

Las grandes empresas integradas

Si bien el sector oligopólico de la actividad frutícola se ha orientado a la producción de fruta fresca, a través ya sea de la compra y/o el arrendamiento de chacras en el Alto Valle tradicional o por adquisición de grandes extensiones de tierra en las nuevas áreas de expansión agraria, no logran abastecer la demanda internacional de fruta fresca. En general, alrededor de la mitad de la fruta que se exporta a ultramar corresponde a la producción de pequeños y medianos productores que de esta manera quedan subordinados a estas empresas líderes al no tener otras alternativas de comercialización.

En nuestra región, las modalidades de articulación con los productores primarios se han ido modificando sustancialmente a lo largo del tiempo. Durante varias décadas, se estableció mediante una relación contractual elemental, casi exclusivamente de compra-venta directa del producto. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta y como consecuencia de la creciente exigencia en calidad de los mercados consumidores, surgen nuevas formas de articulación que incluyen apoyo económico, provisión de insumos y asesoramiento técnico. En cuanto al apoyo técnico a los productores y la supervisión del monte frutal, se observa lo que Neiman (2003) señala como dos instancias orientadas al mismo fin: la capacitación al productor, y la observación y control *in situ* de la evolución de la producción.

Esta forma de articulación fue generando un creciente control empresarial sobre el proceso de producción –y a veces también del trabajo- en chacra para el abastecimiento de fruta en los términos de calidad requeridos por los mercados internacionales. En la siguiente expresión se ponen de manifiesto las formas de articulación más comunes en la fruticultura regional:

“Todo parte de la intención de un productor de vender su producción a la Empresa. Está el productor que llega financieramente hasta la cosecha, entonces en su momento nos vende su fruta; y está el productor que necesita un acompañamiento. Los dos tienen la supervisión

técnica, pero este último tiene además de la supervisión técnica, apoyo financiero, que puede ser inclusive con plaguicidas y agroquímicos, a lo largo del año como para poder llegar a una cosecha de calidad que obviamente sirva a los objetivos de la empresa. Cada vez es más estricto el tema de residuos de plaguicidas y las prácticas culturales son cada vez más complicadas. El productor debe responder a un calendario de curas, que ya está establecido y que responde a todas las normas internacionales para poder estar dentro de que fijan los mercados, los compradores” (personal jerárquico de una empresa transnacional, 1999).

Entre la empresa y los productores se establecen en algunos casos acuerdos de tipo oral o lo que denominan compromiso de compra; forma extendida en la región; en otros el contrato es escrito. En general, son negociaciones informales entre las empresas comercializadoras y los proveedores de fruta. A la empresa, le interesa la firma de un contrato anual, principalmente, cuando ofrece adelantos de dinero o de insumos al productor. En estos casos se establecen los requerimientos técnicos y/o de calidad de la materia prima, los períodos de procesamiento y entrega, las cantidades y los precios de las mismas, y los plazos de pago (Teubal y Pastore, 1995).

Como se mencionó, a partir del año 2002, la provincia de Río Negro propicia la firma de contratos en el marco de la Ley de Transparencia del Negocio Frutícola. Sin embargo, al ser una ley de adhesión voluntaria²⁸, la presentación de contratos no es la esperada por las autoridades. Uno de los puntos más resistidos por las Empresas y la Cámara de Fruticultores que las agrupa -CAFI- es la fijación de un precio referencial mínimo para la fruta. La Mesa de Contractualización Frutícola es la que define los precios de la fruta de pepita. Si bien al principio se establecieron precios diferenciales por especie –pera y manzana-, y posteriormente por calidad, este año se fijó un precio para toda la fruta de pepita: 22 centavos de dólar libre.

En líneas generales en el Contrato figura: entre quienes se establece, es decir, las partes; la chacra; volumen comprometido en la operación; especies y variedades; condiciones de entrega; comprobante de entrega y clasificación; asistencia del productor al proceso de empaque de su fruta; precios y forma de pago; determinación del descarte; condición de calidad y sanidad que debe reunir la fruta; impuesto del sello de la operación -s divisible entre las partes en partes iguales, pero si pasa por la Ley, se exime-.

Mediante la agricultura de contrato, la empresa se asegura un abastecimiento estable en cuanto a volumen y calidad de fruta, al tiempo que puede estimular la incorporación tecnológica en el eslabón primario de la cadena productiva principalmente, tecnologías divisibles como las agronómicas -nuevos sistemas de conducción y prácticas culturales- y las químico-biológicas –nuevas variedades, lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas-.

“Los motivos de la mayor producción, lo podemos encontrar en la constante inversión y reconversión continua que realiza la empresa buscando nuevas variedades y formas de

²⁸ El gobierno no puede intervenir en la economía que se enmarca en la libre contratación individual, en este sentido, sería inconstitucional que el estado intervenga en el libre juego de la oferta y la demanda.

conducción en los montes frutales propios; y volcando esta experiencia hacia los productores; proveyéndoles insumos, plantas y asesoramiento técnico: consolidando así una producción de calidad acorde a las exigencias de los mercados” (Memorias de una empresa local transnacionalizada, 1995).

“Se trata de lograr una relación más estrecha no como obra de beneficencia sino para lograr una mayor calidad de la fruta. Buscamos la calidad y no la cantidad que ofrece el productor, por eso no importa si posee 3 ha” (Gerente de una empresa local transnacionalizada, 2004).

Para el productor, la agricultura contractual, le garantiza no sólo la colocación de su producción, cierta certidumbre en el precio de la fruta y en el cobro sino principalmente, poder seguir llevando adelante la actividad frutícola.

“Tenemos un compromiso de entrega de x cantidad de fruta y llegados a fin de temporada, vemos la cantidad total de kilos entregados. Expofrut da precios bases de la fruta a clasificar como primer y segundo elegido, y comercial. A fin de año, de acuerdo a la comercialización que ellos hacen, se ajusta o no. Se hace un promedio según las calidades. En los últimos años no ha habido ajustes sobre la base. Este compromiso lo tenés que firmar en diciembre, si ellos te adelantan dinero a cuenta, te lo hacen firmar antes. En general, la mayoría de los productores independientes que en los últimos años han andado mal, terminan debiéndole a la Empresa antes de empezar a cosechar; es tremendo” (proveedor frutícola de una empresa transnacional, 2001).

“Los ingenieros recorredores de la Empresa dan asesoramiento técnico, cuándo son los momentos oportunos de poda, qué tipo de poda vamos a hacer, cómo vamos a trabajar, qué fertilización hay que hacer, qué fumigaciones, bueno, todo el asesoramiento de las tareas culturales” (proveedor frutícola de una empresa transnacional, 2001).

Sin embargo, en el caso del productor, su capacidad previa de autonomía para gestionar el proceso productivo y asegurar niveles adecuados de calidad, va a condicionar la forma de la relación contractual con la empresa comercializadora o el empaque intermediario. La necesidad de asistencia técnica y aún de tercerización de mano de obra para la cosecha y otras tareas culturales, irá en desmedro de su capacidad de negociación al momento de la venta del producto. A continuación analizaremos el tipo de estrategias que los productores desarrollan para lograr sus mejores opciones de comercialización de acuerdo a las posiciones productivas que los caracterizan.

Los productores primarios

Para la estructura agraria local, un factor clave de redefinición de las posiciones de los actores agrarios, es el que pone en juego la articulación entre la organización de la producción primaria y las nuevas exigencias de calidad de los mercados transnacionales. Bendini y Tsakoumagkos (2002), afirman que más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de los sujetos sociales y surgimiento de nuevos. En el caso de los chacareros, el

posicionamiento que logran dentro de la cadena agroalimentaria local depende, proporcionalmente en gran medida, de sus posibilidades de llevar a cabo con recursos propios el proceso productivo, incluyendo la incorporación de nuevas normas de calidad que le permiten acceder a las certificaciones correspondientes (Alvaro 2007).

Las opciones de comercialización de la producción incluyen la negociación:

- con acopiadores locales que venden en el mercado interno,
- con la industria (jugos, envasados),
- con las grandes firmas empacadoras y comercializadoras que venden a su vez al mercado externo, y,
- con el sector de conservación en frío para venta a contraestación en el mercado interno,

En el intento de optimizar el valor de venta de la producción, los productores realizan las mejores combinaciones posibles entre estas opciones, aunque siempre condicionados por su posición estructural y las dotaciones de capital que les permiten adquirir un determinado grado de cantidad y calidad de la producción. De ese abanico de destinos productivos, la modalidad de agricultura contractual refiere específicamente a los vínculos de comercialización que el productor establece con las grandes firmas empacadoras y comercializadoras orientadas al mercado nacional y/o mundial de fruta fresca.

El acuerdo contractual entre las empresas y los productores cristaliza en el compromiso de pago de un determinado precio en dólares por kilo de producto para exportación, es decir, en el pago al productor por una cantidad ya estimada de producto que surgirá al finalizar el ciclo. En algunos casos el porcentaje de descarte ya se encuentra incluido en el acuerdo como un porcentaje fijo ponderado. En otros casos el cálculo contempla un porcentaje de descarte que surgirá de la evaluación “en cinta” del producto, proceso que se lleva a cabo en la empresa y en la cual el productor –amparado en la ley de Transparencia- tiene derecho a estar presente. Esta cantidad de descarte es enviada por la empresa como bulto a la industria, o será abonada al productor a un precio menor. Cabe destacar que si bien el descarte es una parte de la producción por la que se paga un precio menor, cuando es la empresa la que lo paga, también a éste se le aplican los porcentajes de retenciones. Acerca de la inconformidad frente a los mecanismos de cálculo del descarte, un productor señalaba, *“Hay dos descartes para el productor: el que se hace en el campo luego de cosecha y luego el que te hacen en el empaque las empresas, el descarte en cinta”* (productor chacarero Allen).

Respecto de las decisiones que se toman entre las partes para llegar al acuerdo comercial, surge cierto descontento entre los pequeños y medianos productores -con menores posibilidades de defender el valor de su producción- frente a la discrecionalidad de la empresa para asignar el precio a la producción, pactando a veces distintos precios para distintos productores por calidad similar; y en algunos casos con la no observación del precio mínimo fijado por la Mesa de Contractualización casa año, avalada por la Ley de Transparencia.

De todo esto una primera lectura nos indica que de un conjunto muy heterogéneo de productores que entran en relaciones de agricultura contractual con las grandes empresas, se plantean básicamente dos situaciones extremas. Por un lado, aquellos productores que cuentan con recursos genuinos para poner en marcha el proceso productivo y acceder a los niveles de acreditación de calidad requeridos por el mercado. Por otro lado, aquellos que para lograrlo dependen absolutamente de la financiación de la empresa comercializadora o, en su defecto, del galpón de empaque. En el primer caso el tipo de acuerdo contractual que predomina es el de segundo grado, por el cual productor y comprador estipulan un precio con anterioridad a la cosecha, valor que será saldado en cuotas que promedian un lapso de tiempo de doce a trece meses, período durante el cual generalmente comienza a arreglarse la vinculación comercial entre productor y empacador para la cosecha próxima. En el otro caso extremo, la empresa y el productor inician una relación comercial al comienzo del proceso productivo. En este acuerdo, la empresa integrada o, como suele ser frecuente, el empaque satélite que entrega a la empresa la producción de un conjunto de pequeños productores, financian parte o todo el proceso productivo según las necesidades particulares de cada productor, que puede incluir desde la supervisión técnica y la entrega de insumos hasta la contratación de las cuadrillas de personal para la realización de tareas culturales como poda, raleo y cosecha. El costo de estos servicios y recursos consumidos durante el ciclo anual, son descontados al momento de la venta de la producción, y el resto se cancela en cuotas mensuales. En ocasiones este sistema -que implica una mayor subordinación del productor- ha originado un fuerte endeudamiento y descapitalización, que condujo a la pérdida de la parcela productiva y la consiguiente salida de la actividad frutícola. Este sector de productores que dependen de la financiación externa es considerado el más subordinado y vulnerable del sector productivo.

En este trabajo interesan también los matices de situaciones que se generan entre estos dos puntos extremos. Por medio del análisis de las entrevistas a productores primarios, se intentan comprender las estrategias de comercialización de este sector. Para ello, se parte de la construcción de una tipología de niveles de capitalización²⁹—cantidad de ha en producción, especie y variedades, tipo de monte frutal y la incorporación o no de normas de calidad- y se evaluarán sus estrategias en base al porcentaje de producción que destinan a la agricultura contractual, el resto de las opciones con las que combinan la

²⁹El nivel de capitalización de un productor puede asumir valores absolutos de entre 0 y 8, resultado de la sumatoria de valores de tamaño (entre 0 y 3), porcentaje de monte frutal en espaldera (entre 0 y 3), presencia o no de variedades nuevas, y aplicación o no de BPA (ambas variables dicotómicas con valores 0 y 1). Fue estimado en base a valores discretos asignados a las dimensiones seleccionadas. Los valores de las dos primeras dimensiones fueron asignados discrecionalmente, de acuerdo a características de los tamaños, trabajadas a partir de los datos secundarios, y a los valores absolutos que asumen en las unidades de análisis en estudio. Respecto de las especies, se toma en cuenta si en la chacra se han implantado nuevas variedades de manzana, consideradas indicador de actualización / modernización de la explotación. Asimismo, en cuanto al sistema de conducción de la planta se tiene en cuenta el porcentaje de monte en espaldera —de mayor productividad y más fácil manejo—, ya que la reconversión del monte tradicional o la implementación directa de espaldera, es una inversión que supone un excedente previo que retorna al proceso productivo como capital constante.

venta total de la producción, y sus testimonios orales al respecto. La elección de estas dimensiones retoma la propuesta de Tsakoumagkos (2006) acerca de la importancia de analizar las conductas de los agricultores frente a la agroindustria, focalizando en el vínculo del productor con la agroindustria, intentando dar cuenta del aspecto social de la relación contractual.

Estos aspectos básicos permitirán situar el peso relativo de cada uno de los factores en las decisiones de comercialización del productor, en tanto relación construida en el marco de las estrategias de propias de cada sector.

Productores familiares, empresas y agricultura contractual.

Dinámicas de vinculación en la fruticultura del Alto Valle rionegrino

De los 24 productores entrevistados en la localidad de Allen, se obtuvo que:

- 10 productores (41,6 %) poseen un nivel de capitalización alto –por encima del valor 5;
- 10 productores (41,6 %) poseen un nivel de capitalización medio –valores entre 3 y 5;
- 4 productores (16,7) poseen un nivel de capitalización bajo -no superan el valor 2.

Los productores con *nivel de capitalización bajo*: se caracterizan por poseer un escaso porcentaje de monte frutal en espaldera, ninguno ha incorporado nuevas variedades, y sólo uno, se encuentra implementando BPA. Dos de ellos no están vendiendo a empaques o empresas que comercializan al mercado externo, por lo que no participan de la agricultura contractual. Por el contrario, los dos restantes venden la totalidad de su producción a grandes empresas exportadoras mediante agricultura de contrato. Para estos casos, la relación contractual constituye una posibilidad de comercialización en tanto puedan seguir acreditando calidad o implementando nuevas normas, a costa de diversificar en otras actividades –pluriactividad- que les permite invertir periódicamente en la parcela y aumentar así el valor del capital constante.

“Los grandes empaques no te compran porque son lotes chicos. Me sacan como un 40 por ciento de descarte. Entonces conviene directamente vender a industria y guardar la manzana en frío. El productor está complicado porque, por un lado, se le impone un precio de venta que pone el comprador, y por otro, el de los que le venden los insumos, en el medio uno trata de hacer rentable su producción”.

Los niveles de participación de la producción primaria en el excedente total que genera la cadena parecen poner en cuestión la posibilidad de lograr niveles satisfactorios de reinversión y actualización frente a la creciente exigencia de los mercados internacionales. Tal como los mismos productores relatan:

“No estoy implementando BPA porque económicamente no me resulta posible. Vendo a la empresa porque mi producción es buena, yo produzco con sanidad y calidad. Sé que pronto me van a exigir las BPA. Creo que para nosotros los productores el problema es en la comercialización. La desunión y la falta de capacidad de frío nos hacen más vulnerables”, “No

me he actualizado con las exigencias de los últimos tiempos, de a poco intento salir de las deudas, por ahora vendo a la industria que es más flexible que las empresas, que cada vez exigen más”. “Implementar buenas prácticas tiene un costo muy alto y todavía no me lo exigen” (productores entrevistados 2006-2008).

En el *nivel medio de capitalización*, las chacras poseen entre un 30 y un 100 % del monte en espaldera. El 60 % ha incorporado variedades nuevas. Este grupo de productores recurre a la agricultura contractual como una estrategia muy frecuente aunque de variada intensidad en cuanto al porcentaje de producción que a ella se destina, condicionada explícitamente por la exigencia de BPA, que determina la incorporación de normas de calidad y cambios drásticos en la organización del espacio productivo.

“La exigencia comenzó desde hace unos años, fue paulatino. A causa de condiciones de la empresa, no se permite tener animales sueltos, ni leña, ni huerta cerca del monte de pepita, tuvimos que abandonar todas esas actividades. Debemos tener los bins para basura, baños químicos y realizar curas con productos de baja toxicidad” (productor entrevistado, 2008).

Entre estos productores existe una práctica cada vez más común, que consiste en realizar una pre-selección en el monte frutal, orientando luego la venta a distintos compradores según estándares de calidad –o de no calidad–.

“Las grandes empresas dibujan el descarte a los productores. Existen dos descartes para el productor: el que se hace en el campo luego de la cosecha y luego el que te hacen en el empaque las empresas”. Hay un nuevo condicionamiento de las empresas para comprarte la fruta, las normas de calidad. Si no, te mandan más de segunda y a descarte” (productores entrevistados 2006-2008).

Por lo tanto, el productor, a fin de evitar el alto nivel de descarte por parte de la empresa, realiza estimaciones de acuerdo a los niveles de calidad obtenidos ese año. La fruta que no cumple con las certificaciones internacionales se destina al mercado local, o se guarda en frío porque si los requerimientos internacionales son elevados -tal como sucedió en la cosecha 2007-, las empresas pueden recurrir a esa fruta que en un primer momento fue descartada, para completar las cuotas de demanda mundial.

Las chacras con *nivel alto de capitalización* constituyen un grupo heterogéneo en cuanto al tamaño de la parcela. Se caracterizan por haber incorporado en los últimos años nuevas variedades y reconversión del monte frutal. El monte en espaldera representa más del 60 % del total implantado, y alrededor de las tres cuartas partes de los productores se encuentran implementando BPA. Los productores de este grupo venden entre el 60 y el 100 % de la producción a las grandes empresas comerciales o empaques intermediarios, mediante agricultura de contrato, colocando el resto en el mercado interno o –más frecuente en este nivel- guardando en frío porciones de la producción para su venta a contraestación.

Sus estrategias de comercialización no se diferencian mucho del grupo anterior, aunque en general por las características de su producción están mejor posicionados para acordar con la empresa respecto de precio y plazos de pago. La elaboración de una estrategia de venta que le genere la mayor rentabilidad impulsa al productor a hipotetizar escenarios pensables de los que elige aquél en que combina la mejor colocación de la producción y el menor descarte posible.

“Lograr calidad es actualmente un factor muy importante. Potencia el producto y lo posiciona mejor. Es un nuevo condicionamiento de las empresas para comprarte la fruta. Si no, te mandan más de segunda y a descarte. Estamos trabajando en ello. Ahora lo que hacemos es optimizar la comercialización, guardando en frío, sacando la de excelencia al mercado internacional y colocando el descarte también” (productores entrevistados 2006-2008).

Estas estrategias son tan dinámicas como los cambios en la demanda internacional y sus exigencias de calidad mismas, lo son. La posibilidad de combinar entre varias opciones para la colocación de la producción, aún a costa de contratos vulnerables e informales está sujeta a un contexto de agudización de las exigencias de calidad. Paulatinamente la industria juguera, hoy una posibilidad para la fruta que no acredita las exigencias del mercado internacional, se está convirtiendo en un mercado que no escapa a los procesos de controles, y -tal como afirman los expertos en normas de calidad-, intentará imponer sus propios controles camino a la armonización de las normas de buenas prácticas agrícolas (Fruticultura Sur, 25/04/08). Asimismo, la posibilidad de guardar en frío para la venta a contra-estación implica una inversión que algunos productores no están en condiciones de arriesgar. Por último, si bien se vienen realizando esfuerzos a nivel regional por reconocer la importancia del mercado interno, y en ese sentido, fortalecer las capacidades de los productores de un “empaque artesanal”, la falta de políticas públicas claras que eviten los efectos de un mercado imperfecto en el eslabón más debilitado de la cadena contribuye a que aún no se pueda pronosticar cambios en la tendencia.

4. Rol del estado: Ley de contractualización.

Desde el año 2002 se han dado en la provincia de Río Negro una serie de regulaciones y mediaciones estatales entre las entidades que agrupan a agroindustrias y chacareros y que se han plasmado en leyes, decretos y resoluciones que crearon diversos regímenes. Vinculados con nuestro tema de análisis, interesan fundamentalmente la Ley de Transparencia Frutícola y la Mesa de Contractualización.

- a) La Ley n° 3.611, denominada Ley de transparencia comercial del negocio fue sancionada el 26/1/02 y promulgada el 08/02/02. La misma crea el régimen para la vinculación formal entre las partes que intervienen en el negocio frutícola en la Provincia de Río Negro -producción, empaque, industria y comercialización de frutas-, mediante la firma de contratos entre vendedores -productores independientes- y compradores de fruta -empresas integradas. A través de un carácter vinculante por *adhesión voluntaria*, se propone dar certeza jurídica a la relación entre las partes y acompañar la viabilidad del negocio en forma ágil y transparente. Esto se busca mediante

un conjunto de exenciones impositivas³⁰ -de ingresos brutos, inmobiliario, sellos, etc.- basadas en declaraciones juradas de los contratantes y registros/certificaciones de diversos organismos del Estado provincial; pero que requieren de la inscripción formal de los contratos. Otro beneficio que prevé la ley –artículo 33-, es el acceso al Proceso de Mediación en caso de controversias derivadas de los contratos inscriptos.

La Secretaría de Fruticultura de la Provincia de Río Negro es la autoridad de aplicación de la Ley y el ámbito donde se inscriben las partes y se firman los contratos. Los trámites se realizan ante la Comisión de Transparencia del Negocio Frutícola, integrada por: el Secretario de Fruticultura y representantes de la Federación de Productores de frutas de Río Negro y Neuquén, del Sector del Empaque, la Industria y la Comercialización designados, la CAFI, la Cámara de Industria y Exportación de Jugos concentrados de manzanas, peras y afines -CINEX-, y legisladores. (GESA, 2007)

En diciembre de 2006, la Legislatura rionegrina aprobó la modificación del artículo 7 de la Ley de Transparencia y la incorporación de dos artículos nuevos. La modificación establece que el productor primario tendrá derecho a supervisar el proceso de clasificación de la fruta y a acceder, dentro de las 72 horas, a un comprobante con el resultado del proceso. En el mismo artículo se establece que las partes deberán suscribir y presentar a la autoridad de aplicación de la ley, un formulario donde conste la estimación del tamaño y calibre de la fruta a comercializar hasta 30 días antes de la fecha estimada de la cosecha. Los artículos nuevos establecen que de haber una variación que supere el 10 % de la estimación realizada, en el resultado de la clasificación, por descarte o tamaño, en perjuicio del productor -siempre que el empacador o industrial no acredite la supervisión del productor o que éste fue informado 24 horas antes del proceso y no asistió- deberá abonar al productor la diferencia resultante. El segundo artículo agrega que el empacador que incurra en el supuesto previsto, deberá abonar el impuesto sobre los ingresos brutos con una alícuota del 3 %, perdiendo todo beneficio y/o incentivo fiscal dispuesto para el sector.

Entre los fundamentos de estos cambios, el más importante es la necesidad de regular las controversias cuando el proceso sea desfavorable para el productor, inclinándose a favor de los productores, sector más débil de la relación contractual, buscando protegerlo de los abusos realizados pro parte del empacador. Estos cambios introducidos en la Ley, se basan en antecedentes empíricos. De acuerdo con las cifras de la FunBaPa, durante la temporada 2005, los empacadores entregaron declaraciones juradas con descartes que promediaron los 2/3 del total de la producción, una proporción que fue rechazada por los productores. A esto hay que sumar que la cantidad de contratos realizados en el marco de ley de transparencia no pasan de 600, cifra muy baja tendiendo en cuenta la cantidad de productores independientes existentes en el Norte de la Patagonia. (Hoppner, www.fruticulturasur.com, 2007)

Así las cosas, en diciembre del 2007, un diario regional informaba que importantes empresas de la región perderían los beneficios impositivos por no adherir a los términos de la Ley de transparencia. Se trata de empresas líderes en el empaque y comercialización de frutas como Patagonian Fruit Trade; Tres Ases; Mario Cervi e hijos; Moño Azul, Los Juanes y Expofrut, las que han incumplido con la ley y como consecuencia no obtendrán los beneficios fiscales que la misma establece. (www.lmneuquen.com.ar, La mañana Roca, 26/12/2007.). Aunque en el año 2008 la adherencia por parte de las empresas a la ley tuvo un importante incremento, alcanzando

³⁰ Exime del impuesto a los ingresos brutos a los productores primarios que venden a granel, en la primera venta, sin someter a la fruta a un proceso de transformación, para el resto de los integrantes de la cadena frutícola – empacadores y comercializadores- disminuye la alícuota del 3% al 1,8%, con la posibilidad de descuentos por pago a término.

los 1.200 contratos firmados (comentarios vertidos por Secretaria de Fruticultura en entrevista televisiva de junio de 2008), aún se estima que representa un número bajo respecto de la cantidad de acuerdos entre productores y empresas en condiciones que deberían incluirse en el marco contractual de la ley.

- 2.- En el año 2005 se crea la Mesa de Contractualización Frutícola por ley n° 3993, cuya finalidad es la de definir anualmente los costos y precios, en este caso conforme variedad, calidad y calibre y/o por kilogramo de la fruta de pepita, que regirán para su producción, conservación, acondicionamiento e industrialización, así como las condiciones de pago y las cláusulas de ajuste de los valores. La Mesa está integrada por representantes del sector de la producción primaria designados por la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén; la CAFI; del sector de la transformación de la fruta designados por CINEX; del Poder Ejecutivo provincial; del Poder Legislativo provincial; y por invitación, del Poder Ejecutivo Nacional.

Algunos rasgos del funcionamiento de la Mesa son denotativos del papel del Estado provincial dentro de las potencialmente conflictivas relaciones en la CAI. Por ejemplo, la asistencia es carga pública y la segunda citación implica la "conducción del integrante remiso por medio de la fuerza pública". Particularmente, el art. 7 establece que "Las resoluciones a las que arribe la "Mesa", son vinculantes y deben trasladarse a la contratación individual de cada productor primario con el emparador y/o juguero correspondiente". Por otra parte, al aludir al papel del Estado provincial en la concertación, no nos referimos exclusivamente a la Secretaría de Fruticultura, sino que están obligados a colaborar con la Mesa, todos los organismos públicos provinciales centralizados, descentralizados, entes autárquicos y empresas del Estado. La Mesa queda facultada, además, para solicitar y acordar igual colaboración por parte de organismos y entes nacionales que se encuentren directa o indirectamente vinculados al complejo frutícola. A pesar de todo esto, hay reportes periodísticos sobre conflictos contractuales individuales -es decir, entre algunos chacareros aislados y alguna agroindustria en particular-, respecto de los cuales la Mesa sugiere derivarlos a los estrados judiciales. (www.Secfr.gov.ar, 2008)

Nuevamente, tenemos por un lado las leyes que buscan mediar en las relaciones contractuales buscando disminuir asimetrías, y por otro la lógica de valorización del capital de las grandes empresas frutícolas. Diversos medios de comunicación y también informantes claves entrevistados, expresan que los empresarios regionales no quieren saber nada con la Mesa de contractualización. Y de hecho, no asisten formalmente a la misma, porque no quieren que el Estado intervenga en sus decisiones, fundamentalmente cuando de precios se trata.

5. Reflexiones finales

Los datos claves del caso que hasta aquí hemos señalado, indican que hay dotaciones de recursos que posicionan diferencialmente a los productores en las formas de relación con las empresas comercializadores, como también se observan formas de resistencia diversas en la fruticultura rionegrina. Se pueden enumerar algunas cuestiones básicas que caracterizan a la cadena de valor agrícola del norte de la Patagonia:

1. Las grandes empresas integradas incrementan el porcentaje de producción propia, debilitando el poder de negociación de los chacareros quienes se ven obligados a comercializar su producción en forma individual y aislada en un mercado de primera venta oligopsónico, obteniendo precios residuales y efectivizados a través de formas de pago desventajosas.

2. Los requerimientos de calidad del mercado externo impactan en los mecanismos de selección de fruta comprada a terceros, ya que se seleccionan los mejores oferentes convirtiéndose en factor diferenciador entre los productores primarios.
3. El aumento de la producción propia de las grandes empresas y de los requerimientos de calidad del mercado mundial, acentúan la flexibilidad y vulnerabilidad de los productores primarios, ya que de una temporada a otra, puede variar el número productores proveedores de fruta debido a los precios del mercado y la sobreoferta o escasez de producción a nivel mundial.
4. Las formas contractuales son heterogéneas y dependen, más que del tamaño de las explotaciones, de la calidad que puedan asegurar a las empresas y del grado de autonomía de los productores primarios.
5. A medida que aumentan los niveles de concentración también se incrementa la diferenciación social, aunque no sin resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales de productores familiares -cámaras locales, federación de productores, mujeres en lucha, consorcios de riego- ante el riesgo de desaparición como productores.

Tal como Tsakoumagkos (2006) coloca, el desarrollo de la agricultura contractual, antes que la existencia de las empresas agroindustriales totalmente integradas, es lo que dio lugar a un debate acerca del grado y características de la penetración del capital en la agricultura. En la región, la agricultura contractual es el mecanismo que le permite a las grandes empresas disponer de mayor flexibilidad para responder a cambios en la demanda internacional –tamaño, color, sabor, presentación, orgánicas, etc. Sin embargo, esta forma de vinculación asegura cantidad pero no calidad uniforme, y por ello va evolucionado hacia formas de control más intensa por parte de las empresas comercializadoras sobre los productores locales, que ha implicado un seguimiento estricto y permanente, mediante un servicio impuesto de provisión de insumos y asistencia técnica. (Neiman, 2004; Murmis y Bendini, 2004)

Si bien las prácticas de articulación agricultura-agroindustria son múltiples y complejas, su impacto en la estructura agraria local se caracteriza por incrementar la concentración productiva y aumentar el control territorial del gran capital, al mismo tiempo que reduce y desarticula la autonomía relativa de los productores agrarios, quienes pierden su capacidad decisoria aunque no sin resistencias. De este modo, el compromiso contractual implica para la empresa y el productor independiente acciones y decisiones conjuntas pero asimétricas en cuanto a la forma en que se resuelven los procesos productivos que culminan en la cosecha y luego en el hecho mismo de la comercialización.

Paralelamente, en el contexto de la agricultura contractual no podemos dejar de mencionar el impacto que tienen en los últimos años la introducción de normas de calidad provenientes del mercado internacional, y los estrictos controles fito-sanitarios en la chacra. La situación de subordinación del productor se profundiza por la presencia de nuevos controles que prohíben prácticas antes comunes en la chacra, como la cría de aves de corral, animales domésticos, actividades para autoconsumo, etc. Estas nuevas normas en la organización del espacio productivo re-mercantilizan el consumo de los

productores y provocan cambios en la vida de las familias chacareras, quienes están obligados a producir de acuerdo a dichas exigencias, sin que ello se traduzca en una mejora de sus ingresos.

En este sentido, y a partir de lo analizado en este trabajo, se producen desplazamientos al interior de la cadena, con modificación en las posiciones de los actores dentro de la estructura social y en su articulación con el mercado. Pensamos en un doble juego de estrategias en la cadena agroindustrial, que convergen en situaciones complejas. Por un lado, la estrategia de las empresas, que trasladan al productor las nuevas exigencias de calidad, concentran el excedente que se genera en la cadena, y realizan cálculos especulativos que les permiten disponer de niveles de descarte deliberadamente variables, dependiendo de la demanda internacional y la calidad de la producción de la propia empresa.

Por otro lado, el heterogéneo conjunto de estrategias de los productores, que determina la existencia de una gama de situaciones que van desde explotaciones más típicamente empresariales, con acreditación de calidad y acceso mediante la agricultura contractual a mercados de calidad, a situaciones de marcada dependencia en la obtención de insumos y mano de obra para la realización de la cosecha que confluyen en endeudamiento y dependencia para el productor y en algunos casos hasta de salida de la actividad; con matices intermedios de combinación de estrategias de comercialización, diversificación de la reinversión, introducción paulatina de normas de calidad; aunque en ninguno de los casos la optimización de las estrategias de comercialización asegure un nexo más fuerte, duradero o redistributivo de excedentes con el núcleo hegemónico.

Finalmente, creemos que la mesa de contractualización y la Ley de transparencia son dos emergentes en la búsqueda de soluciones que plantea la participación conjunta de los actores sociales en la cadena productiva y la mediación del estado para garantizar una distribución más equitativa de los excedentes generados en la producción primaria, actualmente apropiados por el sector oligopólico.

Bibliografía

- Alvarado Ledesma, Manuel (2005) Agricultura y Marketing Agroindustrial, Alianza en la cadena de valor. Boletín electrónico www.eaoc.org.ar/noticias. 25 de octubre.
- Alvaro, María Belén. (2007). "Productores familiares frutícolas en una localidad del Alto Valle del río Negro. Presencia y reproducción social en la estructura agraria" en Revista de Historia. Universidad Nacional del Comahue. En prensa.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2007) "Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola". En *Revista PAMPA 03*. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Año 3 – número 3. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. ISSN 1669-3299. pp. 145-164
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. (2003). "Región agroexportadora, complejo alimentario y producción familiar: controles y resistencias". En Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (coords.), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuadernos GESA 4. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. (2004) “El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones”. En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. & Tsakoumagkos (org.): *El campo en la Sociología actual*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Boletín electrónico. www.fruticulturasur.com.ar. 16/6/2007; 25/4/2008; 4/4/2008; 21/7/2008.
- De Jong, Gerardo. (2001). *Introducción al método regional*. Lipat. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Diario Río Negro. Editoriales del 28/9/2003 y 21/6/2008. Río Negro.
- Eaton, Ch. y Shepherd, A. (2001) “Agriculturas por contrato. Alianzas para el crecimiento”. Boletín de Servicios Agrícolas de la FAO. N° 145.
- Flora, Cornelia y Bendini, Mónica. (2003). “Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil”. En Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (compiladores), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial la Colmena. Buenos Aires.
- GESA. (2007) *Tramas Sociales y organización de la agricultura. Actores colectivos e institucionales en la fruticultura valletana*. Informe final Proyecto de Investigación. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Inédito.
- Informe Frutihortícola, noviembre de 2000. Buenos Aires.
- INTA. *Fruticultura Moderna*. INTA/GTZ (Alemania). Río Negro.
- Murmis, M. y Bendini, M. (2004) “Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización”; en Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. & Tsakoumagkos (org.): *El campo en la Sociología actual*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Neiman, Guillermo. (2004) “La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”; en Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. & Tsakoumagkos (org.): *El campo en la Sociología actual*. Buenos Aires, La Colmena.
- Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca. (2005). *CAR 2005*. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.
- Steimbregger, Norma Graciela (2009) *Geografía y sociología de la movilidad del capital global en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el norte de la Patagonia*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia. España.
- Steimbregger, Norma y Alvaro, María Belén. 2008. “Productores familiares, empresas y agricultura contractual. Dinámicas de vinculación en la fruticultura del Alto Valle rionegrino”. En IV Congreso Internacional de la RED SIAL *Alimentación, Agricultura familiar y Territorio*. Mar del Plata, Argentina.
- Teubal y Pastore. (1995). “El agro y los complejos agroindustriales. El caso argentino”. En *Globalización y expansión agroindustrial*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Teubal y Rodríguez. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, Pedro (2006) “Contratos frutícolas y mediación estatal en Río Negro. Una propuesta teórico-metodológica para el estudio de relaciones contractuales en cadenas agroindustriales”. *Revista del PIEA* No. 26. Buenos Aires, Argentina.
- www.lnneuquen.com.ar. (2007). Diario La Mañana de Neuquén On line. 26/12/2007.
- www.secfr.gov.ar. (2008). Pagina web de la Secretaría de Fruticultura de la Provincia de Río Negro.

Introducción

El debate acerca de la seguridad y la soberanía alimentaria no se circunscribe a la contraposición entre la inocuidad de los alimentos y el hambre y la desnutrición para conceptualizarla. Contiene también discusiones de variadas críticas económicas y sociológicas al hablar de las causas de la inseguridad y/o de la falta de soberanía alimentaria. Entre ellas, tienen particular relevancia las que involucran diversos componentes y procesos agrarios.

El lugar del campesinado dentro de la problemática de la soberanía alimentaria, sobre todo, concita la atención dentro de los estudios agrarios en América Latina. Es por todo ello relevante considerar un caso de este tipo de productores en la Argentina.

La imagen habitual de la Argentina agraria está centrada en su pradera templada llamada pampa húmeda a causa de la importancia de sus producciones de bienes salarios alimenticios y de las exportaciones que se originan en esa región. Cabe complementar esta imagen señalando que tres cuartas partes del territorio nacional son áridas. Fuera de los oasis y abarcando grandes extensiones se lleva a cabo una ganadería extensiva diversificada. Esta diversidad se refiere tanto a la composición de los rodeos como a los tipos de productores. Entre estos últimos, predominan los campesinos, mayoritariamente en el oeste del país en una extensa franja norte-sur. La imagen territorial aludida incluye una estructura social heterogénea pero fuertemente asociada a procesos de capitalización; también cabe complementarla con la existencia de productores campesinos con baja visibilización social a escala nacional.

Los campesinos de las regiones extrapampeanas -agricultores y ganaderos de muy diverso tipo- son significativos desde el punto de vista numérico independientemente de su importancia económica para la producción nacional. Los crianceros patagónicos son un caso paradigmático de una estrategia de sobrevivencia en la que se ponen en juego la soberanía alimentaria de estos productores y sus familias y la sustentabilidad social y ambiental de sus unidades domésticas de producción.

* Este trabajo se enmarca en los proyectos GESA UNCo D072 y ANPCyT de Cooperación Internacional con el Instituto de Ciencias de Hungría.

** Investigadores del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, ARGENTINA

En este artículo reflexionamos sobre el tema de la soberanía alimentaria, situándolo teóricamente en la perspectiva de la reproducción social y de la sustentabilidad agrícola desde el contexto nacional de la pequeña producción y desde un caso regional de campesinado extrapampeano.

I. Acerca de la seguridad y soberanía alimentaria y la pequeña producción agraria en regiones extrapampeanas de la Argentina.

En principio, el debate conceptual alrededor de la seguridad alimentaria parece colocarse entre una u otra de dos grandes vertientes. Esto es algo que puede advertirse en documentos varios de Unión Europea y de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Pero, una somera revisión de aquel debate nos muestra un panorama plural que nos permite matizar las vinculaciones entre campesinado y seguridad alimentaria.

(1) Tenemos entonces, por un lado, lo que podríamos llamar la “calidad alimentaria” (aunque está claro que incluye algo más que “buena” alimentación y comprende también la inocuidad o cuestión de los riesgos –hasta mortales- que han estado presentándose). Aquí estarían posicionados los países desarrollados en general; parecería que la UE es quién formalizó y legalizó mejor esa perspectiva. Un ejemplo es el que está presente en los marcos regulatorios referidos a la manipulación de los alimentos a lo largo de las cadenas y a su producción y transporte (normas ISO de International Standards Organisation y Código Alimentario -Codex Alimentarius- fundado en 1962 por OMS y FAO).

La política de UE relativa a seguridad alimentaria, engloba toda la cadena alimentaria de animales y humanos; constituyéndose en la mejor ilustración al respecto. Establece una amplia legislación, que destaca la responsabilidad de los productores y los proveedores en la calidad y seguridad del abastecimiento de alimentos. Las regulaciones de UE son unas de las más estrictas del mundo: la calidad de las materias primas es considerada crucial para garantizar la seguridad y calidad del producto final y de allí en adelante los criterios son igualmente rigurosos; razón por la cual establecen un enfoque sistemático denominado "del campo a la mesa" para evitar la contaminación de los alimentos y para identificar posibles peligros. El transporte desde las explotaciones agrícolas a las industrias procesadoras, así como el almacenamiento y la distribución; son detalladamente contemplados en las normas de seguridad (higiene, seguridad y conservación de los alimentos).

En realidad, en nuestros países subdesarrollados ese enfoque –digamos- “administrativo-bromatológico” está presente como algo usual en muchos marcos regulatorios municipales circunscriptos a materias de higiene y seguridad alimentaria y es tributario de una visión estrictamente cualitativa de la alimentación. Concretamente, aplicados a comedores escolares y comunitarios, esa "circunscripción" tiende a descuidar de hecho los problemas de hambre y desnutrición vinculados a la pobreza creciente y demostraría que resulta algo más o menos contradictorio.

Sin embargo, no puede negarse que el mayor movimiento de personas y mercancías en todo el mundo, ha posibilitado que gobiernos de países centrales (sobre todo si son exportadores de alimentos) y expertos internacionales agreguen a la cuestión de la inocuidad, aquella de la seguridad alimentaria entendida como suministros mundiales de alimentos adecuados y sostenibles, en cantidades confiables y a precios razonables. En ese contexto, el hambre es visualizado más bien como un obstáculo para acceder a la educación y a las técnicas agrícolas que posibilitarían superar la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria y, consecuentemente, a promover la ayuda alimentaria directa a las familias cuyos hijos se mantienen en la escuela, la protección legal de los derechos de propiedad rural, que alentaría a los agricultores a efectuar los tipos de inversión que aumentarían la productividad alimentaria y la eliminación de barreras comerciales. Son en su mayoría, por tanto, enfoques vinculados a los programas de ayuda alimentaria y a los de reformas de mercado.

A este último aspecto, un reporte de la OMC reconoce un sentido de la seguridad alimentaria referido a la provisión alimentaria, pero concluye organizando el debate alrededor de la liberalización del comercio mundial: *"¿Es necesario proteger la producción nacional para garantizar la seguridad alimentaria? Casi todos los países estiman que es más eficaz optar por una combinación de medios, aunque la importancia que prestan a los distintos métodos varía mucho de unos a otros. Estos medios son, en concreto, el comercio (las importaciones y las exportaciones para financiar las importaciones); el almacenamiento de existencias; y la producción nacional (que puede requerir algún tipo de ayuda y protección en los países en desarrollo)... Los países discrepan en cuanto a si debe primar la liberalización y la orientación hacia el mercado, dado que las distorsiones ponen en peligro la seguridad alimentaria"* (OMC, 2002)

(2) Por otro lado, estaría planteado, de un modo más definido, lo que podríamos llamar la “cantidad” alimentaria, o sea, la seguridad alimentaria referida a evitar el hambre y la desnutrición y otros temas conexos. FAO y Jornadas mundiales y regionales sobre el tema expresaron ese enfoque; también algunos países subdesarrollados y organizaciones sociales se han expresado en el mismo sentido, sobre todo, al criticar el propio término “seguridad alimentaria”.

Pasemos entonces a los primeros párrafos de la Declaración de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria de FAO en 1996. En ella, la cuestión central ha sido el hambre y la desnutrición; y la seguridad alimentaria está planteada como derecho, éste es un giro importante en el debate "... reafirmamos el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre...Prometemos consagrar nuestra voluntad política y nuestra dedicación común y nacional a conseguir la seguridad alimentaria para todos y a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015...Consideramos intolerable que

más de 800 millones de personas de todo el mundo, y en particular de los países en desarrollo, no dispongan de alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales básicas. Esta situación es inaceptable. Los suministros de alimentos han aumentado considerablemente, pero los factores que obstaculizan el acceso a ellos y la continua insuficiencia de los ingresos familiares y nacionales para comprarlos, así como la inestabilidad de la oferta y la demanda y las catástrofes naturales y de origen humano, impiden satisfacer las necesidades alimentarias básicas" (FAO; 1996).

Más allá de las limitaciones estructurales de esta Declaración, sus contenidos son elocuentes respecto del énfasis que queremos subrayar aquí. Los reportes de cumbres análogas posteriores se han encargado de explicitar los retrasos en la consecución de aquellas promesas; pero no cabe duda que los contenidos introducidos revirtieron el concepto de seguridad alimentaria, desde las características de su disponibilidad hacia las dimensiones del acceso a los alimentos como un derecho de la población en general.

Una ejemplificación procedente de este enfoque de FAO lo constituyen las declaraciones de gobiernos de países subdesarrollados; que suelen hablar del hambre y lo cuantifican y ponderan, incorporan los conceptos de acceso, uso y estabilidad en el suministro de alimentos, pero sin mayores referencias a cuestiones estructurales.

Una reunión de ONG poco antes de aquella Cumbre de 1996, preparó un documento donde, aunque planteaba más directamente la relación entre seguridad alimentaria y las políticas económicas y los procesos sociales, el concepto propiamente dicho iba en la misma dirección: *"La Seguridad Alimentaria sustentable y el bienestar nutricional deben ser reconocidos como un derecho humano, vinculado al derecho a la vida, como un derecho a alimentarse en cantidad y calidad respetando las costumbres alimentarias,... La responsabilidad de los gobiernos en garantizar la Seguridad Alimentaria a todos los ciudadanos debe ser reconocida como base, estrategia y objetivo del desarrollo sustentable con equidad para hombres, mujeres y niños y que debe ser cumplida por encima de las reglas comerciales del mercado y de las políticas de reajuste estructural. La Seguridad Alimentaria y nutricional contiene los siguientes elementos: disponibilidad suficiente y estable de los suministros de alimentos a nivel global y local; acceso oportuno y permanente por parte de todas las personas a los alimentos que se precisan, en cantidad y calidad; adecuado consumo y utilización biológica de los mismos, asegurando además el acceso a los servicios básicos de saneamiento y de atención de salud, y mas que todo, la decisión política de los gobiernos para lograrla "* (Declaración en defensa de la seguridad alimentaria por parte de las organizaciones de la sociedad civil latinoamericanas y del Caribe reunidas en Asunción, Paraguay, del día 30 de junio al día 1 de julio de 1996; en vista de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria organizada por FAO)

Ahora bien, esta conceptualización implica necesariamente que en sectores mayoritarios de la población en los países subdesarrollados lo que existe es "inseguridad alimentaria" y, no casualmente,

es éste último término el que ha ido generalizándose en la literatura especializada (entendida, por supuesto, como desnutrición, malnutrición y vulnerabilidad alimentaria en general)

(3) La contraposición entre seguridad alimentaria como disponibilidad, libre circulación entre los países e inocuidad de los alimentos (lo que denominamos “cualitativa”) versus seguridad alimentaria como acceso físico y económico por toda persona en todo momento a alimentos suficientes, inocuos y preferidos (lo que de un modo simplista rotulamos “cuantitativa”); o –si uno toma sus dos representantes fundamentales- UE versus FAO; ha dado lugar a que aparezcan críticas, combinadas con temas alternativos o directamente como enfoques contrapuestos a ambos significados. Se trata de posiciones que intentan ir más allá de tales sentidos; avanzando hacia críticas a la unilateralidad de algunas propuestas; contra las políticas económicas sostenidas por los organismos multilaterales y los países centrales; o las que conducen a la propuesta de diversas transformaciones estructurales de las sociedades capitalistas.

En algunos casos, se apunta a la seguridad alimentaria entendida como mejores oportunidades o condiciones para los campesinos, tal vez pensando precisamente en países fundamentalmente campesinos; pero sobre todo, en que este tipo de productores podría aumentar su oferta alimentaria a condición de recibir precios suficientemente remunerativos.

Este enfoque consiste en oponerse a la idea de que basta con la fácil circulación de los alimentos, con la ausencia de trabas a escala global, con la liberalización del comercio alimentario mundial (dado que la producción mundial es suficiente para la población actual y que, por tanto, la escasez crónica o transitoria en algún punto del globo podría ser subsanada mediante una política de apertura comercial de modo que el libre juego del mercado opere como el mecanismo más adecuado). La crítica fundamental es que la liberalización del comercio alimentario mundial y la ayuda alimentaria al tercer mundo sirve a EEUU y Europa para colocar sus excedentes, pero comporta la ruina para los campesinos de los países subdesarrollados porque son importaciones altamente competitivas para ellos y porque contraen el mercado interno. Asimismo porque el comercio mundial de alimentos básicos está monopolizado por unas pocas empresas multinacionales mientras los países subdesarrollados suelen ser monoexportadores o exportadores de unos pocos productos primarios muy vulnerables a los vaivenes del mercado.

Otros planteos apuntan a medidas más estructurales, particularmente, al acceso a la tierra, entendiendo que es la primera condición para enormes masas de productores agrarios pobres. Aunque otras condiciones son también necesarias para asegurar adecuados niveles de ingreso: infraestructura, tecnología, créditos, mercadeo, etc.

En estos casos, se afirma que la seguridad alimentaria está garantizada cuando los alimentos son producidos, procesados, almacenados y distribuidos localmente y disponibles cotidianamente; con independencia de las variaciones climáticas y de otra índole. En suma, la causa principal de la

inseguridad alimentaria sería la pobreza crónica (como falta de recursos para comprar comida y del control sobre los recursos para producirla).

De todos modos, no se trata de enfoques cuya propuesta sea que cada familia campesina se autoabastezca de alimentos. La idea mencionada antes de garantizar tanto la producción alimentaria campesina como la capacidad de estos productores de generar ingresos acordes con niveles de vida adecuados, es defendida con firmeza. En primer lugar, porque cuanto mayor sea el desarrollo del capitalismo, los procesos de urbanización requieren de aumentos en la productividad alimentaria de los productores agrarios. En segundo lugar, porque la existencia de productores agrarios con niveles de ingreso adecuados son un componente significativo de una demanda efectiva suficiente a escala nacional.

En general, entonces tenemos: seguridad alimentaria como calidad de los alimentos; seguridad alimentaria como cantidad suficiente de alimentos. Pero se abrirían dos líneas críticas: por un lado, un tipo de desarrollo capitalista nacional capaz de garantizar cantidad y calidad de alimentos para todos; por el otro, transformaciones sociales que remuevan los obstáculos estructurales que el capitalismo pone contra la seguridad alimentaria.

En éstos últimos sentidos, el concepto de soberanía alimentaria -con antecedentes ya desde 1996- ha sido trabajado por reuniones internacionales de movimientos sociales en 2001 (Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de la Habana), 2002 (Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria de Roma paralelo a la Cumbre Mundial de la Alimentación: cinco años después (CMA:cad), y, 2007 (Nyéléni Foro Internacional sobre Soberanía Alimentaria, Sélingué, Mali).

La idea es poner a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

Pero, en nuestro caso, nos centraremos en la variedad de temáticas relevantes para la cuestión de las vinculaciones entre la seguridad y soberanía alimentaria y la pequeña producción agraria.

Por ejemplo, cuando se combina la seguridad y soberanía alimentaria con algunos componentes más cercanos al desarrollo rural. Aunque en general, han tendido a centrarse en la cuestión de la pobreza rural (denominados por el Banco Mundial "alivio de la pobreza"), hay experiencias que fueron más allá -programas de desarrollo local, productivos, laborales, de participación a escala local, educativos.

En el caso de la **Argentina**, tenemos al respecto dos grandes situaciones:

En primer lugar, aquella reiteradamente señalada como paradójica de que haya hambre en un país sobreproductor de alimentos.

En segundo lugar, aquella de que sólo una fracción del campesinado autoproduce parcialmente sus alimentos: los campesinos ganaderos que pueden combinar la carne de sus animales con alimentos comprados y no los productores de materias primas agroindustriales del norte del país.

Los dos tipos de campesinado perdieron su capacidad de autoabastecerse de alimentos, cuando las producciones pampeanas desplazaron sus cultivos y ganados. Ahora tienen que buscar estrategias que combinen la autoproducción con el mercado, o la recuperación de antiguas producciones alimentarias propias.

Yendo al análisis de las regiones agrarias de la Argentina, su imagen territorial incluye una estructura social heterogénea pero fuertemente asociada a procesos de capitalización; a la que también cabe complementar con la existencia de productores campesinos con baja visibilización social a escala nacional. Los *campesinos de las regiones extrapampeanas* -agricultores y ganaderos de muy diverso tipo- son significativos desde el punto de vista numérico independientemente de su importancia económica para la producción nacional.

Los *crianceros patagónicos* son un caso paradigmático de una estrategia de sobrevivencia en la que se ponen en juego la seguridad alimentaria de estos productores y sus familias y la sustentabilidad social y ambiental de sus unidades domésticas de producción. En efecto, las especies que crían (ovinos y caprinos) les brindan simultáneamente alimentos e ingresos monetarios con los cuales complementan su dieta; por lo tanto, las fuentes de vulnerabilidad de esa producción -la desertificación y el control territorial- lo son también para su seguridad y soberanía alimentaria.

II. Imágenes del agro en la Argentina: Heterogeneidad económica y heterogeneidad social

La imagen “pampeana” de la Argentina se corresponde obviamente, con el hecho de que su desarrollo capitalista se funda en el desarrollo del capitalismo agrario en dicha región, una de las grandes praderas templadas de la tierra, ubicada en una gran porción centro-este de su territorio. Un semicírculo imaginario, con centro en la ciudad de Buenos Aires y con un radio de unos 500km., que comprende una región de unos 1.000km. De norte a sur y de unos 500km. De este a oeste; conformada por un conjunto de zonas dedicadas a la producción granífera (soja, trigo, maíz) y bovina (carnes y lácteos).

Ambas producciones son la base de dos rasgos importantes de la economía argentina: el grueso de las exportaciones son de origen agropecuario y agroindustrial pampeano (alrededor de un 60% del valor de las exportaciones); y de los bienes-salario básicos de origen agropecuario provienen de la misma región.

Ahora bien, esa imagen es real pero incompleta: las regiones húmedas del país se ubican al centro-este y al noreste; pero toda la mitad oeste hasta la Patagonia y la Patagonia en su totalidad, están

conformadas por zonas predominantemente áridas y semiáridas. Puede decirse que aproximadamente un 75% del territorio se encuentra en estas últimas condiciones.

Esto se corresponde con otras dos características importantes de la agricultura extrapampeana tradicional, que se ha dedicado a los llamados cultivos industriales (materias primas para agroindustrias), a los frutales y las hortalizas (Sólo en décadas recientes se han extendido hacia el norte del país, los cultivos leguminosos y graníferos, sobre todo en áreas desmontadas). Dicha agricultura es, por un lado, de secano sólo en el centro-este, el noreste y en una franja norte-sur del noroeste del país. Por otro lado, el resto de la agricultura (el Ramal, el valle de Lerma y los valles del Noroeste, los valles cuyanos de Mendoza y San Juan, los valles de la cuenca del río Negro, los valles del río Chubut, otros valles cordilleranos de la Patagonia) son de regadío.

Por lo tanto, hay enormes porciones del territorio dedicados fundamentalmente a variadas formas de ganadería extensiva:

En primer lugar, un conjunto de zonas que podrían denominarse “cinturón ganadero peripampeano”, en el sentido de un gran semicírculo inmediato ubicado al norte, oeste y sur de la región pampeana. Su rasgo común es dedicarse a la cría de ganado bovino, es decir, de animales cuyo proceso de producción es terminado dentro de la región pampeana o, marginalmente, es terminado en esas mismas zonas peripampeanas pero con destino a mercados locales. En todo caso, se entiende que su productividad es notoriamente inferior a la pampeana.

En segundo lugar, una ancha diagonal territorial que va del norte-centro al centro-oeste del país y que corresponde a zonas fitogeográficas denominadas chaco y monte. En estas zonas, se encuentran también variadas formas de crianza de ganado bovino en condiciones de aún menor productividad, pero incluyendo ahora el ganado caprino.

En tercer lugar, en las zonas montañosas del noroeste y en las zonas puneñas, fuera de los valles de regadío ya mencionados; aparece la cría de ovinos y camélidos.

En cuarto lugar, la Patagonia en su conjunto –fuera de los oasis ya indicados- está dedicada fundamentalmente a la cría de ovinos. Sólo hay que hacer la excepción de su zona noreste que aquí la hemos considerado “peripampeana sur” dedicada a bovinos. Más abajo (apartado III), nos limitaremos a una franja que va desde el sur de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, dedicada a la cría de ovinos y caprinos y, en escasa medida, a bovinos.

Por supuesto, toda esta heterogeneidad regional se corresponde con la conocida heterogeneidad social del sector agropecuario argentino. A efectos de este apartado, nos centraremos en los pequeños productores campesinos o con rasgos campesinos. Utilizaremos como indicador a la "pequeña explotación agropecuaria" explicada más abajo. Además, trabajaremos con datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y 2002.

Digamos que nuestra noción de pequeña producción agropecuaria alude a un subconjunto de las unidades productivas o EAP familiares. Esto significa -de todos modos- que comprende a una amplia diversidad de escalas productivas e involucra otro tanto en materia de subtipos de productores.

Hay dos rasgos característicos en nuestro enfoque de la pequeña producción agropecuaria que responde a perspectivas con amplio consenso en los estudios sociales agrarios: (1) La presencia definitoria del trabajo familiar. El hecho cualitativo de la organización laboral según el cual, la ausencia del trabajo familiar pone en cuestión a la continuidad de las actividades productivas de la unidad agropecuaria; más allá de la existencia transitoria de trabajo ajeno. (2) El acceso limitado al capital. La definición admite la presencia de riqueza y/o capital, siempre que el límite superior en la escala de esas unidades, se corresponda a la presencia parcial de componentes del capital, de la dotación de componentes claves de capital fijo pero depreciados o de la disposición de capital circulante en forma predominante. Lo definitorio es que hay dificultad o imposibilidad de autosostener un proceso de capitalización.

Dado que presentamos datos documentales -uso de información censal sobre EAP, hacemos a continuación una sucinta reseña de la definición de las pequeñas EAP (González y Pagliettini, 1996). El tipo de unidad denominado PEAP (pequeña explotación agropecuaria), constituye, de hecho, una ampliación o una "elevación" del límite superior, respecto del concepto de EAP pobre (Forni y Neiman, 1994) y la reconoce como su antecedente. Se define como sigue.

"Una EAP es pequeña cuando: a) El productor la dirige directamente. b) No utiliza trabajadores remunerados permanentes. c) No posee tractor o es obsoleto (tiene 15 años y más)." (González y Pagliettini, 1996: 11-12).

Por tanto, no sólo podría disponer de mecanización obsoleta sino que también podría utilizar servicios de maquinaria agrícola. De hecho, implica que hay la posibilidad para un sector de disponer de cierto capital circulante o de algún equipo fijo aunque depreciado. Es importante señalar que se ha podido observar que esto último puede referirse tanto a procesos "descendentes" como "ascendentes".

Las EAP de pequeños productores del estudio de Obschatko, Foti y Román (2007) fueron definidas a partir de las pequeñas EAP aludidas precedentemente, pero, introduciéndoles algunas restricciones destinadas a excluir ciertas unidades que, aún cumpliendo con los indicadores mencionados, podrían tener escalas incompatibles con unidades familiares (no debían ser sociedades anónimas o en comandita por acciones; la superficie total, cultivada o regada; el tamaño de sus rodeos; la dotación de ciertos componentes del capital; etc. no deben superar límites superiores). La tabla que sigue brinda los datos de ambas definiciones, aunque no sean estrictamente comparables.

Argentina. Comparación de cantidad de explotaciones agropecuarias de pequeños productores en el censo nacional agropecuario 2002 y en el estudio sobre pequeñas explotaciones agropecuarias del censo nacional agropecuario de 1988.

Regiones	Pequeñas EAP	Pequeños Productores	Diferencia
	1988	2002	%
1. Puna	3.393	4.541	34
2. Valles del NOA	18.737	20.053	7
3. Agricultura subtropical del NOA	13.796	12.892	-7
4. Chaco seco	4.661	6.164	32
5. Monte árido	27.770	25.222	-9
6. Chaco húmedo	27.879	22.893	-18
7. Mesopotamia	44.945	42.129	-6
8. Patagonia	6.972	6.918	-1
9. Pampeana	76.374	58.733	-23
10. Oasis cuyanos	18.393	17.108	-7
11. Valles patagónicos	2.586	2.215	-14
Argentina	245.506	218.868	-11

Fuente: Obschatko, Foti y Román; 2007: p. 52.

A fin de proporcionar una imagen alternativa, se incluye abajo la contrastación -esta vez estrictamente comparable- entre las EAP pobres de Forni y Neiman (1996) de 1988 y 2002; definida como aquella "unidad caracterizada por un bajo o mínimo nivel de capitalización, por reducidos niveles de flujos monetarios y, por una organización social de la unidad asentada prácticamente en forma exclusiva sobre el uso de la mano de obra familiar. " (Forni y Neiman, 1994: 34-35). "La explotación es dirigida directamente por el productor; la explotación no dispone de tractor y tampoco contrata servicios de maquinarias para la realización de las tareas que demanda la actividad productiva de la misma; la explotación no utiliza trabajadores remunerados no familiares permanentes." (Forni y Neiman, 1994: 35).

Argentina. Explotaciones agropecuarias pobres en los censos de 1988 y 2002 por regiones.

Regiones	EAP pobres 1988	EAP totales 1988	EAP pobres 2002	EAP totales 2002	Variación 2002/1988	EAP pobres/totales 1988 %	EAP pobres/totales 2002 %
Argentina	163.245	421.221	132.672	333.533	-19	39	40
Pampeana	39.426	189.292	28.742	134.797	-27	21	21
Noreste	51.944	85.249	41.183	70.059	-21	61	59
Noroeste	45.200	72.183	42.298	67.373	-6	63	63
Cuyo	18.452	53.184	11.916	43.462	-35	35	27
Patagonia	8.223	21.313	8.533	17.842	4	39	48

Fuente: Obschatko, Foti y Román; 2007: p. 94.

Por último, es imprescindible señalar la significativa dimensión del fenómeno en análisis “Pequeñas explotaciones agrarias”, se trata, sin duda, de una porción de la producción agropecuaria suficiente para incidir en la imagen del agro argentino: En el sector agropecuario de la Argentina, hay un 60% de las EAP que han sido denominadas "pequeñas" porque responden a una definición relativamente restringida (dirección directa del productor, ausencia de trabajo remunerado permanente con remuneración, ausencia de tractor o tractor obsoleto) y que dan cuenta de proporciones significativas (un quinto, un tercio) en las principales producciones del país (granos, cultivos industriales, frutales, hortalizas, bovinos, ovinos) y determinantes en otras actividades con menor participación en el valor de la producción (mohair, lana, cueros de ganado menor). El trabajo de Obschatko, Foti y Román (2007) estimó que los PP aportan algo más del 14% del valor bruto de la producción agropecuaria calculado con rendimientos de ese tipo de productores y que dan cuenta del 53% del empleo agropecuario total.

Podríamos ahora retomar algo mencionado al final del apartado I. respecto de una clasificación del conjunto de *productores campesinos de la Argentina desde la cuestión alimentaria*, nos referimos a su clasificación en dos grandes grupos según: (1) si producen alimentos o materias primas agroindustriales; (2) si cuentan o no con autoproducción alimentaria.

Primer grupo: los productores campesinos del norte del país, quienes producen principalmente materias primas agroindustriales (yerba mate, tabaco, algodón, caña de azúcar, etc.) y carecen de tradición en cuanto a autoproducción alimentaria (sólo recientemente han venido desarrollándose en este rubro).

Segundo grupo: los productores ganaderos extensivos y pequeños de la puna, del chaco-monte, del norte de la patagonia (todos los crianceros); porque producen tanto materias primas agroindustriales (lana, mohair, cueros, etc.) como alimentos (chivitos, corderos, etc.) y porque en todos los casos pueden utilizar la carne de sus ganados en combinación con algunos alimentos básicos comprados (llamados regionalmente "vicios": harina, azúcar, yerba, etc.).

Dado este panorama de la pequeña producción agraria campesina o con rasgos campesinos de la Argentina que hemos presentado y, en particular, la última clasificación vinculada a la cuestión alimentaria de los párrafos precedentes; corresponde que nuestra exposición continúe relacionando los significados de los términos seguridad y soberanía alimentaria discutidos en I. con los campesinos ganaderos de la Patagonia argentina, a fin de dar pié a ciertas reflexiones finales a modo de conclusión.

III. Un caso paradigmático de la Argentina: Los campesinos ganaderos de la Patagonia.

Los actores sociales principales en los ámbitos andino y de meseta en el norte de la Patagonia son los crianceros. A nivel local, la palabra criancero denomina a un amplio conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos.

Con mayor precisión, el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades se extiende desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, aunque la mayor densidad se da en las provincias del Neuquén y de Río Negro. Dicho territorio comprende valles de altura en la cordillera sur y precordillera de los Andes, y zonas áridas de monte y estepa en la meseta patagónica y hacia el norte del área.

En estos ámbitos, hay unos 7.500 crianceros. El tamaño de sus rodeos (constituidos por "majadas" de ovinos y "piños" de caprinos, con algunos yeguarizos y/ bovinos), medidos en unidades ovinas -UO- puede llegar hasta 1000 unidades, siendo éste el umbral de capitalización; y el valor modal se ubica en el estrato de 250-500 UO. El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina y del mohair (pelo caprino) y de los "chivitos" y corderos (carne). Una parte de su producción se destina al consumo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos. Los patrones de comercialización para estos productores no se encuadran en un mercado transparente y no llegan a generar una producción tipificada continua. Los sujetos que intervienen en el sistema de comercialización van desde el comprador ambulante y acopiador local hasta el acopiador nacional y comercializador externo. A diferencia de la producción de carne, la de pelo y lana tiene una mayor cadena de intermediación que incide en el precio final.

Se pueden identificar tres modalidades básicas de estos crianceros que, presentados según la cantidad de productores involucrados, son: (a) Los *crianceros trashumantes* que desplazan sus animales desde los campos bajos y áridos de "invernada" a los valles altos de las "veranadas" cordilleranas. (b) Los *crianceros sedentarios* de los campos áridos de meseta. (c) Los *crianceros agricultores* ubicados alrededor de pequeños arroyos y mallines donde la ganadería se complementa con algunos cultivos precarios (pastos, cereales, hortalizas).

En las tres modalidades aparece el pastoreo común como un indicador, entre otros, del tipo de organización social existente en las comunidades locales. Existen comunidades indígenas (con o sin reconocimiento legal y con diversos grados de formalización de ese reconocimiento) y existen comunidades locales de criollos, o de criollos e indígenas cuyas actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales.

Cabe aclarar que el campesinado no ha sido en la Argentina la categoría social más importante en ninguna producción significativa para el mercado externo; una excepción la ha constituido la producción campesina de pelo caprino en el norte de la Patagonia, especialmente en Neuquén. Es aquí donde se desarrolla en su máxima expresión la trashumancia relacionada con la actividad ganadera.

Territorio, identidad social y estrategias de reproducción social

La trashumancia es un movimiento recurrente, pendular y funcional. El sistema trashumante queda eslabonado con el relieve, con el clima y con la receptividad de los campos, destacándose otrora tres o cuatro momentos, hoy dos: veranada e invernada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos; de ahí también que se puede clasificar el movimiento como una trashumancia vertical (movilidad de arreos, de ascenso y de descenso).

Esta práctica ganadera, entre la meseta árida y semiárida y la cordillera de los Andes es realizada por la totalidad de los pequeños productores, en su gran mayoría "fiscaleros" (ocupantes de tierras fiscales) que con sus familias constituyen más del noventa por ciento de la población rural del área. Estos campesinos pobres conocidos como crianceros y puesteros (aparceros en ganadería) no representan al productor agropecuario tipo argentino, sin embargo estos productores patagónicos son predominantes en el noroeste de la Patagonia y constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina en condiciones de pobreza y aridez. El circuito que realizan, es la respuesta social a obstáculos físicos e históricos, es la adaptación obligada a los condicionantes agroecológicos y socio-institucionales; por lo tanto, el ámbito de trashumancia es un espacio histórico social. La construcción social del territorio, en función de la apropiación inicial selectiva, se fue desarrollando en un espacio discontinuo y diferenciado, en términos de receptividad ganadera: hacia el oeste se encuentran las tierras mejor dotadas (cordillera y precordillera), y hacia el este las tierras con mayor degradación natural (estepa y monte).

La tendencia en el largo período histórico ha sido la sobrevivencia de la forma social de producción tierra - ganado - trabajo familiar. La unidad doméstica de producción campesina se ha mantenido hasta la actualidad. Esa persistencia no sólo se explica por su lógica interna -intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos- sino también, por la lógica del sistema económico, dado el bajo nivel de desarrollo local del capital comercial y agroindustrial. Estas comunidades pastoriles vieron alterada su organización por el cierre de las fronteras para sus actividades a mediados del siglo XX, cuya consideración es un factor decisivo en la explicación del deterioro de

los campos de pastaje y su impacto ambiental. En los últimos años, el panorama se complejiza por los procesos de cerramiento de campos y los proyectos de titularización.

Las explotaciones de los crianceros se encuentran colindantes a las grandes explotaciones ganaderas - estancias-. La persistencia de la aparcería se vincula al hecho de que esta gran propiedad se basa en la ganadería extensiva. Dicha forma es una modalidad económica de la ganadería regional que aún hoy resulta conveniente desde la perspectiva de la rentabilidad empresarial.

La estructura agraria del área trashumante se caracteriza, entonces, por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los estancieros y los crianceros. No se trata ni del complejo latifundio-minifundio, ni de la comunidad campesina. Más aún, dentro de cada tipo social existen subtipos que constituyen puntos de pasaje en la dinámica propia de la estructura social.

Respecto de los crianceros, se observan dos fuentes de heterogeneidad social: hay productores que en modo oscilante tienen posibilidades de capitalización y también se dan formas de aparcería precaria. Como situación intermedia, hay crianceros campesinos cuyo objetivo es la maximización de los ingresos dentro de su unidad domestica de producción, siendo esta su lógica de sobrevivencia. Por otro lado, las actividades extraprediales pueden contrarrestar o favorecer los procesos de descomposición vía asalarización.

La permanencia de los crianceros -aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social y descampesinización- se explica fundamentalmente por la restricción a la expansión capitalista que produjo la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales y por la incapacidad del sistema económico de absorberlos en actividades alternativas. Como señalamos la mayoría de los crianceros son ocupantes de tierras fiscales. Actualmente, hay avances de descompresión de esta situación fundiaria al proyectarse la privatización de tierras fiscales mediante un programa de titularización.

Sus vínculos con el resto de la sociedad local adoptan las siguientes características: acceso diferencial a los recursos, escaso poder de negociación en el mercado de productos, desarrollo de una pluralidad de actividades y combinación de ingresos prediales y extraprediales como estrategia de sobrevivencia.

Aunque el escaso poder de negociación en los mercados es el problema más inmediato de los crianceros, no es precisamente el más importante. En otras palabras, no es suficiente la obtención de mayores precios por su producción; esto dejaría en pie el problema fundamental que es la persistencia de limitantes estructurales que impiden su desarrollo.

Localizados en la periferia de las zonas más aptas para la ganadería, los campesinos crianceros, se encuentran en constante lucha contra una serie de dificultades de orden climático, edafológico, económico y político. Esta situación asociada al tamaño y composición de los rodeos condiciona el tipo de estrategia productiva y la forma en que ocurre el proceso de diferenciación interna.

El asentamiento de los crianceros en áreas áridas y semiáridas de la meseta patagónica y en zonas de cordillera con alta densidad de uso durante el ciclo trashumante sitúa societalmente el tema de la práctica pastoril en ambientes frágiles (sustentabilidad ambiental).

La imagen institucional de estos productores en los años setenta y ochenta era la de pobladores rurales pobres, que desarrollaban una actividad de subsistencia con características extractivas y con uso abierto y depredatorio del territorio. Abierto, en tanto práctica trashumante en campos sin delimitar y depredatorio en tanto presencia importante de ganado caprino. Se trataba, entonces, de un problema social básicamente y la preocupación respecto de su actividad depredadora aparecía asociada al agotamiento de un recurso que haría más dificultosa su situación como productores marginales.

Coincidentemente con la identificación del riesgo de la desertificación de vastos territorios hacia fines de la década de los ochenta, se produce una fuerte presión sobre los campesinos trashumantes que se ven obstaculizados por el alambramiento de campos temporada a temporada, reducidos a callejones de extrema aridez para desplazar su ganado y obligados a veranar en áreas cada vez más alejadas. El corrimiento de los alambrados sobre campos tradicionalmente usados por los campesinos y la reocupación de tierras que habían sido abandonadas mucho tiempo atrás, con el correspondiente cercamiento, dan cuenta de una dinámica social en el campo neuquino, especialmente en las áreas predominantemente trashumantes, que coincide con una fuerte prédica ambientalista desde distintos sectores gubernamentales. Las políticas sectoriales influenciadas por este discurso han propiciado prácticas aparentemente no deteriorantes como la silvicultura, práctica que tiende a la concentración territorial tanto por las características de la producción como por las políticas crediticias y de incorporación tecnológica orientadas a los productores más capitalizados.

En torno a la tenencia de la tierra existen, en realidad, dos modalidades de acceso al territorio y varios tipos o grados de formalización jurídica de la propiedad:

a) Las propiedades comunales indígenas cuya propiedad se encuadra dentro de la legislación sobre *Reservas Indígenas* y que presentan diversos grados de formalización del título de dominio.

b) Los conjuntos de ocupantes de tierras fiscales o *fiscaleros* cuyo reconocimiento por parte de los estados provinciales adopta dos formas fundamentales: la adjudicación en venta y los permisos de pastaje.

En ambos casos, los usos y costumbres existentes en el seno de esas comunidades rurales comprenden a un cierto número de productores ganaderos que practican el pastoreo común en un recorte territorial determinado.

Un adecuado planteo del caso de los crianceros en el acceso territorial sería aquel que reconoce que:

* Las comunidades locales (crianceros en comunidades indígenas o conjuntos de crianceros fiscaleros) constituyen organizaciones tradicionales con fuertes lazos sociales, una de cuyas expresiones son los usos y costumbres vinculadas al pastoreo común. Este aspecto es el que presenta una significativa

conexión con el problema de la gestión territorial y, por tanto, con la reciprocidad o acuerdos mutuos a escala local acerca del manejo ganadero.

* Dichas comunidades locales excluyen del acceso a un determinado territorio y del pastoreo común, a todos los "no crianceros" de esa misma localidad o de cualquier otro lugar. Lo cual implica que el pastoreo común, tal como es practicado por los crianceros, difiere cualitativamente del problema del libre acceso a los recursos.

La situación de las familias de los crianceros tanto en comunidades criollas como mapuches a inicios de los '80 se caracterizaba por:

- a) la composición del hogar es extensa, con valor modal de 7 miembros
- b) la relación entre el trabajo familiar y el trabajo total empleado en la unidad domésticas oscilaba entre 0,80 y 0,98
- c) el valor bruto de la producción para el mercado respecto del valor bruto de la producción total era de 79% variando entre 72 y 91%
- d) el valor bruto de la producción variaba entre 1-3 salarios de oportunidad
- e) los ingresos más bajos se ubicaban en las familias que tenían más alta participación de ingreso extrapredial. Las familias que tenían mayor componente de trabajo predial superaban de 3 a 7 veces los ingresos de las familias con predominancia de trabajo extrapredial.
- f) el ingreso por salarios indirectos (pensiones, jubilaciones, cajas de alimentos y otros tipos de subsidios) era inferior al generado por actividades extraprediales de tipo asalariado.

La situación en los '90 se caracterizaba por:

- a) la cantidad de miembros que conforman el hogar criancero era en promedio 4,8.
- b) la relación trabajo familiar predial /trabajo total de la unidad doméstica oscilaba entre 0,78 y 0,90
- c) el valor bruto de la producción para el autoconsumo era del 53% con un rango de oscilación entre el 33 y el 67. Dicho de otro modo, el 47% de la producción se destinaba en promedio al mercado
- d) la media de ingresos prediales (por comercialización y autoconsumo de productos agropecuarios) equivalía, en promedio, a 1,8 salarios de oportunidad con una variación entre 0,9 y 2,9
- e) el mayor peso en el conjunto de los ingresos corresponde a jubilaciones y pensiones, rubro que genera ingresos para el 43% de los hogares, siendo mucho más significativo que el generado por trabajos extraprediales o ayuda externa de familiares.

Algunos de los indicadores presentan variaciones leves que sin embargo pueden considerarse significativas en términos de tendencia como en el caso de la relación trabajo familiar predial y trabajo

total para la definición campesina. Aunque esta relación disminuye en el conjunto de los crianceros, la presencia campesina como forma social del trabajo se mantiene predominante en los hogares crianceros.

El cambio producido en la relación entre lo que venden y lo que consumen es por demás elocuente. A principio de los años ochenta, el 80% de la producción se destinaba al mercado, mientras que en los noventa a este destino se dirigía el 47%. El aumento de lo que se consume sobre la producción total expresa el proceso de empobrecimiento definida como descomposición social hacia abajo. Sin embargo, esta descomposición no es una descampesinización ya que las condiciones del contexto no facilitan la asalarización total. Pese a lo cual, se producen en estas unidades algunos procesos expulsivos expresados en el indicador de tamaño del hogar que pasa de 7 a 4,8. La estrategia de combinación de trabajo de los miembros dentro y fuera de la unidad doméstica de producción explica la capacidad de resistencia de este tipo de productores.

Si bien el ingreso total de la unidad de tipo criancero considerado en términos de salarios de oportunidad desciende levemente, resulta significativo la disminución de sus ingresos a finales de siglo producida por la caída del poder adquisitivo del salario tal como lo demuestra el peso creciente del autoconsumo sobre la producción total.

A partir del 2002, hay un considerable mejoramiento de los ingresos determinado por la magnitud de la devaluación y la participación de su producción destinada a la exportación, factores ambos que han aumentado en mayor proporción que la del alza de los precios de los productos que consumen y de los insumos.

La orientación más generalizada y tradicional es que ante una situación de baja de precios, estos productores intentan aumentar la producción, aumentando el número absoluto de cabezas para asegurar el ingreso mínimo, que en muchos casos coincide con el umbral de saturación del recurso tierra y pastizal, situación que ha sido parcialmente revertida a partir del trabajo de extensión agropecuaria realizada por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para mejorar el manejo ganadero. No es menos importante señalar el fortalecimiento, en los últimos años, de las organizaciones sociales y de programas y acciones diferenciadas y orientadas a pequeños productores ganaderos.

IV. A modo de conclusión

Comenzamos planteando que la contraposición entre la seguridad alimentaria entendida como disponibilidad, libre circulación internacional e inocuidad de los alimentos versus su visualización como acceso físico y económico por toda persona en todo momento a alimentos suficientes, inocuos y preferidos; ha dado lugar a posiciones que intentan ir más allá de tales sentidos. Mencionamos el distinto abordaje de esta problemática que implica el concepto de soberanía alimentaria. Nos interesamos en temáticas relevantes para la cuestión de las vinculaciones entre la seguridad y soberanía alimentaria y la pequeña producción agraria: La combinación de la seguridad y soberanía

alimentaria con algunos componentes más cercanos al desarrollo rural; la seguridad alimentaria entendida como mejores oportunidades o condiciones para los campesinos (precios remunerativos y otros aspectos de la comercialización); los planteos que apuntan a medidas más estructurales, particularmente, al acceso a la tierra y otros recursos básicos (entendiendo que la seguridad alimentaria está garantizada cuando se dispone de recursos para comprar comida y cuando existe el control sobre los recursos para producirla).

En el caso de la Argentina, describimos la heterogeneidad social y regional de su sector agrario y señalamos que sólo una fracción del campesinado autoproduce parcialmente sus alimentos: los campesinos ganaderos que pueden combinar la carne de sus animales con alimentos comprados; y que los crianceros patagónicos son un caso paradigmático de una estrategia de sobrevivencia en la que se ponen en juego la seguridad y soberanía alimentaria de estos productores y sus familias y la sustentabilidad social y ambiental de sus unidades domésticas de producción.

Hemos caracterizado a los crianceros como campesinos ganaderos que producen y participan en la exportación de lana, chivitos y corderos, pelo caprino, cueros, en una modalidad trashumante. La participación de estos crianceros en la oferta total de productos caprinos ha sido tradicionalmente significativa, especialmente en el pelo. Sin embargo, la dinámica de los procesos de descentralización y privatización, las políticas sectoriales y fundiarias e inevitables avances de apropiación territorial selectiva modifican y ponen en riesgo su sobrevivencia. La implementación actual de programas de titulación abre grandes interrogantes sobre la práctica trashumante y la persistencia de estos crianceros.

Los principales problemas a los que se enfrentan los crianceros son: limitaciones de suelos, pastizales y agua; limitaciones institucionales en materia de legalización del acceso a la tierra dentro de los usos y costumbres propias de las comunidades locales; la pobreza rural y el escaso desarrollo de alternativas económicas para estos productores y sus familias

A su vez las potencialidades de las comunidades locales de crianceros a tener en cuenta para distintas iniciativas de desarrollo rural son: la cooperación en la actividad ganadera, las redes sociales en condiciones de escasez de recursos y pobreza, y la resistencia a los controles externos.

Desde la perspectiva de la temática central de este trabajo, las ideas que hemos desarrollado en los apartados I-III nos permiten afirmar que la suerte de la seguridad y soberanía alimentaria de estos campesinos está atada a la reproducción social de sus unidades productivas. En efecto, el acceso y las condiciones de su alimentación dependen tanto de su autoproducción en la materia, como de los ingresos que obtienen a partir de sus actividades prediales. En primer lugar, porque la cantidad y calidad de proteínas animales que consumen proviene casi absolutamente de sus propias majadas y piños. Hay que aclarar sin embargo, que tal consumo se restringe a carnes rojas y sólo en medida muy limitada a productos lácteos u otros de origen animal. En segundo lugar, porque el acceso a productos de origen vegetal depende crucialmente de sus ingresos monetarios, casi exclusivamente de origen predial. También

cabe aclarar que tales productos cubren azúcares e hidratos de carbono y que sólo en escasa medida existe el acceso a frutas y hortalizas.

En el contexto social más amplio, son principalmente vendedores de materias primas agroindustriales (fibras de origen animal) y secundariamente, oferentes de chivitos (crías del ganado caprino) a escala del mercado nacional junto a otros productores campesinos de otras regiones argentinas. Es decir, comparten con los pequeños productores campesinos del país la condición de oferentes de materias primas agroindustriales, pero cuentan con la especificidad de autoproducir una parte significativa de su alimentación más allá de resultarles insuficiente y verse obligados a comprar en el mercado el resto de su dieta. Por todo ello, el papel de su autoproducción de alimentos en su propia seguridad y soberanía alimentaria es decididamente mucho más importante, que el papel de su oferta de carne animal en la seguridad y soberanía alimentaria a escala nacional. Considerando esta última escala, resulta mucho más significativa la sustentabilidad de sus unidades productivas (fundamentalmente, la sustentabilidad de sus producciones de lana y mohair) teniendo en cuenta el papel de los ingresos monetarios en su seguridad y soberanía alimentaria y en su reproducción social en general.

Una cuestión central viene a ser entonces la de la inseguridad y la falta de soberanía alimentaria de estos productores o, consistentemente con nuestro planteo, la de las fuentes de vulnerabilidad de sus procesos de reproducción social, en este caso, el de la reproducción de sus unidades productivas. Al respecto, podemos dividir dichas fuentes en estructurales y no estructurales. La vulnerabilidad estructural de estos productores se refiere a las problemáticas de acceso a la tierra (con aquellas sobre infraestructura y tecnología que se le asocian) y de tipo ambiental (la desertización y el impacto de las políticas propuestas para contrarrestarla). La vulnerabilidad no estructural tiene que ver con las condiciones en las que acceden a los mercados de productos, insumos y bienes de consumo alimentario. Nuestra idea fundamental es que lo decisivo estriba en las fuentes de vulnerabilidad estructural.

En términos de tenencia de la tierra, se ha mantenido hasta la actualidad, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de los crianceros mapuches y criollos. Este proceso comienza a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales.

La histórica sobrevivencia de estos campesinos a los procesos de apropiación inicial y colonización, y de reordenamiento y ciudadanización posterior se torna vulnerable en la actual configuración territorial, redefinición del papel del Estado y privatización de tierras o delimitación de áreas protegidas.

Por otra parte, la pauperización y la desertificación no han logrado anular los lazos sociales a escala de sus comunidades locales, es más, en los últimos años avanzó el nivel de organización social y económica. Pensamos que las diversas formas de resistencia frente a los condicionamientos estructurales y a las políticas clientelísticas, demuestran la existencia de lazos sociales fuertes

organizados en torno a las prácticas productivas. El desempeño en el largo plazo de los crianceros trashumantes ha podido ser caracterizado como epopeya ya que lograron persistir frente a enormes dificultades y sin políticas diferenciadas acordes a esas dificultades. Esto no significa que el Estado estuviese ausente. Diversos instrumentos coyunturales de intervención fueron utilizados que junto a las estrategias de sobrevivencia campesina contribuyeron a frenar la tendencia a la expulsión de la población rural en el área, manteniéndose un relativo status quo en la ocupación territorial. De todas formas estos mecanismos no se tradujeron en una política propia de desarrollo rural.

En las últimas décadas, el impulso estatal a la forestación, como así también la orientación de créditos e inversión externa a esta actividad aparecen como un estímulo para la expansión y concentración territorial sin la contrapartida de una suficiente demanda de fuerza de trabajo para llegar a constituirse en alternativa para los crianceros.

La incorporación del control real de la tierra y el ordenamiento territorial, modelos de tecnología adaptada, prácticas y mejoras para la prevención y control de la desertificación, el mejoramiento del pastoreo, la diversificación productiva forestal, la capacitación laboral y los micro-emprendimientos tendientes a la "industrialización rural", pueden ser los ejes temáticos de una propuesta técnico-productiva que, como dijimos, tiene una estrecha relación con la seguridad y soberanía alimentaria.

En suma, la cuestión de la seguridad y soberanía alimentaria de estos campesinos implica la necesidad de incorporar, en términos analíticos y políticos, la dinámica societal y la diversidad de relaciones en que se debaten los distintos actores agrarios, las organizaciones sociales, el Estado y las ONG en la construcción social de este territorio.

Bibliografía

- Bendini, M. (2001). "Transhumant communities and agroecosystems in Patagonia". En C. Flora, *Interactions between agroecosystems and rural communities*. CRC. Boca Raton.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (1993). *Campesinado y ganadería trashumante*. Editorial La Colmena - GESA. Buenos Aires.
- Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Comp.) 2003. *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Bendini, M.; Tsakoumagkos, P. y Nogues, C. (2004) "Los crianceros trashumantes en Neuquén". En Bendini, M. y Alemany, C. Crianceros y Chacareros de la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Comisión de las comunidades europeas (2000) Libro blanco sobre seguridad alimentaria, com (1999) 719 final, Bruselas (<http://europa.eu.int>)
- FAO (1996) *Documentos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Roma, 13-17 de noviembre de 1996. www.cinu.org.mx/temas/desarrollo
- Forni, F. y Neiman, G. (1994) "La pobreza rural en la Argentina" PNUD/CEPA. Mimeo. Buenos Aires.
- González, M. del C., L. Pagliettini et al (1996) "Habitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria." Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires; Secretaría de Desarrollo Social. Mimeo. Buenos Aires.
- Obschatko, E., P. Foti y M. Román (2007) Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. SAGPYA/PROINDER IICA. Buenos Aires. Segunda Edición.
- OMC (2002) *Negociaciones sobre la agricultura: información general. Segunda etapa: Seguridad alimentaria*. 10/10/ 2002. Documento preparado por la División de Información y Relaciones con los Medios de Comunicación de la Secretaría de la OMC. Ginebra.
- Tsakoumagkos (2000) Neodualismo versus Heterogeneidad. Sobre la heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina. Tesis FLACSO Argentina. Inédita.
- Tsakoumagkos P. (2002). Neodualismo o heterogeneidad. Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina. En Tadeo N. (Coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad.*, La Plata.
- Tsakoumagkos, P.; Soverna, S. y Craviotti, C. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Serie Documentos de Formulación N° 2*. PROINDER (Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios), SAGPYA. Buenos Aires.

Introducción

Agradezco a la Universidad de Quilmes, a su Rector Dr. Gómez, al Vicerrector Mag. Flores y a los miembros de los diversos claustros que votaron la resolución y a los colegas con quienes he compartido tareas e ideales, por ofrecerme este momento, por conferirme este honor, que vivo como la culminación de una larga carrera de trabajador intelectual, durante la cual, gran parte de mi actividad de investigador y docente pude desarrollarla como asalariado en el sistema público de educación e investigación, manteniendo mi compromiso con la vida universitaria y mi preocupación por los grandes temas de la política.

Aprecio especialmente la generosa dedicatoria del Congreso que se desarrolló estos días, y que ha sido un rico testimonio de la continuidad del trabajo de toda una gama de investigadores que se reconocen como esforzados buscadores de la verdad (de la verdad, valor que quisiera que todos reafirmáramos).

Como he sido un trabajador intelectual entreverado con la gente de nuestras instituciones y de instituciones del extranjero, atesoro una riqueza de amistades, pasiones y trabajos en común que sólo puedo traducir hoy en un clamoroso agradecimiento colectivo y en una multitud de gracias, gracias a muchos, a maestros, colegas, alumnos, compañeros, amigos y familiares. En síntesis, digo gracias a quienes hoy están la sala y a la pléyade de figuras que sin estar presentes, están conmigo, caminando a mi lado o incitándome desde un aire que algunos ya no abandonan, un aire a veces límpido y muchas veces brumoso.

Pero como trabajador intelectual entreverado con la gente y orgulloso funcionario público no puedo limitarme a reafirmar agradecimientos: tres veces he sido excluido de universidades argentinas, lo suficiente para saber que mi propia construcción y la de aquellos con quienes trabajé sólo pudo tener lugar por la resistencia y el renacer, por la tozudez que muchos de nosotros pudimos ejercer, mientras tantos compañeros se quedaban afuera para siempre.

³¹ Texto presentado en la entrega del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Quilmes, Argentina. 24 de abril de 2008.

Basta de aprontes: ya es tiempo de iniciar uno de esos viajes que todos nosotros emprendemos cuando se nos da por entender el funcionamiento de la vida en distintos puntos del tiempo y el espacio.

Para muchos de nosotros el trabajo sobre el tema agrario estuvo ligado desde siempre al enfoque marxista. El marxismo ha tenido un papel importante en la revitalización de la sociología agraria. Esto es válido en gran parte de los centros de trabajo de muchos países. Para tantos de nosotros ha sido un enfoque orientador.

En nuestro recorrido de hoy trataré de ver fundamentalmente dos temas. Ante todo, cómo los escritos marxistas se van poblando de sujetos agrarios: campesinos, arrendatarios, terratenientes, asalariados. A la vez quiero llamar la atención sobre cierta diversidad de estilos de trabajo en el marxismo, con sus diversas formas de incorporar la investigación en su trabajo analítico. Presentaré tres pantallazos correspondientes a situaciones o momentos significativos para el establecimiento de los estudios agrarios de orientación marxista, en un campo que podemos identificar como sociología agraria, en tanto nuestra atención estará centrada en los tipos de sujetos agrarios. Faltará ofrecer un análisis que integrara los avatares de otras disciplinas como la historia agraria, la economía o la antropología.

. En mi presentación empezaré mirando al enfoque del agro en el Marxismo clásico representado por Marx, Kautsky y Lenin y su forma de conectar teoría, investigación, propuestas y actividad organizativa. En segundo lugar, repasaré la presencia de estos temas en los comienzos del marxismo argentino, explorando los trabajos de Lallemant y de Juan B. Justo. Finalmente, saltaré casi hasta el presente y a la reactivación de los estudios rurales marxistas alrededor de la década del 60.

Hablé hace un momento de dos temas que recorrerán esta presentación. Por eso, para acercarme a las formas de conectar agro y marxismo, en los tres casos, el clásico, el argentino inicial y el argentino reciente, partiré de las distintas formas de identificar a los sujetos del agro presentes en los casos que examinaré, para ver también a qué tipo de actividades, a qué estilo de trabajo, ha estado asociada esa práctica cognoscitiva integrando o no componentes de trabajo teórico, de fundamentación empírica o sea de investigación, de generación de propuestas y de acción organizativa.

Esta enumeración implica preguntas, que orientan nuestra mirada hacia la búsqueda de continuidades y rupturas

1.- En 1898 y 1899 se publicaron dos obras fundamentales para el enfoque que estoy presentando y para la sociología agraria en general. Me refiero a La cuestión agraria de Karl Kautsky y El desarrollo del capitalismo en Rusia, de Lenin. No hacía mucho, en 1894, se había publicado el tomo III de El Capital en el cual el tema agrario recibe una muy larga consideración y donde se presenta la Teoría de

la Renta cuyo papel es decisivo para la construcción de una teoría del agro. En esos textos Marx elabora una teoría del agro capitalista y genera una imagen de la estructura agraria y sus agentes que sintetizó con la expresión "la fórmula trinitaria". En varias de sus obras anteriores, incluyendo el tomo I de El Capital Marx, como es sabido, se ocupó de la transición hacia el capitalismo y analizó situaciones históricas centrándose en su especificidad como categorías, como es el caso de su trabajo sobre las formaciones precapitalistas, o en rasgos específicos de situaciones singulares como en sus estudios sobre Francia o, finalmente como casos de procesos transicionales. Pero, tal como señala en el tomo III los análisis que allí presenta no persiguen un fin de reconstrucción histórica. sino que pretenden mostrar las características y estructuras propias de un agro situado en el capitalismo puro. Así la fórmula trinitaria, nos indica que los sujetos sociales del agro capitalista son los tres componentes de esa trinidad, el asalariado, el arrendatario capitalista y el terrateniente. Lo que a Marx le interesaba era captar el cambio radical que ocurría cuando la agricultura deja de ser "la iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos"

Tenemos entonces un Marx que teoriza sobre el agro en la transición y que desarrolla su mayor tarea teórica al presentar su modelo del agro capitalista. Ese modelo no es sólo distinto sino que también se caracteriza por excluir sujetos y formas de funcionamiento presentes durante la transición.

Cabe preguntar qué tipo de manejo empírico realiza Marx al tratar esas dos partes de su consideración del agro. En todo lo referente a la transición, Marx maneja una riqueza de material histórico y algunos informes administrativos. Un punto que merece atención es que en su larga presentación de la teoría de la renta Marx hace un intenso trabajo de experimentación numérica, cuyo contenido empírico es a veces sólo verosímil y otras veces conjetural. Recojamos este hecho como una forma de tomar en cuenta la variedad sin trabajar con datos empíricos. De la visión de Marx acerca del proceso histórico del capitalismo se derivó una idea que condicionó las propuestas socialistas para el agro: la afirmación acerca de la desaparición de categorías con gran peso en sociedades contemporáneas. De cualquier modo, este punto requiere una interacción con la teoría de la renta, cuya complejidad Marx sólo llega a esbozar.

Cuando tomemos el trabajo de Kautsky el de Lenin nos encontraremos con una intensa actividad en los cuatro componentes de las actividades del analista, de que hablamos más arriba.

En ambos casos el enfoque teórico lleva a plantear una situación ajena a la fórmula trinitaria, iniciando así lo que hasta el día de hoy es una preocupación básica del análisis marxista. Me refiero a la atención a la presencia en el capitalismo de sujetos sociales que no son propios de la sociedad capitalista. En el caso de Kautsky, existe como elemento fundamental definitorio, la convicción de que el sujeto campesino, generalizado en la sociedad capitalista, proviene de formas precapitalistas y está llamado a desaparecer. Este tema fue tema central en los debates acerca de la relación del socialismo

con el agro. A la vez que afirma la inevitabilidad de la desaparición, Kautsky identifica un proceso ligado a los requerimientos de mano de obra de la gran explotación, que lleva a la permanencia y aun al resurgimiento de pequeños campesinos. Fuera de esto Kautsky no sólo postula la existencia de las figuras típicas de capitalismo agrario, o sea la fórmula trinitaria, sino que también hace notar el desarrollo de explotaciones de gran tamaño. Si habla en ese caso de latifundio, considera a éste la forma más elevada del desarrollo capitalista.

Un aspecto que merece atención en Kautsky es el manejo de la base empírica, que lo lleva a incluir en su tomo 137 cuadros, muchos de ellos destinados a ilustrar las diferencias entre grandes y pequeñas explotaciones. Este tema es central para el establecimiento de la relación con el elemento más numeroso del campo alemán: los campesinos.

Se introduce así el tema crítico para la socialdemocracia europea: el de las propuestas para los campesinos. Kautsky le otorga a los momentos teórico y empírico la capacidad para definir unívocamente las propuestas. Si la teoría establece taxativamente la tendencia a la desaparición de los campesinos y el análisis empírico verifica la realidad de esa tendencia, no es posible plantear propuestas que pretendan asegurar la supervivencia de los campesinos. Las propuestas que pueden hacerse serán las que se basen en la generalización de las conquistas que se han obtenido y se buscan para los asalariados. Podrá tomarse en cuenta el hecho de que esas conquistas requieren disposiciones especiales para los trabajadores del campo, actuales y potenciales. Por esto, no se justifica un programa agrario sino la expansión del programa partidario.

A su vez la forma organizativa que puede dar lugar tanto a la formulación de propuestas como a la efectivización de éstas es el partido, en tanto actor destinado a poner en práctica las prescripciones derivadas de la teoría. Esta posición de Kautsky no fue generalmente aceptada: varios Congresos del PSDA debatieron el tema y en 1894 Engels se decidió a escribir un trabajo crítico respecto a algunas de las posiciones campesinitas que se habían manifestado en los partidos francés y alemán. El estilo kautskiano de trabajo lo podemos sintetizar como preeminencia programática de la teoría, esfuerzo de verificación empírica, derivación de propuestas directamente de la teoría y papel fundamental del partido en la definición de las políticas para el sector.

Mientras Kautsky realiza un esfuerzo marginal para integrar componentes diversos a la fórmula trinitaria,

Lenin desarrolla teoría destinada a mostrar el papel de sujetos no capitalistas en el proceso de desarrollo del capitalismo. Ya en este punto inicial introduce una flexibilidad en el sistema en tanto la presencia de sujetos no capitalistas puede dar lugar a dos caminos distintos hacia el capitalismo, sea a través de la capitalización de la gran explotación, sea a través de la diferenciación del campesinado.

Antes de pensar en el predominio de uno u otro camino, queda ya establecida la presencia significativa de tipos de unidades y sujetos ajenos a la fórmula trinitaria. Por el lado de la gran explotación, persisten las basadas en las prestaciones personales y por el lado de los campesinos persisten por lo menos tres tipos: los campesinos ricos capitalizados, los campesinos medios y los campesinos pobres con grados diversos de actividad como semiproletarios. Lenin va construyendo así un modelo complejo.

Para darle basamento empírico a este modelo utiliza distintos tipos de fuentes desde descripciones de tipos de unidades hasta material estadístico con el cual construye 128 cuadros. En el manejo de los cuadros da un importante paso analítico con el que va más allá de Kautsky en tanto realiza una lectura de sus cuadros como fuentes para un análisis multivariado, sí, ése que a mi generación le enseñaron en los comienzos de la carrera de sociología.

Cuando pasamos a considerar las propuestas que Lenin elabora notamos una relación compleja entre teoría, información estructural y propuestas. En el caso de Lenin no hay una derivación directa. Entiendo que éste es un punto metodológico esencial: las propuestas requieren trabajar con situaciones específicas, con momentos coyunturales y relaciones de fuerzas. Estos aspectos cambian y también las propuestas.

En cuanto a las formas organizativas que dan lugar a esta secuencia interpretativa y propositiva, el lugar de la elaboración es el partido. El cual es a su vez la entidad que se espera que pueda utilizar esos materiales.

Antes de pasar al segundo punto de mi presentación quiero subrayar la importancia que para mí tiene el compromiso de estos fundadores, trabajadores intelectuales e intelectuales de partido, con la búsqueda y utilización de material empírico. Con su manejo de la estadística social retoman una tradición entonces creciente en Europa: la utilización de material estadístico oficial para el análisis de temas sociales. Luego de los intentos de Quételet, El Suicidio de Durkheim, publicado en 1897, da un paso decisivo con su utilización analítica de fuentes estadísticas. Observando el tipo de trabajo científico de los autores marxistas clásicos es claro que su trabajo no se encierra en la literatura marxista, sino que incluye una intensa consideración de materiales ajenos al enfoque, sea para obtener información e incluso ideas, sea para polemizar.

Si bien en menor medida que en estas obras fundadoras, en las polémicas marxistas de fines del siglo 19 se utilizaron datos estadísticos, pero no era ese tipo de material el más apreciado. Una anécdota, no sé si verdadera, menciona la sorpresa y el aburrimiento que las exposiciones estadísticas de Lenin provocaban en el exilio. También para su remoto lugar de confinamiento Lenin él construido un aparato, basado en la capacidad de copia de su hermana para tener acceso a estadísticas.

Creo que en el desarrollo de las polémicas soviéticas, tan cercanas a muertes masivas, el material empírico fue faltando cada vez más. Bujarin amplió el repertorio de estructuras y situaciones campesinas, pero lo hizo a través de un análisis con limitada fundamentación empírica. Finalmente, fue ejecutado.

2.- Voy a hablar ahora de desarrollos que ocurrían en la Argentina, , más o menos en los mismos años en que aparecían las obras que hemos estado considerando.

En 1894 ya tenemos un marxista, ligado al nuevo Partido Socialista, el Ingeniero alemán. Germán Ave Lallemand que publica sus trabajos sobre "Los elementos de producción en la República Argentina" y "Nuestra Población Rural". Otros dos socialistas de la época, Antonino Piñero y Adrián Patroni presentan también cuadros del agro. Lallemand es considerado un conocedor de la literatura marxista y lector de El Capital.

En él encontramos como preocupación fundamental la de generar un material sobre el campo argentino que permita entender las peculiaridades de éste. Sitúa al país en un esquema evolutivo pero busca identificar a los sujetos agrarios no tanto por su raíz teórica de acuerdo con un esquema evolutivo sino más bien a partir de descripciones concretas de las situaciones productivas. Al mismo tiempo agrega rasgos diferenciales de cada grupo, que van más allá de lo productivo, tales como los rasgos culturales o étnicos. Para Lallemand persisten como sujetos propios de situaciones de menor desarrollo, los patrones y dueños de la tierra, en especial latifundistas, caracterizados por su inutilidad y por su descarnada tendencia a la explotación. Frente a ellos se encuentra una masa de trabajadores, con cierta diferenciación de oficio, pero con una gran mayoría de gente tratada como esclavos e incapaces de manejar una tecnología menos primitiva, los que llegan en algunas zonas a tratar de destruir los instrumentos de trabajo. Hasta los europeos, como es el caso de los irlandeses, son ajenos a conductas productivas. Queda aquí planteada la diferenciación étnica y cultural que deja incorporada a la categoría de los trabajadores la minusvalía que representa el ser criollo, incluso con distinciones tales como la indicación que los de origen comechingón son mas inteligentes que los de origen guaraní. Aparece también un tipo de sujeto, presente en la agricultura, el pequeño arrendatario y el pequeño propietario que son en verdad, nos dice, pequeño burgueses. Vemos aquí una modificación de la fórmula trinitaria muy importante para el análisis del campo argentino Por un lado tenemos al dueño de la tierra que es a la vez quien maneja, si bien en forma incompetente, la unidad productiva. Por otro lado, aparece aquí el pequeño productor, a veces arrendatario, a veces propietario, visto por Lallemand como una figura transicional condenada a desaparecer. Señalemos finalmente una categoría que Lallemand incluye casi al pasar y a la que ve como posible organizadora de un futuro que siga al desplazamiento de las tres figuras: los banqueros europeos.

En verdad, Lallemant emplea términos descriptivos no integrados en la teoría marxista. Recordemos que en El Capital no se introduce el concepto de latifundio y que Kautsky presenta al latifundio como forma organizativa superior dentro del capitalismo agrario. En cuanto a los trabajadores le preocupa cómo conectar la visión marxista de los trabajadores como proletarios y la visión derivada de sus viajes según la cual una parte importante de los trabajadores está en condiciones culturales y económicas de minusvalía

El fundamento empírico de estas caracterizaciones corresponde a veces al conocimiento directo de zonas rurales pero ni en esos ni en otros casos se especifican datos acerca de la información obtenida y la forma de obtenerla. En la información presentada hay un abundante material de denuncia,

La propuesta fundamental es la de eliminar las situaciones de explotación más flagrantes para conseguir lo cual debe desarrollarse un partido, cuya tarea será más pesada por la falta de conciencia de los trabajadores.

La pasión y el compromiso de Lallemant son sin embargo una débil base para construir conocimiento y propuestas: la ausencia de un marco teórico y la falta de control en el material empírico no sirven para construir una base para el estudio marxista del agro.

Los viajes (luego en Justo estadias).están pensados como forma de conocimiento que ofrece la especial garantía del "yo estuve, yo vi." Deben ayudar a plantear una propuesta que pueda servir para lanzar la política agraria de un partido. SI bien Lallemant plantea ese objetivo y actúa en el nuevo Partido Socialista, su actividad es más diversificada que la de un hombre de Partido. Dentro del partido promueve y aún financia publicaciones, es corresponsal de un órgano alemán del Partido Socialdemócrata, se conecta con otros partidos locales, se aleja del Partido Socialista, y tiene una actividad profesional, la de agrimensor que en algunas épocas es absorbente

La llegada de Justo trae consigo la formulación de un programa agrario. en 1901. Recordemos que esta decisión lo pone en una vía distinta de la de los partidos marxistas europeos, que tendían a rechazar el programa especial para el agro. Justo retoma las categorías teóricas del marxismo, pero su categoría fundamental no está anclada en esa conceptualización .. Hace referencia a la renta, habla de latifundio, de asalariados y a medida que va concentrando su atención en los arrendatarios se va viendo que no está claro el carácter de esos arrendatarios, o sea si son trabajadores o pequeños productores. Es interesante el relieve que va tomando esta categoría generada por el capitalismo, pero ella misma no es caracterizada ni como capitalista ni como no capitalista. La consagración de Justo a esta categoría no es derivada de una visión marxista sino de un ideal político-moral, más cercano al populismo, en tanto postula que la estructura ideal del agro es la de mosaico de pequeñas unidades.

En Juan B. Justo no hay investigación pero si observación como intento de respaldar sus afirmaciones. Se ha dicho de él que tenía "un acendrado amor por los hechos" pero también "era amante de las ideas generales porque iluminan, dirigen y facilitan la acción". Esta combinación entre ideas guías, no necesariamente teoría, y hechos, material descriptivo, define el estilo de trabajo de Justo

Junto a la categoría fundamental de pequeño productor, en general arrendatario, Justo incluye a los grandes propietarios de tierra, caracterizados como latifundistas, y a los trabajadores. Hay dos puntos importantes en lo referente a los asalariados. Ante todo Justo los ve como teniendo una relación casi patriarcal con los pequeños productores, con quienes deberían establecer alianzas. En segundo lugar, la posición social y las características de los asalariados se ven profundamente afectados por las características étnicas de los trabajadores, sin que falten referencias agresivas contra los de origen aborígen.

Las propuestas fundamentales son entonces el apoyo a los arrendatarios, el tratar de establecer conquistas moderadas para los asalariados, como por ejemplo la vivienda, pero sin proponerse un programa amplio dada la falta de madurez de esos sujetos. En verdad el camino del asalariado, al que hay colaborar, es el del buen asalariado que se plantea llegar a ser pequeño productor. Finalmente el latifundio debe ser controlado y aún desarmado a través del impuesto.

Hay entonces una propuesta principal para los arrendatarios y pequeños productores con búsqueda de acceso a tierra y reconocimiento de mejoras, con apoyo a las cooperativas auténticas, conquistas éstas parcialmente incorporadas en la ley agraria de 1921. El logro de estas conquistas exige el funcionamiento de un partido: el Dr. Justo, médico que abandona su profesión, se convierte en hombre de partido. En su caso el llevar adelante propuestas para los perjudicados por el régimen vigente requiere también una fuerte organización de los pequeños productores, en la cual ocupan lugar central las cooperativas.

3.- Luego de este período inicial que ejemplificamos con Lallemand y Justo se van cristalizando las interpretaciones y programas de los partidos y fracciones de izquierda. Fuera de algunas excepciones, dentro de las cuales se distingue Boglich, los estudios agrarios de base marxista se empobrecen por esquematización de la teoría y, sobre todo por abandono de la investigación

Después del medio siglo, alrededor de 1960 se produce una revitalización que corresponde a un estilo de actividad muy distinto de lo que hasta ahora hemos estado viendo. Fueron muchos los países en los cuales en esa época el marxismo fue la base de una revitalización de los estudios agrarios y rurales. En la caracterización que sigue me ocupé del fin del siglo XX, sin tomar muy en cuenta momentos más recientes.

Hay dos aspectos significativos en la utilización del enfoque teórico y en ambos se nota la preocupación por basar el análisis en la teoría marxista pero tratando de ampliar su cubrimiento y tomando también en cuenta estudios y propuestas no marxistas.. Ante todo, se produce una revitalización del manejo de la teoría de la renta, tratando de buscar formas de acercar su contenido a la situación argentina. Un caso de ese tipo es la búsqueda de una categoría como la de renta especulativa.

En segundo lugar, se trabaja con tipos de sujetos provenientes de la teoría marxista y a la vez se busca analizar sujetos no incluidos directamente en las figuras propias del enfoque marxista del capitalismo en el agro. Cuatro ejemplos dan una idea de esto. El interés por la teoría de la renta se conecta con la búsqueda de una caracterización del modo de actuar de los dueños de la tierra en tanto combinan propiedad de la tierra y capital, tarea ésta dejada de lado desde el establecimiento de la fórmula trinitaria como modelo general. Recordemos el desprecio de Marx por Rodbertus, el economista prusiano que afirmaba la importancia de la combinación de tierra y capital en el mismo sujeto. Una figura que recibió especial atención es otra figura mixta, también con presencia del capital que es la del productor familiar capitalizado, que también ha requerido elaboraciones de la teoría marxista que van más allá del modelo de la fórmula trinitaria. Una atención especial ha recibido el campesinado, con sus distintos niveles, que plantean el problema de su grado de integración en el capitalismo. Se trata de una cuestión que ha logrado atención teórica en diversos países en los últimos decenios. Finalmente, mencionaré un sujeto multiforme con distintos tipos de conexión en el agro y fuera de él: me refiero los trabajadores y empresarios pluriactivos. La riqueza de los análisis sobre figuras especiales es mucho mayor que la que existe en cuanto a la integración de esos sujetos en modelos de funcionamiento del sector en su conjunto.

La búsqueda de identificación y análisis de figuras como el terrateniente-capitalista, el arrendatario mediano o el pequeño productor familiar nos muestran una utilización del marxismo que responde a la forma creativa y parsimoniosa en que debemos acercarnos a toda teoría, cuya capacidad de iluminar es siempre acompañada por la capacidad de oscurecer. Algunas de las figuras mencionadas se habían visto oscurecidas en análisis marxistas más convencionales.

El análisis de los sujetos arriba mencionados y de su peso estructural ha dado lugar a una gran riqueza y diversidad. Se cuenta también con gran cantidad de estudios de campo, tanto de encuestas como de observación más o menos participantes, de estudios empíricos. Se ha trabajado con material estadístico, en particular con los censos y en algunos casos con los catastros, procurando captar la estructura de clases. Este modo de trabajo ha permitido contar con imágenes de tipos sociales y estructuras en distintos niveles geográficos.

Este material ha servido para elaborar propuestas para distintos tipos de sujetos sociales desde proyectos para unidades pequeñas hasta programas para diferentes categorías. Esas propuestas se organizaron muchas veces alrededor de problemáticas no directamente ligadas a preocupaciones del marxismo clásico y dejan abierta la tarea de evaluar su significación en el contexto de este enfoque teórico.

El papel de las organizaciones y la relación de los investigadores y estudiosos con éstas nos muestra una amplia gama de conexiones y desconexiones, que sin duda corresponden a vínculos ajenos al modelo de la actuación a través del partido. Los investigadores y estudiosos han actuado como trabajadores intelectuales capaces de hacer disponible información, análisis y aún propuestas para una gran variedad de instituciones. Creo que también el contacto con partidos ha sido mucho más el del trabajador intelectual que ofrece material útil para la comprensión de la realidad y establece un diálogo con quienes militan y toman decisiones. Se trata de un campo que bien merece comprensión, en tanto permite que la actividad cognoscitiva esté en contacto con la práctica de modificación de la realidad estando menos basada en el compromiso partidario. No nos encontramos con intelectuales, dedicados a elaborar visiones generales ni tampoco con trabajadores políticos, (un no y un ni que se aplican a mí mismo) dedicados a la elaboración dentro de una estructura y una programática partidaria, sino más bien con trabajadores intelectuales dispuestos a que su conocimiento de la realidad permita realizar un servicio a través de contactos con distintos tipos de organización y sin asumir la identidad de actor político. Queda por realizar un balance del efecto de estas intervenciones, su capacidad de aportar a un desarrollo y enriquecimiento del enfoque marxista y de la diversidad de sentidos que corresponden a diversas organizaciones. Esto a su vez se conecta con un rasgo muy positivo de la sociología rural: la colaboración entre distintos especialistas que comparten enfoques comunes y que actúan en distintas instituciones. A la vez fue corriente entre esos estudiosos el tener un compromiso fundamental con el desarrollo de sus actividades participando muy poco en la pasión por las distinciones jerárquicas y trabajando a través de relaciones cooperativas. Una mirada centrada en los últimos años tendrá otros temas y características a tomar en cuenta, como es el caso de enfoques alternativos, tales como el ligado a la preocupación ecológica. En casi todos los casos, este estilo de trabajo no tiene una pauta lineal y unívoca de actividades y conexiones. Al decir del antropólogo Gérard Althabe : hay que contorsionarse en esta tarea de conectar el conocimiento y el acontecimiento.

Así como hemos visto a lo largo de esta charla, que en épocas anteriores ha habido una pérdida de la capacidad de investigar, en el período que comentamos podemos ver la recuperación de la pasión por la verdad, de la vigencia del principio de que el ser humano gusta por naturaleza conocer y de una búsqueda de la inmersión en la realidad tanto para conocerla como para tender a que ese conocimiento permita desplazar estructuras caducas y crear nuevas estructuras.

Diría entonces del marxismo lo que se ha dicho de la poesía: que puede ser de un valor nulo o de importancia infinita, como (todo) Dios. Depende de la historia, depende de nosotros.